



TEATRO X LA IDENTIDAD 20 años

# IDÉNTICOS

---

Micromonólogos  
de teatroxlaidentidad



# IDÉNTICOS



**Micromonólogos  
de teatroxlaidentidad**

---

EL PAÍS TEATRAL

 EDITORIAL  
INTeatro

Saba, Mariano

Idénticos : micromonólogos de teatroxlaidentidad / Mariano Saba ; Patricio Abadi ; Roxana Aramburú ; comentarios de Estela de Carlotto. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Inteatro, 2020.

278 p. ; 22 x 15 cm. - (El país teatral)

ISBN 978-987-3811-61-6

1. Teatro Argentino. I. Abadi, Patricio. II. Aramburú, Roxana. III. Carlotto, Estela de, com. IV. Título.

CDD 792.074

Ejemplar de distribución gratuita

Prohibida su venta

Imagen de tapa: Renata Schusheim

#### **Consejo Editorial**

Gustavo Uano

Patricia Julia García

Oscar Rekovski

Roberto Toledo

Carlos Pacheco

#### **Staff Editorial**

Carlos Pacheco

Graciela Holfeltz

Ariana Daniele (Corrección)

Gabriel D'Alessandro (Diagramación)

Patricia Ianigro (Distribución)

© Inteatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN 978-987-3811-61-6

Impreso en la Argentina – Printed in Argentina.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Reservados todos los derechos.

Edición a cargo de EUDEBA

Impreso en Buenos Aires, Diciembre 2020

Primera edición: 2.500 ejemplares

**IDÉNTICOS**

—

**Micromonólogos  
de teatroxlaidentidad**

**IDÉNTICOS**

## PRÓLOGO

Hace 20 años, cuando comenzó Teatrolaidentidad, cientos de actrices y actores, dramaturgos, técnicos, se sumaron a la idea de realizar un ciclo para ayudarnos a las Abuelas de Plaza de Mayo en la búsqueda de las y los nietos robados por la última dictadura.

Con el tiempo, fueron miles quienes quisieron formar parte, no sólo en la Argentina sino también en el exterior; y en cada temporada se agregaron espectáculos y propuestas –siempre con entrada libre y gratuita–, y con ellas creció el público y la posibilidad de difundir nuestro mensaje a través de las obras y, además, de los testimonios que brindábamos Abuelas y nietos restituidos.

El ciclo ha ido cambiando y actualizándose (¡incluso llegó a las escuelas!), y sus espectadores, inicialmente jóvenes en su mayoría, hoy son de todas las edades, igual que las autoras y autores, que las y los artistas que participan, y que conforman esta familia que somos las Abuelas.

A partir de la denuncia de la apropiación de niñas y niños perpetrada por el terrorismo de Estado, Teatrolaidentidad fue ampliando la mirada y generando obras que tienen que ver con el derecho a la identidad desde una perspectiva integral, y así, del mismo modo, ha explorado diferentes formatos.

El estreno de *Idénticos*, unos años atrás, nos acercó a un conjunto de monólogos y piezas breves, representados por grandes intérpretes, y en un mismo espectáculo pudimos reír, llorar y encontrarnos de verdad en el teatro, esa poderosa herramienta que nos permite vernos en un espejo de fantasía y saber quiénes somos.

Y fue tal el éxito de aquel *Idénticos* que cada año hubo más, y aún recordamos escenas y personajes inolvidables; por conmovedoras, por graciosas, por inquietantes. Cada función nos dejó pensando, nos hizo reflexionar, nos emocionó, a nosotras y a todas y todos, los y las que pudieron disfrutarla.

Este libro viene para revivir esa celebración del teatro y de la vida. En sus páginas late esa fuerza y ese sentimiento colectivo que se respira en cada presentación de Teatrolaidentidad, ya sea en una gran sala o en un centro cultural, en Buenos Aires o en cualquier rincón del país o del mundo.

Quedamos pocas Abuelas, muchas han partido sin encontrar ese abrazo tan esperado con su nieta o nieto, otras tuvimos la suerte de concretarlo y seguimos trabajando para que aparezcan los cerca de 300 hombres y mujeres que todavía no han recu-

perado sus identidades. Nos acompañan las nuevas generaciones, las y los amigos de tantos años, los familiares que integran nuestra Asociación –hermanas y hermanos, tías y tíos y hasta bisnietas y bisnietos– y la gran familia de Teatro por la Identidad. Con todas y todos compartimos el espíritu de justicia, ese que las Abuelas tenemos y que nos hizo capaces de sobreponernos al dolor. La historia es dura, lo sabemos, pero aquí, en estos textos, se respira lucha, ternura, memoria, humor y sensibilidad. Y esto, como lectora –ya no como espectadora–, se agradece. ¡Se abre el telón!

*Estela de Carlotto*  
*Presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo*

## PRÓLOGO

Teatroxlaidentidad pone en los escenarios, desde hace diez años, su espectáculo *Idénticos* que se construye con textos (monólogos) seleccionados por Mauricio Kartun, en varios concursos a lo largo de estos años. Todos ellos conforman este volumen. Cada uno legitima una mirada bien particular sobre la “Identidad”. La diferencia de géneros y estilos y los distintos abordajes que los autores proponen sobre la temática, constituyen una propuesta rica que sorprende justamente por la contundencia con que esos universos se plantan en pocos minutos. El humor está muy presente, insospechada forma de abordar el tema en los comienzos de Teatroxlaidentidad y que, en los últimos años, se apropió plácida y efectivamente de la búsqueda de muchos de los dramaturgos y dramaturgas que participan en la convocatoria. La temática directa, la que habla de la apropiación de los niños durante la dictadura cívico militar, aparece en los materiales con el mismo trazo dramático de siempre, como debe ser. La necesitamos siempre, es la dramaturgia inevitable e indispensable para contar la tragedia. Cuando todos ellos suben al escenario lo hacen, en la propuesta de Daniel Veronese, desde el formato más simple, desde lo reconocido, desde el juego del actor que espera su turno para actuar, instalando un momento teatral mágico y empático. Paso al frente y digo. Y en la espera de los actores sentados en el fondo de la escena, casi a oscuras, está todo el teatro. Estalla el juego en la ida hacia delante y los actores en la luz, en 5 o 6 minutos juegan el juego: personaje situación y cuento... y el aplauso los devuelve a las sillas, casi oscuras, para que el que sigue arme su escena. Los textos no tienen otro contacto entre sí que el roce del cuerpo de los actores que se cruzan en el espacio, desde atrás hacia el proscenio, desde el proscenio hacia atrás. La música en vivo separa y opina entre los 12 o 15 monólogos que casi siempre conforman el espectáculo. El público, como un monologuista más, invade la escena con sus imágenes, sus risas y expresiones, y remata con su aplauso.

*Raquel Albéniz*  
*Presidenta de Teatroxlaidentidad*

## PRÓLOGO

Esta edición de los monólogos de *Idénticos* coincide con los festejos de los 20 años de Teatrolaidentidad. Allá, por el año 2000, un grupo de teatristas nos juntamos con la intención de apoyar la entonces invisibilizada lucha de Abuelas de Plaza de Mayo, por recuperar a sus nietos que aún viven entre nosotros con sus identidades cambiadas. En aquel contexto (amnistía a los genocidas, descrédito de la lucha política), Txi resultó una explosión de compromiso. Ayudó (nunca sabremos exactamente en qué medida) a la ola de restituciones que siguieron en tiempos más justos y puso en jaque desde el puro “hacer”, no desde la teoría, las bases de lo que consideramos teatro “político” y la relación del arte dramático con la sociedad que lo prohija. Teatrolaidentidad se constituyó en un movimiento con inmensa representatividad dentro de la comunidad teatral, gracias a la idea simple de encolumnarse detrás de una causa de indudable justicia, ajena a apetencias y a egoísmos particulares. Entonces, ese teatro, cada vez más pulido desde el punto de vista estético, resultó también solidario e involucrado con lo social. Y esos son valores que hacen a la identidad del fenómeno teatral en sí, y a la de todos los que participan en él. El teatro es la exaltación del conflicto, del problema, de la pregunta, de la duda. Así que permite a los artistas acercarse al problema tan profundo de identidad que nos ocupa sin subirse a un púlpito, sin bajar línea, desde el mismo piso de quien lo sufre, hablándole al oído. Txi es la posibilidad de encontrar en la propia pregunta, la respuesta.

En la misma duda, la certeza.

Quizá quienes militamos en txi no sabemos bien quiénes somos. Pero sí sabemos perfectamente quiénes no somos: no somos desentendidos, no somos solos, no somos idealistas de los que saben que sus utopías no pertenecen al mundo de la realidad. Nosotros somos nuestras utopías. Ellas están frente a nosotros. No son perfectas, son nuestro trabajo.

Hoy, después de 20 años de construir muchísimos formatos diferentes en los que generar espacios creativos para funcionar (ciclos, concursos, ferias, itinerancia, festivales), presentamos la palabra escrita de uno de esos modos más potentes: *Idénticos*, que se realizó en 2010. Para aquellos que quieran preguntar con nosotros, hasta que aparezca el último nieto.

*Luis Rivera López*

*Integrante de la comisión de dirección de Teatrolaidentidad*

## PRÓLOGO

A los géneros teatrales los crea la circunstancia. El teatro, como el agua, espera la pendiente y cuando la encuentra corre diez y cien veces, y un día mirás y hay cauce. Los géneros son eso: cauces de cuencas varias cavados en el teatrar. A los autos y misterios no los inventó la iglesia, ni los craneó un autor; fueron desde su origen el módico rebusque de las compañías para encontrarle la vuelta a la Semana Santa. Y así con cada uno.

Tuve, durante veinticinco años, una cátedra de Creación Colectiva en la Facultad de Arte de Tandil. Cada cursada un espectáculo. Cada espectáculo sobre un tema. Grupos numerosos y yo viajando para allá, una clase cada quince días. Llegaba y veía todo lo preparado durante las semanas previas. Si juntar a dos actores en un ensayo es difícil, a tres es un prodigio y a cuatro un milagro. Fue natural que buena parte de las propuestas viniesen de intérpretes sueltos. Como había que terminar en muestra los materiales debían ser muy breves para dar lugar a todos. Empezaron a aparecer monólogos de dos o tres minutos. Un formato extravagante. Al principio los mechábamos resignados. Un día nos dimos cuenta que eran mayoría e hicimos nuestra primera muestra pura del género. Me enamoré de ese formato que permitía condensar una historia en apenas un cuerpo iluminado durante unos instantes. Los micromonólogos empezaron a circular, a publicarse, y otros artistas a tomarlos y recombinarlos creando con esos textos nuevos, espectáculos. Charlando una mañana, con el querido Luis Rivera López, se lo propuse para txi. Permitía convocar a actores profesionales porque el tiempo de aprendizaje y ensayo era acotado. No hacía falta más de un ensayo general en el que ensamblar. Y si los textos los obteníamos de un concurso conseguíamos además movilizar a muchos autores reflexionando sobre el tema. Hicimos el primero, le pusimos de nombre *Idénticos*, por razones obvias, y año tras año vinieron las nuevas ediciones.

Hoy publicamos todo este material precioso.

Tenía cuando era chico un juego apasionante. Una caja con piezas de madera policromada y lustrosa de tanto manoseo. Recombinándolas podías armar con ellas una casa, o una locomotora, un puente o lo que quisieses intentar. Imagino este libro como algo parecido. Un juego. Una caja de piezas ordenadas a las que desparramar y encontrar un orden diferente con el que armar mil espectáculos nuevos. Distintos y a la vez idénticos.

*Mauricio Kartun*

*Dramaturgo y curador de todos los textos de Idénticos.*

**2011**

# ANAGNÓRISIS



Rolando Pérez

*Entra un hombre joven con un libro que lleva un sobre por señalador*

HOMBRE: - El reconocimiento, que él llama en griego anagnórisis, es la transformación de la ignorancia en conocimiento. Anagnórisis. Es una palabra difícil para nosotros que no hablamos esa lengua. El reconocimiento es la transformación de la ignorancia en conocimiento y puede producir el odio o el amor en los personajes destinados por la trama, que es como decir el destino, a la felicidad o a la desgracia. Él dice que esta es una parte fundamental de la tragedia y da varios ejemplos, porque son varias las formas del reconocimiento. Pero dice más, a ver si recuerdo, dice: sin embargo, el reconocimiento más íntimamente relacionado a la trama, en la vida del teatro, de la vida, es el “reconocimiento de las personas”. ¿No da una especie de mareo, de confusión, de espanto pensar que este libro donde él habla de esta palabra griega, anagnórisis, y que nosotros podemos nombrar como reconocimiento, tiene dos mil quinientos años? Pero no quiero desviarme. Él dice que el mejor reconocimiento es el que se da cuando la anagnórisis viene junto al cambio de fortuna, es decir, cuando a raíz de saber quiénes somos, que es a la vez saber quiénes son ellos, es que nos atrapa la felicidad... o la pena. Y da un ejemplo. Es el de aquel famoso autoexiliado que corriendo para escapar, para salvarse y salvar a los suyos, llegó sin saberlo al preciso lugar de su tragedia. Autor de horrendos crímenes, va a penar, a destruir su felicidad y la de sus seres amados, y volverá a exiliarse y a caminar ciego pues también va a destrabar unos broches dorados del vestido de una amada mujer muerta y con ellos se irá vaciando las cuencas de los ojos. Sin embargo, este desgraciado tiene una cualidad, voluntad, deseo, que no hemos podido más que admirar a lo largo de

los miles de años en que viene representándose este cuento. Este hombre quiere saber quién es, quiere atravesar su anagnórisis, su reconocimiento personal, quiere conocer su identidad a pesar de que pueda serle tristísima la historia que junto con ella le caiga encima.

Le dicen ellos: ¿por qué se ha ido tu esposa? ¿por qué tan precipitadamente, corriendo, los ojos exorbitados, electrizado el pelo, arrojando sus últimos destellos de luz dorada, sus broches sangüinarios? Tenemos miedo, le dicen, de que de este silencio estallen como fuegos del cielo, desgracias impronunciadas. ¡Que estalle lo que quiera!, contesta. No hagas ningún caso, le repiten. No quieras recordar inútilmente. Qué te importa lo que digan. No investigues. Pero él, sin correrse un instante de su deber, su intención y su destino, dice, con valor pero también con angustia: yo sigo queriendo conocer mi origen, aunque sea humilde, aunque sea oscuro, aunque me traiga, según otros, la vergüenza. Pues, no podría obedecerlos, no podría hacerlo de ninguna manera y dejar de averiguar aquello que es sólo mío: mi nombre.

*Abre el libro y saca el sobre. Se dispone a abrirlo.*

**ANCURÁ**



**Nelson Mallach**

HOMBRE: - ¿Julliene, dijiste? Te veo como agorero debajo del make-up. Y esa estatura tuya, esa rubieza ¡qué lejos está de la corriente paja de la pampa con plancha y mouse! Sin esperar te agarro del antebrazo y te arrastro hacia la salida de la boîte. Atravesamos los bulevares a toda velocidad. Pasás primera por el portal de mi casa arqueando la cadera. Deseás una noche de placer, pero al restablecer tu maquillaje frente a un espejito te duermo con cloroformo. Parecés muerta así tiesa en mi cama y me tiento, con algodón y alcohol me creo Ibáñez Menta. Empañá el espejo, Julliene, te digo. Eso...eso. Tranquila. Estás viva. Solamente necesito poner un pómulo debajo de la lámpara alógena. No quema, ¿ves? ¡Sos tan hermosa con esa lluvia lacia sostenida con sendos broches de mágico strass! Pero de golpe, lo juro, sin poder evitarlo se corre la redecilla, se suelta el rulo interno de tu pelo y vuela el pelucón rubito. Sin que me inhiba por eso, acelero en cambio la búsqueda de las facciones perdidas en las sucesivas capas, más bien costras, que te alejan de mi objetivo: encontrarte. Tus labios son gruesos; tus crenchas, negras, pero tu piel... Tosés, Julliene y al hacerlo me escupí y, perdón, tal vez por impaciencia te cacheteo como loco; pero nada, inerme, sos la muerta, y yo me enchastro con tus afeites baratos. Enseguida te desnudo. Recorro con el índice tu cuerpo caliente. De golpe, el dedo patina en una sustancia viscosa por la zona del pubis. Mi corazón se acelera al confirmar que el maquillaje te cubre todo el cuerpo. (*Solicita*) ¡Mis anteojos!... (*se los pone*). Acercó el mentón a la zona y observo el resurgimiento nocturno del vello rasurado. La prueba que faltaba. Decime: ¿de qué color sos, querida? (*Se pone un barbijo*) Empiezo el trabajo arqueológico. Raspo con la navaja la zona pélvica para ver dónde nacen los pelos hirsutos. ¡Muy bien! Salen fácilmente las láminas

blanquitas. Tu piel está intacta, la libero del blanco de fantasía. Al fin estás ante mí, aparecida. Sos otra, Julliene. Llegó tu hora, te digo y te recompongo con llamados ultra sensoriales. Y como no pasó antes, ahora te reís como nueva. Te enfrento al espejo. ¿Pero cómo pudiste hacerme esto?, me decís. ¡No ves que soy actriz! (*Imponiéndose*) Reconocete. ¿No entendés? Aunque te revuelques por los mosaicos no vas a poder pegotearte el blanco que te despegué. Y no llorés ¿Por qué llorás, Julliene? Contestá Pero, ¿sos débil? Te animaste a salir a la calle así despampanante, a mamar sin catar chancros y ahora te quebrás como un ama de casa. ¡Embustera de troche a moche! Te busqué porque tenés que volver a las zanjas, a los fachinales, a los bagres, a las anguilas para alimentar a tus indios, Julliene. Es tu designio. Y te bautizo. Te vas a llamar Ancurá. Tu destino es cabalgar a la vanguardia de la Reconquista india en el malón definitivo. No temas, el temor es un placer cristiano. ¡A desalojar! ¡A desalambrar! ¡Ancurá!

# CARACTERES



Fabián Díaz

MUJER:

-(*Ha estado llorando. Habla rápido*) Qué linda luz, ¿no? Linda noche, lindo lugar. Mi nombre es... estoy feliz, sé que hablo mucho y con poca pausa, pero es por ansiosa. Igual el nombre no importa tanto, no quiero malgastar palabras, tengo pocas. Me suelen decir: “sos una mujer pintoresca eh... tenés el estilo clásico de las comedias de situación”. La realidad es que soy esto, todo lo que diga en estos tres breves minutos es lo que soy, todo cuanto diga y haga desde ahora, aquí mismo, será lo que ustedes conozcan de mí y nada más.

Pero les quería decir: así como me ven, fui instruida específicamente para estar aquí, bajo condiciones decididamente reguladas; para estar feliz en este espacio incompleto; para ser perfectamente feliz sin escenografía, ni elementos de utilería, salvo algún utensilio pequeño y yo prefiero no traer nada de nada y en lugar de eso hablar mucho.

Lo bueno de todo esto es que puedo hablar con ustedes, con un interlocutor real, porque podría estar hablando sola como un muerto y que nadie entienda nada, yo agradezco poder hablar con el espectador real. En estos momentos estoy gozando de hasta 3.000 caracteres con espacios y didascalias incluidas para decir todo esto. Por lo tanto, cada cosa que ustedes escuchan ha sido cuidadosamente revisada, de tal manera que esto que estoy diciendo es exactamente lo que (*no sabe qué decir*), hay algo que no puedo recordar, por favor, qué feo. Tengo la sensación de que... (*Se agita*) que algo (*se desespera. Ríe con esfuerzo*). Decía entonces que mi nombre, que cada uno de los caracteres que componen mi nombre (*llora*), cada uno ha sido recontado minuciosamente y cuando los 3.000 caracteres con las didascalias y los espacios incluidos se acaben, voy a quedar en silencio y desaparecer en la

oscuridad. (*Llora*). Estas lágrimas caen de mis ojos porque estando acá me duele algo, solo por eso, pero no se preocupen me pasa siempre. (*Se desespera*).

Desde que te dije “estas lágrimas” y hasta que dije “me pasa siempre” pasaron 117 caracteres con espacios incluidos y un punto para cerrar la oración. Pero en serio, ¡Estas lágrimas caen de mis ojos porque estando acá me duele algo! solo por eso, ¡pero no se preocupen, me pasa siempre!

Hasta acá hay exactamente 2229. Cuando termine de decir esta oración me quedarán solo 700 caracteres. No es mucho, pero alcanza para decirles cómo me llamo y que estoy feliz teniendo estos minutos con ustedes, aunque apenas sepan quién soy y se les borre mi imagen después de un tiempo (*silencio*). Ahora, si no les importa, me voy a quedar callada hasta que me acuerde cómo me llamo (*Apagón a cuchilla*).

# **EL ESPECTADOR**



**Mariano Saba**

EL ESPECTADOR: -¡Perdonen! ¡Acá! Sí, perdón, señores, acá... Acá por favor. El seguidor, si me puede apuntar. Sí. Acá. Perdonen. Una cosa. Sí, una cosa sola. Disculpen por interrumpir. Sé que no se puede interrumpir, soy un habitué del teatro yo... Pero una cosa sola quiero decir, nomás. Yo soy un amante del teatro, he ido al teatro toda mi vida. Pienso que los actores han evolucionado mucho, las obras... pero el público... ¿evolucionó? Eso me pregunto a veces... Humildemente. A veces veo un espectáculo y la gente aplaude y ovaciona y yo no entiendo nada... Y yo soy un amante del teatro, he visto teatro durante los últimos cuarenta años. Vi todo en teatro yo... Con mi mujer íbamos mucho a ver teatro... Incluso el día antes de que falleciera vimos un Beckett. No sé... Le dije que esa era la última vez que veíamos un Beckett. A ella le había encantado, ¿no? Me acuerdo que me preguntó por qué estaba tan enojado... Y le dije... yo soy un optimista nato... y esto es contra natura... Y a la gente le gusta tanto Beckett. Y otras cosas con mucho éxito también... Y yo pienso, ¿estaré loco yo, que no me gusta eso? No sé. A veces siento como si hubiera pasado algo mientras yo no estaba... Pero yo no fui a ninguna parte. ¿O no? Algo así es. No sé si me explico. Eso quería decir. Y una cosa más... Acabo de matar un mosquito. Acá tengo sucio todavía. En la palma de la mano. Me ensució toda la mano. Se ve que había picado a alguien, porque me dejó toda la mano manchada de sangre. Me arruinó el pañuelo cuando me lo quise limpiar. Por eso pedí la palabra. Me entró miedo. Eso quería decir. Pensé que hasta hace unos minutos este mosquito estaba vivo, y volaba entre las nuca de ustedes. Pensé que se engordaba y vaya uno a saber, capaz, si sabía que eso era estar vivo, ¿no? Y que ahora está reventado en mi pañuelo, nomás. Eso. Ahora es un puntito aplastado, medio corrido, ni

alas tiene... No existe más. Yo no creo en la transmigración de las almas ni nada de eso. No creo ni que el hombre haya llegado a la luna. No creo en esas cosas. Pero vi el mosquito y pensé, ¿qué hago acá? Pensé en mi nietito. Acá tengo una foto... Bueno. Es chiquitita, no se va a ver. A veces lo veo correr en la plaza. Yo lo llevo a la plaza y lo veo correr. Y eso quería decir. Quería decir que tengo miedo, yo. No sé de qué. Eso me pasa. Tengo mucho miedo. Perdonen, pero necesitaba decirlo. Perdonen todos... Y ustedes también, que son todos muy buenos... A usted lo vi en otra obra, o una cosa de la tele creo... No me acuerdo, pero estaba muy bien. En esa estaba bien... Sí. Bueno. Gracias.

# EL PARECIDO



Mariano Saba

*Detrás de una cámara, alguien toma nota. Frente al dispositivo, dos hombres radicalmente distintos. Uno mira fijo al lente, mientras el otro lo mira fijo a él. El primero habla.*

EL PARECIDO: -Somos parecidos. Físicamente. Así dice la gente. Físicamente parecidos. Yo no lo pensé. Nunca. Debe ser. El dueño de un boliche. Una noche me dice. Me ve bailar solo. Viene. Me dice. Qué estás tomando. Ron. Traéle otro. Venís seguido. No. Ahora sí. Qué. Tenés trabajo. No. Te parecés al de la tele. A quién. Al de la tira. Mirá vos. Tomate el trago. Gracias. Querés trabajo. Depende. De qué. Qué tira. Al tipo ese. Al actor. Ese actor. Me dice. Por él (*señala al otro*). El actor de la tira. (*Al otro*) Eras vos. (*A la cámara*) Por eso. Te digo. La gente dice. Físicamente parecidos. Qué se yo. Me dice. Te pago. Un loco. Viste. Me paga. Para eso. Para estar ahí. En el boliche. Tomar un trago. Bailar. Dar una vuelta. Imitalo. Me dice. No sé. No sé qué. Imitarlo. No ves la tira. No tengo tele. Dale. No tengo. Te compro una. Contratalo. A quién. A él. Le digo. Se ríe. Me fundo. Es laburo. Estamos ahí. Bailo un poco. (*Por el otro*) Él baila a veces. Él. En la tele. Yo bailo igual. (*A la cámara*) Lo imito. Igual a él. Eso debe ser. Y la gente. De no creer. La gente. Viene un tipo. La otra noche. Con una mina. Hola. Me dice. Sos vos. Sí. Mirá. Sí. Ella está buena. Quién. Ella. Sí. Te gusta. Sí. Con vos todo bien. Qué. Tenela un rato. Qué. Es mi mujer. Es fanática tuya. Tenela un rato. Yo, mudo. Me la llevo. Viste. En lo oscuro. Contra la pared. Una rubia. La lengua hasta acá. Una mano. No sabés. Vuelve el chabón. Y yo. Vos qué. A mí también. No. Qué. No, no. Lloro el tipo. Podés creer. Se pone a llorar. Podés creer. La empuja a la mina. Se pone loco. Pará. Le digo. Pará. Bueno. Le digo. Pienso. Viste. Pienso. Y bueno, dale. Total. Digo. Es labu-

ro. Viste. (Al otro) Sabés. La gente te quiere. Mucho. Sabías. Te quieren a vos. Vos sos querido. Viste. (*Al otro*) Sabés. La gente te quiere. Mucho. Sabías. Te quieren a vos. Vos sos querido.

# ESCENA COSTUMBRISTA



Verónica Mato

*Decorado de cartón en el que se ve dibujada una escena familiar donde se refleja la costumbre. Las buenas costumbres. Papá, mamá y la nena. Sentados a la mesa. Almorzando. Todos representando la acostumbrada escena familiar del teatro costumbrista de la vida.*

*María se encuentra en el centro del cuadro, entrañable y repetido, mil veces repetido cuadro.*

*Un foco ámbar la ilumina. De fondo se escucha una canción italiana.*

*Come fideos con tuco.*

*Habla*

-Te quedó buenísima la comida mami.

Cuando me vas a pasar el truco de la salsa.

Ya estoy en edad de saber.

*Come.*

... la receta...

*Come.*

He aquí un reflejo de cierta teatralidad... una muchacha que come una típica comida de domingo. Fideos con tuco. Acompañando con pan -para mojar la salsa- y soda. Quizás un vasito de vino, que la familia le permitiera tomar.

*Bebe vino.*

Ella. Mejor yo. Mejor el personaje. Denota en el diálogo que hay algo que merece saber. Hete aquí el conflicto, pieza fundamental de toda intriga...que merezca que 10 o 20 personas -porque más no se vende- vean la obra.

*Moja la salsa con el pancito.*

Seamos francos es una escena perfecta para que algo terrible terriblemente ocurra. Para que el corazón se estruje y la boca suspire. Dramón 1 (el más común). Ella quiere mucho a sus padres y no sabe cómo decirles que está embarazada (Véase Nuestros Hijos de Florencio Sánchez).

*Enrollando los fideos con el tenedor.*

Dramón 2 (el más retorcido). Ella quiere mucho a sus padres. Su padre también la quiere mucho a ella, tanto que le toca sus genitales por debajo de la mesa. La madre algo intuye. Pero va siempre a la iglesia. Dramón 3 (el más escatológico). La chica es bulímica, y espera cualquier tonta discusión familiar para levantarse de la mesa a vomitar. Después volver como si nada. Come. Buscar otro conflicto. Se va. Y vomita nuevamente. Según el conflicto deseado, la historia cambiará drásticamente.

*Se sirve soda.*

También puede ser que la joven tenga conflictos más internos, casi fundacionales y que no se trate de un conflicto teatral. ¿Puede ser teatralizable? Porque si el teatro no fuera teatro, fuera otra cosa. Fuera por ejemplo... Un museo

*Se queda un rato comiendo, bebe vino y moja el tuco con el pan.*

¿QUÉ?

*Se mancha la ropa con el tuco.*

Pero supongamos que en este cuadro costumbrista que cuento, un poco demodé -siendo sinceros- pero apegado a la historia, a la his-

toricidad, la chica estuviera obsesionada con un presentimiento, que la acompaña día y noche, que no le permite sonreír, ni amar, ni realizar acción alguna o manifestar emoción, sintiendosé - literalmente- falsa. Y notará que a su alrededor todo es tan natural tan real...que ralla cebolla y le arden los ojos.... Pero ella siente. Piensa. Obsesivamente.

Yo tengo otra mamá, yo tengo otro papá.

Mientras tanto ese señor y esa señora de cartón que me acompañan a los costados de la mesa siguen ahí, congelados, formando parte del decorado.

*Termina el plato de comida.*

*El telón cae lentamente.*

# LA NEGACIÓN



Patricio Abadi

-Nunca nadie me había dicho nada de lo que se sentía al ver a la persona que uno seguía amando siendo besada y acariciada en el culo por otro hombre.

No importa.

Ninguna descripción previa hubiera atenuado el impacto y el nudo en el estómago

No le voy a pegar una piña a él, no la voy a escupir a ella, no voy a dejar ver ningún rastro de dolor en mi expresión.

Los voy a saludar.

No me sale hacerme el frío.

Y no es porque se me note en la cara.

No.

Se me nota en el saludo.

Soy torpe.

No saber si saludarlo a él con la mano o con un beso.

No me perdono por indecisión haber besado la mejilla de quien estaba besando la boca de mi amor.

No tenía un nombre completo el que la estaba besando en la fiesta.

Se llamaba Alejo.

Eso no deja de inquietarme.

No se llamaba Alejandro ni Lejos.

Estaba inconcluso.

Alejo.

Salí de la fiesta.

Entre el dolor y el alcohol no podía caminar.

Domingo de diciembre. Calor, alcohol, vísperas de Navidad.

Llamé a la casa de ella, no atendía, le dejé un mensaje. -*Nosotros*

*habíamos construido un lenguaje, hija de puta.-*

No aguante más.

Me peiné todo el pelo hacia atrás en el baño de un bar y paré en Jumbo a comprar una musculosa ordinaria para amedrentar al hombre incompleto, Alejo.

No me atienden el portero eléctrico.

No me muevo de la puerta.

Bajan juntos pero no salen al mismo tiempo.

Sale delante hombre incompleto con una voz medio concheta fácilmente inidentificable para mí a raíz de mi pasado, colegio, amigos: - *Flaco, tenés la típica conducta del violador.* -

No lo pude creer.

*-No- le dije - lo único que me falta, es que vos me vengas a explicar el funcionamiento del ser humano un domingo al mediodía. No estoy acá para hablar con vos.-*

- *P, no te pongas en este lugar-* interviene ella agarrandose de la mano de él.

Caminan y yo camino detrás, escoltandolós, reclamando, exigiendo alguna explicación.

Ella para un taxi a lo lejos.

*-No la querés entender. Se terminó. No somos más novios-*

No había gente en la calle.

No me logro meter entero pero alcanzo a meter la cabeza por la ventana y le digo a ella las palabras más hirientes mientras hombre incompleto gesticulando con sus manos le indica un destino al taxista.

No me quiero quedar solo.

Me paro delante del taxi.

*- No me jodas a mí que estoy laborando* - dicen los ojos del tachero con cuello de bull dog.

Como siete horas atrás me siento en un umbral.

Pero ya no lloro.

Mastico tristeza.

No me puedo matar porque me comprometí para actuar ese domingo al atardecer en una Varieté de San Telmo.

No estoy bien como para actuar.

Sigo sin dormir y no tengo nada en el estómago.

No preparé ningún número y en cinco minutos tengo que salir.

No todo es negro.

No todo.

No.

No hay ningún lugar ni momento más feliz que el momento de salir a actuar.

Aunque el público sea de asamblea barrial, con señoras, niños, y clima de quermese. Aunque no haya sido un domingo feliz sino de los más tristes.

Para ese atardecer de diciembre nada más terapéutico que salir a improvisar.

# MAREA MENTAL



Patricio Abadi

MUCHACHO: -Qué cosa tan solitaria irse a dormir. No lo había pensado. Qué fiesta... cuánta euforia toda junta, qué rico, cuánto fernet... Y pensar que toda esa gente ... ahora se está yendo a dormir ¿Sentirán esto que siento yo, se preguntarán, se imaginarán ellos las caras fervientes de ayer en un acto tan prosaico y tan frágil como irse a dormir? ¿Cómo se irá a dormir la riojana que bailaba contra la pared? ¿Soñará con viñedos bajo un cielo que se vuelve anaranjado cuando empieza a amanecer o ya no la conmovrán esos paisajes? Es ingenuo pensar así... ¿no? Es como que un tucumano sueña con...no sé, con...la Zafra o yo con San Telmo, con subtes, con el obelisco. No voy a volver a terapia. ¿La riojana hará terapia? ¿Tendrá algo que ver con la pista de Anillaco? ¿Y si su apellido es Menem? ¿Y si me diera cabida y nos enamoráramos y todo va, y todo va, y tenemos un hijo al que adoramos y se llama Menem? Nunca... Todo puede ser. Igual ella tiene ojos verdes. Ojos tan verdes con pelo tan negro, qué mezcla esa, esa mezcla me mató, esa selva, esos ojos, en el medio de la selva, de la fiesta, ignorándome de una forma tan linda, tan sincera, tan poco histérica, esa indiferencia tan auténtica me mató...me mató. ¿Cuál será su relación con los domingos? Qué lindo sería encender la tele y que en todos los canales apareciera ella, que la estén transmitiendo en vivo y en directo desde distintos ángulos yéndose a dormir. La fiesta terminó. Tal vez mañana ella, Rioja, amanezca con el rimel ensuciándola y embelleciéndola; y mientras las radios transmiten fútbol por toda la ciudad, ella caminará con displicencia dominguera por las habitaciones de su casa. Porque si es Riojana y Menem y la pista de Anillaco debe tener una casa con muchas habitaciones, habitaciones espaciosas, pero no, me la imagino austera para diferenciarla de la fiestonga barroco-menemista.

Lo digo por como bailaba. Se refregaba mucho la espalda contra la pared.

¿Habrá alguna chance, por más mínima que sea, de que, no digo ahora antes de dormir, pero mañana cuando Rioja revise la película de la fiesta en su cabeza, habrá alguna posibilidad que yo aparezca en su evocación de la fiesta, aunque sea como un extra pasando con mi fernet por detrás de alguno que ella estuviese mirando, o bailando? Porque en un momento me solté y bailé, en la parte de los latinos, de Chichi Peralta, creo que se llama así, esa que dice ...te quiero así tan fatídica y fanática, te quiero así...qué cursi soy, porque quiera o no esas grasaditas me mueven , pero no es que me emocionan, me mueven el cuerpo, y mirá que es difícil porque para el baile yo un adoquín... Qué vergüenza si me vio bailando con cara de estudiante de salsa de gimnasio de barrio... Tranquilo. Me estoy dando con un caño.

**NIÑOS**

—

**Mariano Saba**

- La música es extraordinaria.  
Piensen ustedes en estos pequeños músicos.  
Piensen en sus músculos jóvenes llenando el aire de la sala con su música.  
Piensen en su música llenando nuestros oídos.  
Piensen ustedes qué maravillosa serenidad para tener en vilo a tantos adultos detrás.  
Un Hamelín soñado, inverso, feliz.  
La lucidez de unos chicos frente a toda nuestra atónita experiencia.  
Gracias, hijos, son muy valientes.  
Muy sabios: son pocos los que saben unir sus músculos y nuestros oídos.  
¿No les parece? ¿No es valiente lo que hacen? ¿No es bello?  
El escenario tiembla y ellos lo arrullan.  
Yo tiemblo y ellos me recuerdan mi nombre.  
Y no sólo mi nombre.  
Mi nombre.  
Mi madre.  
Mi padre.  
Mi cama.  
Mi casa.  
Mi escuela.  
Mi trabajo.  
Mis amores.  
Mis desamores.  
Mi comida.  
Mi cara.  
Mis manos.  
Mis pies.

Mis zapatos.  
Y mis pobres pies.  
Y mi nombre, otra vez.  
Hijos, son muy valientes.  
Por ustedes, yo sé mi nombre. Yo me sé.  
La música que ustedes hacen guarda mi nombre y el de otros  
como yo.  
Gracias, hijos.

**POLO**

**—**

**Rolando Pérez**

ACTOR: - A Polo se le había muerto un hijo. Polo era actor. Uno de los más queridos y famosos en Atenas y por eso todos aseguraban que no se presentaría para hacer su papel. En aquel tiempo no había actrices y los hombres hacían los papeles masculinos y también los femeninos. Yo siempre pienso en Polo desde que me enteré de su historia, porque a veces en la vida se da el caso de que no podemos ser nosotros mismos; es difícil pensarnos, encontrarnos. Yo soy esto o aquello, porque lo que pensamos, lo que sentimos, siempre es una cosa distinta de nosotros, es este dolor o aquella alegría. Esas impresiones nunca son constantes y al mismo tiempo nosotros no somos, a pesar de que lo deseamos, constantes; en la memoria, en la esperanza, en la lucha. No somos. Pero el dolor de Polo era constante a pesar de todo. Y todos creían, como dije, que no haría su papel, que pediría un reemplazo. Tenía que actuar de Electra y había un pasaje, un pasaje famoso, que sería cruel, decían, sería impensable para Polo. Sería terrible ser Polo en ese momento. Sin embargo, Polo, siendo lo que era, sabía que es a veces mucho mejor ser Electra, o Agamenón, o Romeo, o el Brigadier de Una Pasión... que ser uno mismo. Y eso quizá porque, como dije, no solemos tener la constancia y el valor para ser nosotros. A veces. *(Pausa)* Yo siempre pienso en Polo porque Polo perdió un hijo, su único hijo y era además, actor como yo. Y llegó el día de la presentación de Electra y a pesar de lo que creían todos llegó también Polo con sus coturnos y su máscara y el pasaje famoso, doloroso, bien aferrado a su memoria. Nosotros quizá no seamos constantes, ya lo dije, pero a veces el dolor es la constancia misma y Polo lo sabía, por eso se presentó aquel día a trabajar. Porque quería ser Electra. Quería ser una mujer; él era hombre. Quería ser hermana, él había sido padre. Y ahora era el recuerdo

de haber sido la constancia misma del dolor. Cada día. Pero Polo pudo, frente a todos, ser ambos, tener la identidad y el dolor y la memoria constante cuando tomando la vasija, la urna en la cual se suponía estaban los restos de su hermano Orestes, pero que en realidad estaban los de su único hijo, el que había perdido, comenzó; sereno, medio ahogado, tristísimo, los versos famosos que dicen: “¡Ay de mí, desgraciada, por mis inútiles cuidados de otro tiempo que yo con frecuencia prodigué en torno a ti! Porque entonces tú no eras más querido de tu madre que de mí, ni los que estaban en casa eran quienes te cuidaban, sino yo, y a mí me llamabas siempre hermana.” Siempre, padre. “Ahora ha desaparecido esto en un solo día por tu muerte. Te fuiste como un huracán arrasándolo todo. Nuestro padre se ha ido. Yo estoy muerta contigo.” Yo estoy muerto, dijo Polo. “Tú mismo te has ido, pues has muerto. Los enemigos ríen.” Y yo estoy llorándote.

**SOBRE PASAR  
LA NOCHE**



**Flor Berthold**

ELLA:

- (*De pie*) Estoy sentada. Fumo. Miro hacia atrás (*no se mueve*) nada. Hay público... poco, gente que me mira. Yo fumo. Toso, poco. Pienso en la muerte porque a mi tío Roberto le cortaron las piernas por el pucho, ya no circulaba. Le cortaron las piernas y después se murió. No soportó la tristeza de la falta de piernas y se puso a fumar más que antes. Después se murió. Antes, después... Hace un rato me comí un bife. Sola, en la cocina, con la sartén echando humo, el bife ahí sumiso en la sartén, y yo echando humo. El me gritó que no eran horas para comerse un bife (*silencio*). Me lo comí con un poco de puré de ayer. (*Silencio*) Pienso que fumo para no estar sola. Mirá si va a haber una hora para comerse un bife. Yo no quería esto, no quería fumar, comer un bife, Roberto. Quiero decir, no quería hablar de esto. Estar acá. Debe significar algo. Él duerme. Por eso no puedo hacer nada porque duerme y entonces yo divago, digo cualquier cosa, me aburro. Mi mamá decía que aburrirse era de gente poco interesante que no tenía imaginación. Debe ser eso. Qué importa qué decía ella, diría cualquier cosa, lo que le venía en el momento, como yo. Antes le daba mucha importancia. Me parecía que ella tenía que saber algo. Tenía que saber. Pero ahora me doy cuenta que no tenía idea, o que no tenía que saber, por lo menos. Hablaba por hablar, para no aburrirse, como todos. Él duerme. En realidad es eso. Banalizo todo cuando las cosas no son como quiero, siento que me hundo en un lugar de mí. Un saloncito quieto, como este. Una silla, yo sentada, fumando, o parada, fumando. Acá desciendo cuando las cosas no son como imagino. Un pequeño espacio, gente, poca. Me trato de convencer. Porque en realidad sé que tengo que salir de acá, dormir un rato, despertarme, desayunar, hacer mi vida, hay que hacerla, porque si no, se va. Como las piernas

de Roberto. Y después la tristeza. Sé que todo está bien. Como si esto le diera sentido a algo. *(Se golpea)* Andate a dormir Marisa. *(Se golpea)* Te callás la boca, dejás de pensar pavadas y te vas a dormir. Nunca pude entender cómo los hombres se duermen tan fácil. Si hay un problema, pum, se duermen, una discusión, pum, se duermen, yo puedo llorar, gritar, romper todo... nada, ellos duermen, son todos igualitos. Creo que estar acá es mejor que pagar los vidrios rotos, renovar toda la vajilla, matar las plantas del balcón o volver a separarme. Ya sé que no me voy a matar. Hay una indignación que me saca de mí. Es que se duerma, que yo esté llorando deshecha y él, pum, se duerma. Como si nada. No me ve. *(Se sacude)* No me ve, no me ve. *(Se sacude)* Definitivamente yo estoy. Soy algo. No sólo unas piernas. Humo. Cosas separadas, quiero decir. Qué decís Marisa. Yo lo que quiero es que me escuche, que no se duerma. No soporto estar despierta de noche. El silencio, la oscuridad, la sensación de que uno está mal, que la noche es para dormir, que si no te levantás a la mañana no servís para nada. *(Silencio)* No quiero fumar. *(Se le caen los cigarrillos)*. Sería mejor comer chocolate, o hacer burbujas en el aire. Sería bueno tejer, dibujar, pero yo no tengo paciencia para nada. Por eso fumo. Me organiza. Un pucho son siete minutos. Siete minutos que pasaron felizmente, organizadamente, porque estoy haciendo algo concreto, no sólo estando en el espacio. No me gusta estar conmigo, creo. Debe ser eso. De día me distraigo, hago las compras, trabajo, poco, no soy muy útil. Pero limpio la casa. Pasar el trapo me toma treinta minutos. Sé cocinar. Él quiere tener hijos. Dice que muchos, no sé si para asustarme. Dice que cocino bien, que sería una buena madre. No sé de dónde habrá sacado eso de muchos hijos. Yo no cocino bien. Él es hijo único. La madre lo llama todos los días a ver cómo está. “Sos mi vida” le dice la muy enferma ¿Y cómo va a estar? Para la mierda, como todos. Duerme, no resuelve nada, quiere tener muchos hijos para que no se parezcan a él. Pobrecito. Me gustaría comer un paragüitas, o tomar un café. Pero estoy como paralizada, me parece que me tiembla la sangre, o que me falta el aire. Tiene que haber un punto medio. A lo mejor un hijo no es tan mala idea... me aliviaría las noches. Cuando él se va yo me ocupo del hijo y tengo resueltos los espacios vacíos. Tendría

que dejar de fumar, eso sí. No sería tan grave porque ya no me sentiría sola. Podría agobiar a mi hijo hasta el hartazgo, el pobre crío no tendría idea de lo nociva que soy para él y me amaría como nadie, sin remedio. Como a una madre. Qué alternativa le queda. Él no se dormiría si yo lo necesito. Yo jamás dormiría si me necesita. *(Se saca las pantuflas. Se obliga a olerlas)* Serías peor que su madre, peor que su madre Marisa. Pero no sería tan grave, él está acostumbrado a su madre, a él no le sorprende nada, y mi hijo sólo me va a conocer a mí. *(Silencio)* Soy un horror. Yo no voy a tener ningún hijo. Si no me soporto es asunto mío. Y en todo caso de él. Él tiene que soportarme. Él duerme. ¿Qué me pasa? Quizás no me llene de nada un hijo, ni despertarlo a él, no me llene de nada. Tendría que dejar de fumar. Eso es estar sola. Ni siquiera tener el humo. Hacer algo. Tejer por ejemplo. *(Se empieza a sacar la ropa despacio)* Tejer es hacer algo. Tejer es hacer algo bueno. Es una cosa que se sale de mí, que ocupa espacio fuera de mí, que organiza el tiempo en el espacio, no estas palabras. Buscarme un trabajo útil. Tengo cuerpo. *(Mete la mano por debajo de la bombacha)* Tengo cuerpo, adentro y afuera. Buscar un trabajo, mi cuerpo, no un hijo. Mi cuerpo, no palabras. Yo puedo comerme un bife a la hora que quiera si me dan ganas. Por eso no hay nada atrás... por eso.... por eso limpio, trabajo, cocino y no hay nada. No estoy. *(Se apaga la luz. Se enciende un cigarrillo)* Quiero coger.

# UN MUÑECO SIN CARA



Sandra Massera

*Una mujer sentada en el suelo frente a una caja de cartón, toma un papel de carta y escribe:*

MUJER: - Montevideo, 11 de febrero de 2010. *(La fecha debe ser siempre la del día de la función)* Alberto: sigo vaciando la casa. Aquí te envió algunas cartas y papeles de papá. Entre todo el lío de cosas encontré mi diario de la época que te fuiste. ¿Podés creer? Decidí escribir mi próxima obra de teatro a partir de este material. Estuve meses buscando un tema, y esto me dio la certeza. Es muy fuerte leer sobre todo aquello. Hay una anotación en especial, fechada el 2 de marzo del 75...

Era el primer verano que Daniel y yo nos íbamos juntos. Habíamos instalado una carpa minúscula en un bosque de La Floresta, casi en la playa. Esa mañana salimos a caminar muy temprano. Hacía frío. Íbamos abrazados y felices. De golpe, a la vuelta de un médano vimos un cadáver en la playa. Lo vimos desde lejos rodar en la orilla empujado por las olas. Nos separamos y quedamos petrificados, a unos veinte metros de esa cosa. Era un hombre y tenía pantalones oscuros. Estaba muy hinchado, y lo más horrible de todo era que no parecía tener cara. Era como un muñeco inflable sin cara. Le salían largas ristras de algas y basura de los hombros y los pies. Parecían las cuerdas que un perverso titiritero le hubiera atado en el momento de morir. Cuerdas que se soltaron de la parrilla del escenario de la muerte, el escenario del último día. La explosión provocada por el reventón lo trajo aquí remontando el mar y ahora esas cuerdas escénicas viboreaban por la arena mojada convertidas en porquería salada. La imagen atroz de una hipertrofiada marioneta de hilos.

Eso lo pienso ahora, claro. Ahora que veo la escena ya armada en mi mente...

Enseguida llegaron dos policías. No nos vieron. O no les importó que dos chiquilines miraran eso con cara de pánico. Uno de ellos se fue de inmediato. El otro infeliz se quedó custodiando al muerto, reteniéndolo con un palo para que no lo arrastrara la corriente. Nos fuimos corriendo.

Tres días después, la prensa daba la noticia de otro cuerpo no identificado aparecido en las playas del Departamento de Canelones. Nunca pude olvidarme de ese cuerpo de color no humano mezclado con la niebla y el vapor gris del agua de aquella madrugada. En ese momento yo no sabía que no era un ahogado reciente.

Pero en la puesta en escena, casi al final, cuando comience a subir el volumen de la música, el director le pedirá a la actriz que avance lentamente hacia proscenio, con un papel de carta en la mano, cortando los hilos y derribando a su paso uno a uno los muñecos idénticos y sin rostro de la escenografía, murmurando con voz neutra y mirada absorta... “5 de marzo. Siguen apareciendo, siguen apareciendo... siguen apareciendo cadáveres en la costa. Alberto: hace dos días que mamá no duerme. Escribí pronto. Para que sepamos que no sos vos.”

**2014**

**ALIAS**

—

**Mariano Saba**

ALIAS:

- “Cambiate el nombre, haceme caso: es eso lo que te está trabando la carrera, nene... Tenés un apellido con más consonantes que un defensor croata, ¿entendés? ¿Qué productor va a pedirte si tienen miedo de atragantarse pronunciando tu apellido, querido...? Tu familia es foránea, ¿no? Se nota. Cada vez que te nombro siento que me vuelvo un poco más viejo, ¿te das cuenta? Largo es. Así no se puede”. Mi representante. Un as del chascarrillo, de la retórica burlona, chispeante... de la inclinación condescendiente de marote, como si te dijera: “todo pasa, pibe, todo pasa menos yo”. La oficina apretada, primer piso sobre la peatonal, arriba de una galería, yo callado... “Decí algo. No es personal. Yo te vendo un kilo de sal en el desierto, pero si la marca se puede nombrar, ¿me comprendés?”. Una lamparita desnuda le cuelga sobre el pelo grasiento, y el escritorio abarrotado de pomos de gel, basura y adornos históricos: de hecho un felino de plástico dorado me mira mientras él me habla. Es uno de esos gatos chinos de la buena suerte: me clava los ojos y sacude su bracito para adelante y para atrás... “Hablá, che... ¿Estás de acuerdo? Porque debe ser el nombre, ¿entendés? No me pregunta nadie por vos. Yo, democracia: te muevo el book de fotos como a cualquier otro... Incluso con más énfasis, porque sé que venís del teatro y tenés hambre...”. Me guiña un ojo que pareciera que no va a volver a abrirse, como si esperara cómplice que yo también, de alguna manera, le responda el gesto. Pero yo en cambio acabo de descubrir a su derecha un amplio armario de metal con las puertas cerradas. Tiene algo de heladera, de cárcel, de morgue. Siento o imagino que adentro alguien se mueve, pide ayuda. Él insiste: “Bueh. Te empacaste: no vas a hablar... Es más que un consejo, pibe, es una orden, ¿cazás? Porque si yo estoy de este lado de la mesa es

por algo, ¿sabés? Experiencia, le dicen. Sí, me esquivás la mirada, sobrador. Te duele la verdad... ¡Pero tenés un nombre de mierda, flaco, y las estrellas necesitan entrar por el oído, como el veneno de Hamlet...! ¡¿Me seguís?!". Claro que lo sigo: la cadenita de oro agitada sobre la camisa negra, las gotitas de sudor barnizándole el cogote... A veces pasa, un flash del futuro: me imagino soltándole con las manos como garras, la presión angostando la garganta, los ojitos rojos y la lengua vibrante... "¿No me vas a contestar? ¡¿Te hacés el vivo?! ¡Muy bien! ¡Jodé, nomás! Total sobran los caruchas como vos... ¿O no te avivás? ¡La cámara no te quiere, pendejo, y el nombre te chorrea! ¡"Pinocho", ponete, madera! ¡¿O querés sentarte acá y enseñarme cómo se hace?!". Sentarme ahí. Él me lo propuso. Salto con las manos como garras. La presión en la garganta. Ojitos rojos. Lengua vibrante. La cadenita cae al suelo... Antes de ahogarlo del todo, abro el armario y lo empujo adentro. Escucho que llora. Me unto el flequillo con su gel. Me cuelgo su cadenita al cuello. Me siento en su sillón roto. Sobre mí, una lámpara desnuda. Ahora sí. Espero al próximo.

**ANTE LA LEY**

—

**Gabriel Graves**

GUARDIÁN. 33 años, *anabolizado*.

*Cercanías de boliche bailable*, GUARDIÁN abre una puerta trasera y arroja a BRAIAN. Luego se acerca y comienza a golpearlo. Su discurso será interrumpido por secuencias de golpes indicadas con #

GUARDIÁN: - #¿Por qué me hacés hacerte esto? ¿Me querés decir?#¿Por qué #te hacés esto #a vos mismo? ¿No tenés respeto? ¿Dignidad? ¿Para qué vas a entrar? Ahí la gente no es como vos, te va a hacer mal. Te van a mirar mal. #No te vayás, no te vayás, vení para acá. Te estoy protegiendo. De vos mismo. De tu desubicación. ¿Pensás que ahí usan gorritas, que te vas a poder esconder abajo de la gorrita? La sociedad te da un lugar y te quejás, ¿te creés mejor que la sociedad que decidió para vos? Está lleno de lugares donde pasan cumbia, esas cosas que te gustan, ¿para qué venís? Te agradezco, no creas que no te agradezco. #Sin desubicados como vos yo no tendría qué hacer. #Es aburridísimo estar en la puerta viendo entrar gente linda que va a divertirse. Te agradezco. Me hace mal quedarme quieto, estoy jodido de la cintura, tengo que ejercitar deltoides. #Ahí. Deltoides. #Y si no tuviese trabajo, sería un desocupado, un negro como vos, imaginate. Gracias. ¿A dónde vas? #No manchés. ¡Concha tuya, dejate la sangre adentro! No razonás, pibe. ¿Con zapatillas vas a entrar? ¿Qué es eso? ¿documento? ¡Sos donante de órganos! ¿Ves que servís? ¿Braian? ¿Es joda? ¿Tu vieja te puso Braian? ¿Con a? B-R-A-I-A-N, já. #¿Qué pensaba? Y bueno, será de familia lo tuyo, todos desubicados. No es tu culpa, no. El mundo es así. #Va con onda. #Estás mejor acá. Allá adentro sufrirías. Digo, en la cabeza. #Te llenan de resentimiento esas cosas, ¿sabés? Te dan mil vueltas. Braian, entendé,

acá no hay nada para vos, esta puerta no la podés pasar. Vení, mirá. No te digo que no vengas, hasta la puerta está bien, pero ni un paso más. Máquina, el problema es adentro, no yo. Me das ternura. Un animalito sos. Pensás que la cosa va a cambiar, que algún día te tiene que tocar a vos y a los como vos, creés que es por número, que un día van a ser tantos que. #Te equivocás, Braian, los nutrientes que no tuviste de chico te pasan factura y pensás mal. Esta es tu puerta y la voy a cerrar. Y si algún día podés pasarla, te adelanto, adentro tenés otra puerta y en la otra hay otro como yo y después hay otra puerta. No, no te conviene pasarme. Es por tu bien. #Si pasás todas las puertas, peor, si llegás a entrar y ves los ojos de los que sí pueden entrar va a ser tan terrible. Ni podrías mirarlos. Ni yo puedo mirarlos. #Ubicate, no intentes ser lo que no sos, hay otros lugares, Braian, el mundo tiene espacio para vos. Y para mí. Este espacio, fajarte a vos, ¿te pensás que #yo me quejo? Te tocó esto, pibe, curtíte, no busques otra cosa, somos esto, yo te pego, vos la ligás. No hay más. #

**DESCOLECHO**



**Susana Torres Molina**

LA MADRE:: -

te apuraste  
demasiado  
salteaste casilleros  
demasiados  
así no  
así no te enseñamos  
los amos  
no te

colegio inglés  
profesora de francés  
parla en portugués  
equitación  
educación privilegiada  
hockey  
esmerilada

siempre quise hijos  
azulino el ojo  
pelo rubión

*no cabello, pelo*

y miraba el cielo  
el sol  
de la Cote d' Azur  
para parirlos  
en esa gama

de colores distinguidos  
dorado inglés / azul alemán

*al vino vino y al pan pan*

pero no  
me salió

pero no  
me salió

negra y cabecita  
como la doméstica  
que domestica  
las habitaciones  
el pallier  
la boiserie  
el potiche  
le vitraux  
los gobelinos

y el Steinway  
que aunque Stein  
igual es fino

nosotros  
nous sommes  
desde ya

*ni se diga*

somos  
católicos apostólicos  
romanos del sagrado corazón  
sacre coeur  
ora pro nobis  
nos los nobilis

oremos  
para todos  
la riqueza  
en la inmortalidad  
se haga tu voluntad  
d'accord  
tu volonté  
oremos

nosotros  
nous sommes  
desde ya

*ni se diga*

comuni3n diaria de  
como el diario  
la naci3n de  
como el general de la naci3n, eh  
recuerdo el d3a que  
¡bienvenido se3or  
a nuestro petit h3tel!  
adelante  
avance  
arremeta  
marche

*¡allons enfants de la patrie  
le jour de gloire est arriv3!*

p3nganse c3modo mi  
h3ndase en el capiton3  
s3quese las botas  
ay3delo mi  
qu3 modales tan sobrios  
tan firmes  
tan nimios

tan apellido con apellido

¿Qué dijo la malcriada?

¿La poupée?

¿Qué dijo?

se atrevió a nombrar

eso

cette chose

delante mío

¿Judío?

¿El que la llenó?

¡Judío!

no así no

así no va

non non

pas comme ça

*la queremos más que a nada*

*más que a nada en la vida*

tuvimos que echarla

hecha la ley hecha la trampa

descarriada

desconsiderada

orgullosa

la hija

qué cosa

la preciosa

dejó de hablar

no tuvimos más remedio que

no había cura

para la muda

un descuido

un descuido

de fácil resolución

*sólo se trata  
de actuar con decisión*

estudiar en París  
¡Ah, l'école!  
un año  
visitar a la cigüeña  
la cigogne  
parir allí  
¿Darlo en adopción?  
una opción  
simple  
de fácil solución

los negros son rebeldes

*pringosos  
grasientos*

y creyentes  
lo dijo él, el general  
ya instalado a mi lado  
en la casa familiar  
la cama marital  
lo dijo  
y lo maldijo  
por la consentida  
luz de mis ojos  
que no aceptó la camilla  
de fácil conclusión  
ni embarcarse hacia París  
ni jugar más a ser miss  
ni mademoiselle

la tuvimos que echar

*hecha la ley hecha la trampa*

se fue con una mano atrás  
y otra en la manga  
la atorranta  
la adversa  
la contraria  
golosa fecundada  
con semilla

*semita*  
*semiólogo*  
*trokista*

así de rara  
¡Qué pava!  
abandonó para siempre  
el petit hôtel  
sin ninguna duda  
se alejó  
de la maison  
en Belgrano Erge  
sin decir chito  
la testaruda  
cantando bajito

*erge con ergegitarga*  
*erge con ergebargil*  
*que rgápidorguedan las rguedas*  
*del ferrgocarrgil*

viajó al monte  
dicen  
donde está la muchachada

*qué ironía la de esta cría*

los desaseados

dicen  
lo negritos laburantes  
desdentados  
los patas sucias  
deshilachados  
dice  
la muette  
¡Qué tupé  
la petite!  
dicen que  
pasa los días  
silenciosa  
cual buda  
contempla  
cómo eso  
le crece

*le crece*

¿Qué dicen que dice  
la despanzurrada  
la inmodesta

mi bijou

# GOMBROWICKS



Patricio Abadi

Iba caminando con el hígado en la mano.  
Siguiendo las coordenadas del mapa de la resaca, intentando encontrar en las calles porteñas, las huellas de aquella que se fue.  
De pronto se me apareció ET.  
Se parecía bastante a Jorge Telerman, pero con la cabeza rugosa, y marrón.  
Le tiraba migas a unas palomas de color.  
Se presentó como el ministro linyera del Parque Thays.  
Me dijo que había quedado olvidado ahí desde la época del Itaipark.  
Que había sido uno de los monstruos mejores pagos del tren fantasma.  
Que luego cerraron por culpa de los sicópatas de la montaña rusa, y que él y otros tantos se habían quedado sin laburo. Me hizo acordar a mi papá. De repente se largó a llover. Yo no hablaba, llevaba el hígado en la mano. ET me dijo que tenía unas entradas para ver unas películas en el Malba. Que se las había encontrado tiradas por ahí. Me invitó a ir. Duración: 36 horas. Cine experimental. Un poco larga. Era todo extraño. Llovía, feriado, yo con el hígado en la mano caminando al lado de ET yendo a ver una película en el Malba. No había nadie, ni siquiera autos. Se desató una tormenta eléctrica.  
Caminamos horas y horas por Figueroa Alcorta. El Malba no aparecía, y no parecía importarnos tanto. En un momento, ET me dijo, dame que yo te lo llevo un rato.  
El hígado, dameló que te lo llevo un rato. Ponete mi cabeza para cubrirte de los rayos.  
Se quitó la cabeza, me la puso como un casco, y a través de mis nuevos ojos saltones, vi que emergía un nuevo rostro sobre su

cuello. Ex ET ahora tenía en el frente la cara del gordo Porcel y detrás, la nuca del gato Dumas. Empapados, caminando con el agua superando la línea de nuestras cabezas, él se sumergió y destapó una alcantarilla. Subió una especie de pez, con cuerpo femenino, una sirena.

En ese momento, ET agarró su cabeza, se la volvió a poner, y yo decapitado empecé a mirar por la rejilla. La sirena subía hacia mí, y antes de irse ET aclaró todo.

Este hígado no sirve más, que se lo lleve la corriente. Anoche, después de la última ginebra tuviste un shock hepático. Pero esta mañana, se suicidó ella también. Sí, como Romeo y Julieta. Creías que no, pero sí. Te seguía amando, chabón. Chabón, me dijo ET. Chabón. – Abrí los ojos, lo primero que vi fue todo blanco, sentí el suero apretandomé el brazo a la salida de ese sueño de morfina. Ya no estaba ET ni existía ninguna Lucía. Estaba yo solo, polaco y solo en un hospital municipal. Lo único que era común al sueño era el shock hepático.

Esta vez zafó, Señor Gombrowicks, me dijo un joven bueno y cansado con aspecto de residente. El próximo paso, Gombrowicks, es la cirrosis. Le sugiero no caminar por esa cuerda. Agradecí, me quitaron el suero y me fui. No tomé más. Mejor dicho, no bebí más. Porque desde entonces tomo cocaína con Terma. ¿Qué voy a hacer? No soporto las mesetas. Si Gombrowicks resulta complicado me pueden decir Polaco.

# HOMBRE MUERTO



Nelson Mallach

- Ahí estaba el hombre blanco, de un blanco lechoso y encima rubio y alto como aparición. Andaba entre su gauchada, todos triunfantes, revoleando la cabeza que hacía nada había arrancado de cuajo a uno de los nuestros. Yo me había tirado boca abajo haciéndome el muerto para aprovechar alguna distracción y escapar, pero la reconocí de reojo. De esa cabeza yo había aprendido a amansar al animal. Esos ojos fueron los que vieron algo cuando quemé los pastizales por primera vez para cercar al bichaje y enseguida anduvimos los dos hincando los dientes en el tajo del cuero para chupar bien caliente. Sin tiempo para llorar me le fui encima a ese criollo como de otro mundo, con la altura del volcán. Lo encaré con una lanza rota como yo, porque en el cuerpo a cuerpo los golpes me tenían todo a medias. “¿Qué hacés, salvaje? ¡Esa cabeza no es para tu museo!” Y nada, el rubio siguió dando vueltas como si yo ya no existiera. Tenía que acabar con ese paseo, tenía que mover la tierra para que ese comandante se cayera del caballo todo entero y así poder carnearlo de a pedazos por cada uno de nuestros muertos. Pero de atrás nomás, sentí el tajo y ahí mismo a mí también se me desprendió el cuello. Ni el privilegio del frente a frente tuve. Después negro. Un negro como de agujero y esas injurias afiebradas que todavía resuenan: “indio del diablo”, “indio de mierda”, “escoria humana”. Y risas también que le venían por la cara con la que yo había quedado tras el corte, medio embarrada y con la sorpresa del que no espera. “Mírale la jeta de susto, che”. *(Pausa)* Después el silencio en los toldos y el aleteo de los caranchos y jotes dando saltos sobre los cuerpos, picoteando de a pedazos hasta dejarnos la osamenta pelada. Y más tarde el viento y la lluvia y la escarcha y el tiempo; en fin, volví al origen. *(Pausa)* Soy un hombre muerto. Sí, no se sorprendan,

somos hombres también. ¡Soy un hombre muerto, carajo! ¿Dónde están mis palabras? *(Pausa)* Vuelvo a este lugar porque acá abajo hay tierra. *(Señala las butacas)* Ahí mismo fue que caí descabezado, sin honores ni recuerdos, como una nada abandonada a la intemperie. Debajo de ustedes hay restos de mi carne, resuena el timbre de nuestro griterío si hacen la prueba de apoyar las orejas. *(Se sonríe)* También las risas asesinas suenan aterrorizadas. *(A las voces)* ¡Shhhhh! ¡Shhhhhhhh! *(desespera)* ¡Basta ya, salvajes! *(Pausa)* ¿Qué más que el miedo pudo buscar nuestra desaparición? *(Al público)* ¿Vienen a silenciar la jactancia de los asesinos? ¿Vienen a nombrarnos? *(Pausa)* Hacharon el monte que creció con nuestra sangre. Levanten ahora estas capas duras que pisan y den cuenta de nuestros restos. ¡Vamos! Busquen picotas, masas, voluntades. Aparezcan de una vez. Escarben. ¡Maldigan! Y les aseguro que en ese desentierro van a dar con un camino que no tienen.

**IN MEMORIAM**



**Mariano Saba**

VIEJO ACTOR: - (*A la gente del funeral*) Antes los actores no nos merecíamos ni el cementerio. Ahora sí. ¿Será para mejor? Oigan cuánto silencio entre los árboles y las cruces. Estoy seguro de que él (*mentón al piso*) como yo, hubiera preferido otra suerte para sus huesos... Otro lugar: algún rincón lleno de voces y risas y chismes, un foyer de teatro, el subsuelo mismo de cualquier camarín... Y bueno. En fin. Me han empujado hasta aquí para decir unas palabras últimas en memoria del difunto... Supongo que me corresponde, por haber compartido con él tantos escenarios... Aunque ahora no sé... Temo herir susceptibilidades. Porque sepan que estoy acá ante todo por respeto a él: no éramos amigos pero ambos hicimos honor a nuestro oficio. Y algunas veces, para qué mentir, lo deshonramos también. Nunca mantuvimos una charla amistosa entre nosotros, a decir verdad. De hecho, fuimos rivales: como dobles del otro, siempre perdiendo cuando el otro ganaba y viceversa. El encono era mutuo: durante años nos despreciamos sin asco. (*Al suelo*) ¿O no? (*Pausa*) “Ay, Yorick, ¿dónde habrán quedado tus bromas?” (*Al frente*) Competimos. Mucho. Sí, señor. Dos actores de carácter. Era odio, sí, vamos a sincerarnos. Ya de jóvenes, como en aquella legendaria puesta donde se robaban los aplausos siendo el enamorado de Verona: recitaba con los ojos entornados y la platea suspiraba embobada. ¡Tan falso! ¡Mentía! Fallaba en las imágenes pero la gente lo adoraba igual... Yo hacía un Mercucio inolvidable, ¡y nadie lo recuerda! Sépanlo: Romeo siempre es para el actor popular, pero a Mercucio sólo lo puede hacer el que es verdaderamente bueno. ¡Shakespeare tuvo que matarlo a mitad de la obra para que no se quedara con el protagónico! (*Pausa*) Las críticas no me ayudaron: “Soberbio Romeo colma expectativas del público. Mercucio deslucido es lo único para lamentar en estupenda

puesta”... Y los premios tampoco... Siempre lo quisieron más a él. Las ternas y el suspenso y el remate amargo: “el ganador es...” (*Expectante, caída*) ¿Otra vez él? ¿Puede ser? (*Pausa. Al piso*) “Yo sé lo que valgo, soy Yago y soy digno de mucho más, ¡yo no soy el que soy!”. (*A los participantes del entierro*) Una infidencia: puede haberme ganado muchas veces, ¡pero hoy no! (*Al piso*) Sí, viejo gruñón, ¡siempre perdí! ¡y puedo admitirlo sin pena porque soy el que ríe último! ¿Eh? ¡Qué importa ya! ¿Eh, viejo?“¡Qué mal le quedan las canas a un bufón!” (*Ríe*) ¡Finalmente estás a mis pies! ¡Porque soy yo el que sigue vivo! ¿Eh? ¡Yo todavía estoy acá! (*Ríe*) ¡Yo acá, vos allá! (*Se agacha con la risa muriendo en su boca*) ¿Eh? Estoy acá, viejito. (*Tiempo*) ¿Cómo pudiste? Traidor. Sigo acá. (*Pausa*) Irte así de gira y dejarme hablando solo. (*A los asistentes*) “La vida es una historia absurda, narrada por un idiota”... (*A la tierra*) Tantos años y ahora, ya ves, casi no me reconozco. Mi enemigo. Podría llorar por él pero estaría llorando por mí. Voy a extrañarte, viejo. (*Frente*) Sí. Voy a extrañarlo tanto como si yo mismo no estuviera ya.

**LA GIRA**



**Patricio Abadi**

*En la cena de post función de la “nena”, la familia presente. Vinieron de Pergamino a ver el estreno de la obra. La madre, una amiga de la madre, el padre, y su hermanito autista. En la mesa también está, junto a la hija, un actor compañero de elenco.*

*EL PADRE, indignado por la obra que acaba de presenciar, gesticula y en la axila se le abre el traje. Silencio. Todos miran el agujero. Tiempo.*

EL PADRE: - Me la paso trozando pollos hace años, catorce años, en tres meses no pegué un ojo para pagarme un traje, trabajé toda mi vida, ¿podés creer nene?, y no puedo comprar un traje para ver el debut de mi hija, trabajé y no llegué a comprarme un traje, miren este agujero, tuve que comprámelo en el outlet, y miren esto, toda mi vida viendo girar pollos, cargando damajuanas, y miren, miren esto, ni un traje; pero nunca me torcí del camino, yo puedo no entender los pormenores de lo de ustedes, puedo parecer bruto, pero leo, leo los diarios, veo los noticieros y sé cómo se maneja esto... Yo tuve que dejar la facultad, y me gustaba, me gustaba de verdad, pero tenía que trabajar, mi papá me decía estudiá, y pude hacer un año sin dormir, pero no aguanté más, y tuve que elegir trabajar. Hice todo para que mi hija pueda estudiar sin trabajar. Cuando la nena se vino para acá me metí a ver cómo era el ambiente, porque yo te amo hija, ¿qué te pensás? Yo necesitaba saber en qué ambiente te estabas moviendo, y leía, preguntaba. Nancy me traía artículos de Internet, y fui entendiendo cómo se maneja esto del mundo del espectáculo pero nunca pensé que tan rápido hija ibas a caer en esta trampa...  
Ojo, yo soy una mierda que vende pollos, no me creo nadie, soy tan inservible como todos ustedes, pero no quiero que mi hija termine siendo una infeliz como yo... No quiero... Ya está hija, ya te diste el gusto, te sacaste las ganas, ya jugaste a la actriz, ahora

te metés en la universidad de Pergamino a estudiar una carrera normal.

*LA NENA llorando dice que no con la cabeza. HIJO AUTISTA empieza con alaridos y se va encima del padre golpeandoló con el tenedor.*

Hija, si vos te vas a ese viaje, olvidate de que vas a volver a ver a tu hermano mientras yo esté vivo.

*LA NENA llora en silencio. Está como ida. Shockeada.*

De acá, negra, de acá del pecho de la angustia, de los huevos secos de tanto trabajar para nada, hace cuánto que no cogemos por miedo a seguir engendrando lo que engendramos, ¿sabés lo que es entregar una vida al trabajo para ver cómo mis dos hijos no son nada?, somos una fábrica fallada negra, miren lo que somos, porque no nos encerramos en un cuarto y nos pegamos un tiro los cuatro, porque Jorgito nació apagado pero vos tenías luces, nena, eras nuestra salvación, la más linda, lúcida e inteligente de todas las pibas de Pergamino, y toda esa potencia puesta para esta porquería que sufrimos hoy.

*Se ve venir al mozo con bandejas. Puchero, pescado grillé y guarniciones.*

**LA VISITA**



**Vanina Szlatyner**

- No sé por dónde empezar. En el consultorio estoy acostumbrada sólo a escuchar... Bueno, sucedió lo inevitable, típico caso de hombre abandonado de hogar. Tu papa se fue. Te lo tenía que decir. Sé que es duro para los hijos ver a sus padres distanciados y cortar el cordón umbilical... con los dientes, de golpe, pero tenés que saberlo, hacía tiempo que vivíamos en un constante intento, frustrado, de sostener nuestra pareja. Hija. Se fue, anduvo bastante tiempo perdido, tarde se dio cuenta cuánto me necesitaba, si este tipo solo no puede ni atarse los cordones, hace mal el nudo... y se brota, entra en crisis, pero te acordás, un fóbico a la cocina ponía a cocer las salchichas en la pava del mate, sumado a sus tendencias pirománicas, nunca aprendió a secar las medias al lado de la hornalla sin prenderlas fuego,... ahora se consiguió novia, ejemplo claro de su desequilibrio emocional, una blonda, 20 años menor, supuestamente de clase social alta... en la intimidad somos todos de la misma clase social hija... sucios. Además, no me lo dijo, se cree que no me iba a dar cuenta, si tu papa siempre fue tan poco disimulado. Me repugna. Igual estoy bien, trato de afrontar la dificultad de vivir en las condiciones que me ha tocado transitar, ocupo el lugar que me corresponde en esta familia y no hago papelones, uso mi tiempo en cosas lindas... lo psicopateo amenazándolo con que le voy a contar intimidades avergonzantes de él a su novia: "Me acuerdo de miles y las que no, me las invento" le dije al eterno andropáusico. Lo tengo acá a tu papa (muestra su puño). Lo quiero paranoiquear un poquito. Es divertido. Simple, lo hago para que la pase un poco mal, eso me mantiene entretenida.

Mirá que di vueltas para venir, eh. No estoy acostumbrada a estas cosas. La primera vez que estoy acá, después de diez años. Sabés que no es con vos la cosa, es que no me gustan estos lugares, no me gustan, no. No los proceso. Pero siempre hay una primera vez para todo. ¿Vos cómo estás? Me gusta esto, que podamos hablar así, que no me interrumpas... así se entiende el concepto. Recuerdo cómo te gustaba hablar, fuerte, de corrido, y quejarte de todo, denunciar todo, loca, “loca de atar”, “loca de remate”, “neurótica”, “psicótica”, “histérica”, “obsesiva”, siempre inconformista, metiéndote en la vida de todo el mundo como si la propia no bastara. Igual te extraño hijita, claro, no te lo tomes tan a pecho. ¿Te acordás cuando por primera vez te escapaste de casa?, como el ser que constantemente emprende líneas de fuga de los terrenos codificados por la norma social. Te fuiste con tu perrito de peluche, la mantita esa roñosa marrón que te encantaba, yo te la escondía, vos la encontrabas, yo te la escondía, vos la encontrabas, y un tupper, te fuiste con un tupper con galletitas que me pediste te prepare, ¡ah! no eras tan rebelde entonces, chiquita, como siempre tratabas de demostrar... esquizofrénica, creyendo entender los significados habituales desde una perspectiva nueva y subversiva, siempre queriendo ir más lejos, como si compitieras conmigo, con mamá, y me hacías frente. Yo hice lo que hice por ustedes, no habría dejado mi profesión por ustedes, pero invertí tiempo de mi vida, en mi familia, la vida vale eh, la que se hace valer... pero eso vos no lo entendés, terca como tu papa. De todas formas yo estoy bien, mis buenas decisiones me fortalecieron, ahora pienso en mí, y no es de narcisista, no, es algo que siempre debí hacer, después de tanto sacrificio me lo merezco ¿no? Siempre pendiente del resto ¿y el resto?

Tu papa comiendo afuera, sin necesidad eh, porque en casa nunca le faltó nada, nunca, tuvo a su lado una mujer dedicada, que se ocupada de su trabajo las horas necesarias, sin abusar, para llevar la comida al plato y se ocupaba de su familia todo lo que era necesario, di más, demás. Volvía cansada del consultorio, de resolverle los problemas a todo el mundo, lo esperaba con la cena lista, sus 2 hijas bañadas y la casa impecable. Con el título de psicóloga en un cuadro que ninguno de ustedes valoró nunca, porque eso soy

yo, ese título que me costó sangre y ustedes, miserables, brutos, brutos, egoístas, vacíos de la cabeza, necios, ignorantes, qué van a entender. La inestable y ambivalente de tu hermana se fue, quién sabe dónde, ¿a dónde? no volvió más, no escribe, no llama, está más muerta que vos. Si hasta hace no mucho, no iba sola a ningún lado, dependía sólo de mí, todos dependían de mí. No la vi más y a vos... por lo menos sé dónde encontrarte y me escuchas, ahora me escuchas, habría sido mejor antes, hoy serías como yo, si me hubieras escuchado, toda una mujer. Has fallado como mujer y como hija, y aunque eso me angustie enormemente, te perdono, porque quiero pensar que no me lo hacías a mí... no eras consciente de lo que hacías. Sabés lo que me indigna y me remueve las tripas, que yo sé que “te advertí”. No soy responsable de esto. Las madres no podemos solas con todo. *(Se incorpora)* saca de su bolso unas cosas y las acomoda al costado de la tumba, su perrito de peluche, la mantita marrón y le cambia las galletitas.

*Apagón.*

# LOS GASSERS



Valeria Medina

TITO: - Planta Baja, ¿no? ¿Toco? El timbre ¿puedo? No sé qué podría pasar. Mire si aparece mi viejo, quién sabe, o el perro ese que parecía mudo, una vez le pisé la pata pero nada. ¿Se acuerda de mí? Yo me sentaba acá, miraba todo. Me gustaba hablar con usted, así, como estamos haciendo ahora: de costadito. Me late un ojo, ¿vio? Cuando hablo de mi infancia me late un ojo. Mi hermana fue la primera en notarlo. Se acuerda, ¿no? Mi hermana, la de las dos colitas, la de la canción ¿cómo era? la lalá, la lalá ¿Se acuerda de esa canción? Y sería el 73, lo habían matado a Rucci, después murió mi viejo, después de Perón, porque él decía: Yo, después de Perón. ¿Usted también es peronista? Del perro se acuerda, le meaba la entrada. Yo me acuerdo de todo. Parece que fue un asunto del arquitecto, lo del jardín, que olvidó hacer una puerta. Y el jardín le quedó a mi viejo. Entonces los vecinos querían entrar igual. Qué piojosos. Un ceibo y un palo borracho. El ceibo era el mío. El palo borracho de mi hermana. ¿Justo el árbol de mi hermana quedó? ¿La Cruz Roja? ¿Y no lo sacaron? Ah, un lío entre vecinos. No lo pudieron sacar. Así es mi hermana. ¿Se acuerda? Pecosa. La de la nariz en punta. “El Caballito Blanco”, mirá lo que es ahora, un barsucho. Espere, no se ponga así, le enseñé mis documentos, en las fotos siempre sale. Fíjese bien. Tito. Ernestito. El pibito, el de los caballitos, el que jugaba con un catéter, los chupaba como fideos. ¿Qué soy yo para usted, Ramón? Míreme. El sol se está por ir. No sé si podré reconocer este lugar en un rato. Tengo un problema con la oscuridad. La oscuridad es el reverso de la memoria. Mejor entro ahora, nos apuramos. ¿Se acuerda?, mi hermana, la respingona, cara de perdiz. De todo me

acuerdo yo. Calibre 20. Escopeta de dos cañones. Mi hermana, los ojos como aguja. La camilla con sangre. Catéter en el tejido. Fluido amargo. Me late el ojo, lechoso. Una sonda larga, pegajosa, como fideos. El perro bajo la camilla. Las paredes verdes. Verde lúcido. Cierran el colegio por tres días. Vicente López, el del ombú. Primer latido del ojo. ¿Se acuerda? Los Gassers salen en silencio. Tiene los ojos como en el aire. Sólo son personas que cumplen con su trabajo. Anestesian. (“Sí papá”.) Hubo un disparo antes. De eso no sé mucho. (“No papá, por favor) Los Gassers son tipos que no hablan mucho. Miden 1, 90, casi todos. Los Gassers preparan la jeringa dolorosa. Los ganglios siguen duros. La pecosa en el baño. Ramón: ¿qué hace que uno se olvide de esas cosas? Afuera ambulancias. La bocina se clava. El pointer apunta. Gastar cartuchos. 30 pasos. Alguien se deja un vendaje en la camilla. El ojo gotea. Fluidos. No llores pibito. Palimpsesto en la retina. El ojo late. Lo abre. Lo cierra. (*Golpea a Ramón hasta que lo mata*) Escopeta de domingo. 32 gramos de carga de perdigón. Doble caño. Oscuro. Se llevan a mi hermana. La pecosa cae en el agujero oscuro de mi memoria. Nadie sabe. Los vecinos allá arriba pelean por un árbol.

# NADAR MARIPOSA



Lucas Lagré

PABLO (29) *con ropa de gimnasia. Mira hacia adelante.*

PABLO: - Lo más importante es mirar siempre al frente, a la línea del agua. Y no pensar en nada más. Va a haber gritos, gente coreando al rival. Eso seguro. Pero no hay que dar bola, no. Los pies bien firmes en el cubo, siempre. Y sólo pensar en una cosa: llegar. Agarrarse bien del agua y tirarla para atrás. Darle fuerte, bien fuerte. Que no importe nada más. Y por nada del mundo mirar por dónde va el oponente. Eso es para la gilada. Hay que tener la cabeza siempre baja, mirando al fondo para frenar la resistencia. Ojo con eso de la resistencia. Nada de aritos, tobilleras y esas mariconeadas. El cuerpo entero, desnudo, firme. Sólo hay que estar atento al silbato y saltar. Nadar mariposa.

PABLO *se desviste. Tiene una malla de natación. Se coloca antiparras. Murmullos. PABLO se pone en posición de inicio de carrera. Habla fuerte.*

PABLO: - Que mamá y papá se queden siempre bien calladitos. Que vengan a apoyar está bien, pero que no rompan las pelotas. Eso es importante. Y nada de fotos. Eso queda para cuando se tiene el trofeo entre las manos. Empieza. Las piernas flexionadas, las manos tocando los dedos de los pies. Respirar. Siempre hay que respirar. No ponerse nervioso. Es algo que hacés todos los días. Te sacás la ropa y te tirás al agua y nadás. Y todos están contentos con el hijo deportista. No te desconcentres, mirate los pies. Vos mirate los pies. Esto dura un segundo y te vas tranquilo al vestuario. Y acá no pasó nada. Una duchita con los pibes. Todos en bolas. Y los putos se miran de reojo. Y de vuelta solito para casa. Es lo de siempre. Vos pensá...

*Suena una fuerte chicharra.*

PABLO: -¡Saltá! ¡Dale, saltá! No te quedés atrás. Que no vean que sos un cobarde. Los dedos tocan el agua. Burbujas, muchas burbujas. El corazón se acelera y la gente se pone a gritar. Nadar mariposa. El cuerpo como un látigo. Pegarle al agua y avanzar. No te olvides de soplar, de sacar todo el aire, de quedarte vacío. Eso, quedarse sin nada. Quieto. *(Larga pausa. El cuerpo de Pablo se relaja)*. Los rivales se adelantan, te dejan atrás. Y el cuerpo se te pone duro. Todo duro. Y se hunde, como una roca. Todo se va para arriba. Ya no hay burbujas, ni luces, ni nada. Mamá y papá se quedan callados y se agarran de la mano. Y todo es celeste. Celeste y silencioso. Lindo. El piso duro y estar solo. Nadar solo. Mariposa. Los brazos estirados y... *(Pausa. Pablo se recompone. Mira hacia adelante)* Perder, estas giladas te llevan a perder. Así que aprendan. No sean boludos como yo. Para ganar hay que estar atento y con el cuerpo bien despierto. Son sólo tres minutos. Te dan el trofeo, te sacás la foto y mañana será otro día. Es fácil nadar mariposa. Así que mañana, los quiero acá a las diez. Duerman bien que es importante. Vamos a tener un día largo, de competencia.

PABLO *queda rígido mirando hacia el frente. Asiente.*  
*Apagón.*

# **SOBRE EL DAÑO QUE CAUSA EL OLVIDO**



**Leandro Airaldo**

*Cena de egresados de colegio secundario. Padres, alumnos, docentes.*

DIEGO, *parado en medio del salón, inicia su discurso.*

DIEGO: - *(De traje, engalanado, impecable.)* Me tocó. Calculo porque fui presidente del centro de estudiantes. Nada, en la votación, mis compañeros, decidieron por mí. Los que no me conocen, me llamo Diego. La mayoría tenemos 18 años. Como mucho 20. No hay nadie que tenga más de 20. Parece que somos buenos alumnos, una camada estudiosa. Terminamos una etapa. TERMINAMOSUNAETAPA. Suena cursi. Nada... Nada, nada, nada. Disculpen. Ya lo marcó Raúl. Raúl es nuestro profesor de historia. ¿Dónde está? Ahí está. Hola Raúl. -*Un mal de este tiempo*- nos dijo. -*Repetir esa palabra constantemente: Nada, nada, nada. Repetir esa palabra es un mal de esta juventud*-. Nada, además de terminar una etapa, a mí... A mí y a mis compañeros... Nos gustaría hablar en esta ocasión sobre el daño que causa el olvido. Que bien podría ser sobre el daño que causa la nada. ¿O no, Raúl? Con esto quiero decir... Voy a hablar sobre mis docentes, mis amigos, estos años en la escuela. Voy a contar anécdotas. Cuando no existían los talleres por ejemplo y viajábamos hasta la fábrica. Cuando había una cancha de fútbol y lotearon todo ese terreno para hacer casas. De cómo perdimos esa cancha y cómo nos trompeamos para que no tiren los arcos. De maestros que pasaron y que ya no están. De todo eso voy a hablar. Pero antes, como les digo, nos interesa hablar sobre el daño que causa el olvido. O la nada. ¿Confundo mucho? Me miran como si... Quiero decir, todo a su tiempo. Hola papá, hola mamá. Ellos son mis padres. Mi papá Rubén y mi mamá Esther. Se ponen nerviosos cuando titubeo. No se preocupen, me eligieron para hablar, estoy acostumbrado, no voy a hacer un papelón.

Puedo hablar y que se me entienda. Así conquisté el corazón de mi china, de Anita. ¿Dónde estás? ¿Anita? Ahí estás, ya estás llorando. No dije ninguna cosa importante todavía y ya te me ponés así. Nada, sobre el daño que causa el olvido, sobre el daño que causa la nada. Olvido y nada. *(Se toma la cabeza)* Si pienso para atrás todo aparece cortado. Estos días son para pensar y todo se da un poco melancólico. El papá de Gabriel nos dijo -Estos son días para que piensen- ¿Dónde estás Gabi? Ahí... Así que... Pensamos y tenemos dudas. Papá, mamá, padres, hablo por todos... Tenemos dudas sobre lo que recordamos. Quiero decir, queremos decir... Nada, es... *(Saca un papel)* Lo tenemos escrito. Fuimos pensando y lo escribimos. *(Lee)* Lástima ese tiempo, el vacío entre momento y momento. Lo que no se recuerda, lo que no se sabe. Lo definimos como: una herida, una lesión, corte, pesar, descuido, desuso, abandono, amnesia, distracción, omisión, indiferencia, confusión, un despiste. *(Guarda el papel)* Papá, mamá, padres, cuando nos duele algo o nos perdemos los buscamos a ustedes para que se nos pase y nos expliquen. Nada... *(Titubea)* Nada... Nada.

# **SOCIABILIZAR**



**Juan Francisco Dasso**

*Una oficina durante un recreo. Un empleado más grande le habla a uno más joven, nuevo. El nuevo nunca le contesta.*

- ¿Qué hacés, viejo?, ¿Todo bien? ¿Te vas adaptando? No fumás, ¿no? A esta hora salen todos a fumar. La terracita. Yo antes iba, es fea igual, nada del otro mundo. ¿Estás con el informe? No sé por qué al principio a todos nos gusta hacer el informe; es fácil, rápido, como que quedás bien, ¿no? ¿Sabías que es al pedo? Yo te lo digo porque perdes todo el recreo. Ya se te fue un minuto. Bueno, si querés hacerlo, hazlo... Vos tenés pinta como que sos prolijito, te vi cuando entraste. Caminás bien. ¿Sos actor? Yo te pregunto porque por acá pasó un pibe hace unos años, era así todo prolijo como vos. No sabés cómo caminaba Ariel... Y cuando sacaba fotocopias, daba placer verlo al tipo. Después se fue, dijo que tenía laburo de lo suyo, el año pasado lo vi en una propaganda de Pino Lux. Para mí lo rajaron igual. El jefe. Y bueno, hay que entenderlo, él prefiere tipos más normales, que están hace mucho, como yo; no quiere cosas raras, se le revolotea el rancho si no. Y vos, ¿cómo sos? ¡Seguís con el informe! Dale, relajate che. Te consigo un café, hay un truquito con la máquina... ¿No querés?

Escuchame, pibe.

Te lo digo bien: No está bueno que hagas el informe. Sé que suena raro, pero es así. Lo que tenés que hacer en el recreo es sociabilizar, sociabilizar con los compañeros. Levantá la cabeza. Todavía no. En la pared de enfrente, al lado del aire, hay una cámara. Creo que no tiene sonido. Por ahí ven cómo trabajamos, cómo hacemos el recreo. Tenés que largar el informe, pibe. Hablá conmigo, te estoy haciendo un favor, hablame antes de que sea tarde...

Bueno, ok.

Voy a dar unas vueltas alrededor para que la cosa parezca más animada. No se escucha, pero se ve todo. No nos movamos brusco, puede parecer que estamos peleando. Igual no peleamos, ¿no? Te consigo el café. Lo malo del truquito es que no podés elegir. Apa, apa, mirá, ¡mokaccino te salió!, nunca me tocó ese a mí. Che, vos no estarás haciendo una obra de teatro, ¿no? Sería un golazo eso, invitás a los de acá y después comentan... ¿Te jode si pruebo el mokaccino? Un toque nomás, mmm, muy bueno. Lástima que no lo pruebes, que sigas ahí meta darle a la maquinita. Sólo se me ocurre una cosa, ¿sos futbolero vos, pibe? Y sí, ¿si no de qué la vas? Te vi hablando con Amitrano antes, ¿sabés quién es? Está en la terraza fumando ahora. Podés acercarte ahora y hablarle del partido del domingo, él es de Rosario Central creo. Seguro que te terminan invitando al partido que hacen ellos, a veces va el jefe; les podés hablar de mí, yo soy bueno... ¡Dale pibe! Uh, perdón. Perdoname, lo que pasa es que necesito conectar con los compañeros, necesito que me inviten a jugar. Me van a rajar si no, me la veo venir. ¡¿Qué hacés?! ¿Adónde vas? ¿Vas a llevar el informe? ¿Qué te pasa? Te dijeron que no me hables, ¿no? Que no hables conmigo. Está bien, pero andá, por favor; eso, ¡andá! Hablá con Amitrano. ¡Que me inviten el sábado!

# SOY EL QUE QUIERAS



Fabián Díaz

*Suena muy bajo la canción de Ghost: La sombra del amor.*

ÉL: -Hagamos de cuenta que estoy ausente. Que no estoy, que no me ves, que hago así con la mano y nada, que me doy la vueltila y nada, que abro la boca y nada.  
O que estoy fuera de escena, que estoy en otro lado, no tan lejos, pero que nadie me ve, no ausente, sino fuera de escena, más allá, fuera de la vista de todos ustedes que son el público, no soy invisible, pero sí estoy más allá, en esa parte con poca luz, no fantasma, simplemente hombre ausente.

O que soy un hombre evocado por alguien porque ya no estoy, no estoy más, no queda nada de mí, pero alguien se acuerda. Por ejemplo:

-Uy, ¿te acordás de tal, el que vivía con, cerca de...?

-Uy, sí... ¿qué le pasó?

-No está más...pero lo podemos evocar.

-Sí, evoquémoslo un rato.

-Yo cuando lo evoco pienso en esos trompitos que se usaban en una época que le dabas cuerda y largaban a 200 por hora, él me hace acordar a esos trompitos...

O hagamos como que estoy muerto...muerto...muerto... pin... puff...shhh...nada...lo negro... algoito de frío...

O que vengo y me paro acá, estoy parado acá, acá, ahora, delante de ustedes, pero me quedo en silencio... presente, pero en silencio...pero presente, ni ausente, ni evocado, ni fuera de escena,

mucho menos muerto, muerto no, eso no. Estoy, hoy, acá, en silencio...en silencio, pero nos miramos...

O si quieren podemos hacer interlocución real  
Yo hablo, vos hablás, vos me hablás, yo te hablo...  
Hablemos de cosas simples

Qué lindo día  
Fresco  
Tranquilo  
Está raro el tiempo  
Raro, raro, raro  
Yo vivo por acá...  
A la vuelta está mi casa  
Casita de barrio  
De las que quedan por ahí  
Entrás por la ventana  
salís por el techo  
Te hago una pregunta, rapidito  
¿vos me ves?

O podemos ser personajes de una película:  
Alguno hace el nene de *Sexto Sentido*  
¿Se acuerdan?  
Yo soy un muerto y te digo: ¿Me ves?  
Vos decís que sí  
Yo te pregunto: ¿Podés decirle algo a mi madre?  
Vos tenés como siete años y apenas movés la cabeza del miedo...  
Pero vas y le decís que yo estoy detrás tuyo  
Y mi madre primero se ríe  
Y le decís que soy así, así y así  
Y entonces ella sabe que es verdad  
Que yo estoy ahí

O vos podés ser Demi Moore y yo Patrick Swayze y hacemos la vasija de barro como en *Ghost*, La sombra del Amor, que es la película preferida de mi madre:

los dos  
ahora  
acá

y aunque vos no me veas porque estoy muerto o fuera de escena o ausente, me evocás en el barro de la vasija y después levantamos la monedita que parece que flota, porque yo soy como un fantasma que se mueve y vos me sentís, no me ves, pero yo te puedo tocar y te digo

oh, mi amor, mi vida  
yo sufro por tu amor  
tu adiós  
en mi soledad.

El tiempo se va tan lento

O no sé, alguna otra forma, cualquier forma que quieras, la que vos quieras, dame la forma que vos quieras, en serio, en forma de hombre que te mira, de chirrido de puerta de placar, de ventito de ventana abierta ahora que está fresco, de gustito de pan...

Mírame.  
¿Me ves?  
Ahora  
Acá

Dame la forma que quieras  
Yo soy la forma que vos quieras  
Ahora  
Acá  
¿Me ves?

**TODOS LOS OJOS  
EN EL MAR**



**Pablo Iglesias**

*Un mar nocturno y embravecido que presagia una gran tormenta. MADRE con gesto preocupado y una linterna apagada en la mano habla intercambiando miradas entre la arena y el mar.*

MADRE: - ¿Que circule que se viene la noche, dice? ¡Cobarde! ¡Métase!  
¿Sabe usted lo que es perder a un hijo? Él al menos sabe que no tiene que asustarse de la tonina pero que hay que saber diferenciar la del tiburón. Y si se lo llega a cruzar sabe que del tiburón no se escapa, hay que mostrarle los dientes y esperar una chance, hacerle frente, como al puma. Si tira mucho sale por Santa Teresita, está acá nomás, se vuelve a pie, se saca el frío con un trocete corto, como después de aquellos chapuzones con su padre. Por más que hubiéramos recién salido del agua tenía olor a kerosén, impregnado lo tenía, era como una capa sobre su piel, parecía como que las gotas no lo tocaban, el frío no le hacía nada, trotaba para hacernos la pata. Mi hijo, al igual que su padre, nada muy rápido... Crece rápido también. Sabe tener cuidado de las aguavivas. Las de vivos rojos pican y levantan fiebre, hay que agarrarlas panza arriba y así los filamentos se te pegan en el brazo pero no pican, después te refregás con arena mojada y listo.

MADRE *mira fijo hacia la arena.*

¡Ayúdeme guardavidas! Mi hijo está perdido en esa inmensidad. Aunque sabe mantener el ritmo de braceado. Sabe también que tiene que nadar de costado, nunca contra la corriente y sabe guiarse. Muchas cosas sabe. Hacia el sur el faro Querandí, hacia el norte las luces de la Varese, tiene buena resistencia. Mi chiquito, tan fuerte y corajudo. Va a llegar, va a salir hacia la luz. Pero yo me preocupo porque soy madre ¿Y usted tiene miedo de meterse

de noche, guardavidas? Cumpla con su deber. Necesito que se meta.

MADRE *vuelve la vista hacia el mar, enciende la linterna y apunta.*

Sí, váyase nomás, su guardia termina con el día ¿no? La mía no termina nunca. Armás tu propio mar con todas las lágrimas que llorás y podés nadar. Tu propio mar sí, pero sin una sola lágrima más. La luna, una estrella, algo que brille. Sus ojos, mi destino. Me duelen de tanto mirar en la oscuridad. Me sangra la garganta, pero mis gritos son nuestra esperanza. Tiene que haberlo logrado, tiene que aparecer. Si está en la tierra, hay que aplaudir fuerte, buscar y buscar. Todo lo que brilla aparece, hay que usar los ojos, los ojos de todos que son todos los ojos, pero si se perdió en el mar tiene que volver solo. Aunque ahora ya no pueda verlo debe seguir nadando, braceando parejo, resistiendo. Seguro que le hizo frente al tiburón, movió los brazos, intentó meterle los dedos en sus ojos ciegos, lo asustó con su propia sangre pero es que deben ser tantos...

*Camina en círculos sobre la orilla.*

El agua está calentita hoy. Ideal para aguavivas. Quedate tranquilo hijo, yo me voy a meter, aunque ya no tenga edad para el nado, nunca voy a dejar de buscarte.

*Aplaude y el haz de luz de la linterna se mueve frenético.  
Apaga.*

**YO SOY**

—

**Gabriel Graves**

El siguiente texto contiene modificaciones realizadas durante el período de ensayos por el director y actor Villanueva Cosse.

*Entra DOCTOR CIENCIA, guardapolvo blanco junto a una señora que se sienta en un pupitre escolar. Hay un pizarrón en el que el DOCTOR se explaya cuando lo considera necesario.*

DOCTOR CIENCIA: -A ver, señora, póngale que soy un personaje de monólogo. Póngale que me llamo Doctor Ciencia. Por un lado me doctoraron y lo agradezco porque fuera de la ficción doctorarse es jodido. Pero, por otro lado... el nombre que me pusieron. Concedamos: soy el Doctor Ciencia y aunque sea ridículo el nombre, durante lo que dure esto, yo soy ese. Por si me estoy explicando mal y para que usted se ubique mejor en lo que ya está ocurriendo, señora, le voy a leer el comienzo de estas páginas en las que ya está escrito todo lo que voy a decir y lo que diré. Dice así: (*repite todo lo dicho hasta ahora desde "A ver, señora" hasta "Dice así"*). A ver, señor, póngale que soy un personaje... blablablá. El blablablá soy yo. Que, asumimos, soy el Doctor Ciencia. (*Ausculata a la señora*) ¿Soy o no soy el doctor Ciencia? ¿Soy? ¿No soy? ¿No? ¿Un poquito? ¡Sí! Y usted, señora, también asume que es alguien. Pero le tengo noticias: usted no es nada. Creerá que esto es un recurso berreta de monólogo, pero no, lo digo como lo que fatalmente soy: portavoz de la Ciencia. Usted no es nadie. Usted es nada. Estamos hechos de átomos, ¿sabe? Pero el átomo tiene un núcleo, una parte en el medio que concentra toda la fuerza alrededor de la cual se despliegan orbitales... ¿Vio el sistema solar? Bueno, así: el Sol al medio, los planetas orbitan alrededor. El modelo atómico actual se avivó: la distancia entre el núcleo y el electrón del primer orbital, que vendría a ser como el planeta más cercano al Sol que es... Mercurio, señora, póngale que el electrón del primer orbital es Mercurio y la distancia entre el Sol y Mercurio o entre el núcleo y el electrón es enorme, por lo que... ¡casi toda la materia es vacío! ¿Se entiende?

La mayor parte de usted no existe. Usted no es. Patéticas partículas dispersas de materia unidas por una fuerza rara que mantiene todo junto para formar una inmensa nada que vendría a ser usted. Que no existe. Fin del monólogo.

No.

Yo soy. Soy más que estas frases aprendidas de memoria. Soy mi materia y soy mi vacío. Y ese vacío enorme que yo soy lo rellenarán los otros. Yo soy porque está usted, señora. Usted sabe que somos. Yo soy. Yo soy, carajo. Y usted también, señora, usted que aquí representa a todos mis otros. Porque yo le digo que usted es usted y usted sabe que nos queremos y yo la necesito, para descubrir quién soy y quién no soy. Quién soy de verdad. Yo sin usted no soy. Yo sólo me conozco porque usted me conoce. Usted me hace a mí, ser. Y si usted no estuviera, yo debería mover cielo y tierra para encontrarla, ¡pero usted está! Y si esto no fuese un monologuito, sería una obra larga y ancha en la que yo la busco y muchos buscamos y otros buscan ser buscados para que usted nos diga quiénes somos. Algunos todavía no encontraron. Más que a la ciencia, más que nada la necesito a usted, abuela.

**2015**

**DESPEDIDA**

—

**Mariano Saba**

- Queridos alumnos, docentes... autoridades... amigos. Papis. Hagamos silencio un poquito. En este caluroso acto de fin de año no hay palabras para explicar la emoción de ver a nuestros más chiquitos crecer y pasar de celeste a azul, o de azul a bordó... Dejale las trenzas a tu compañera, Brian. Y qué decir, en mi caso, cuando los veo pasar del bordó al blanco, del preescolar a primer grado, a esa primaria que hace poco tiempo nos parecía algo tan lejano como un amanecer pampero. Y sin embargo, hemos llegado: estamos en medio de... rodeados... en medio del trigal de la infancia... sí... un campo sembrado con cariño... y paciencia. Tanto esfuerzo... Brian, dejala. Puedo decir que de algún modo los he parido a las primeras letras... Sí... Porque un poco los he parido. No fue un grupito fácil el de este año. Son bravos los nenes... No malos, traviosos... Como revoltosos, ¿no?... Inquietos. A veces un poco lieros... a veces. Sí, papis, sí. Por momentos una hasta les quisiera arrancar la cabellera, ¿o no, mamu?... Me mira, la mamu. Tu hija es el diablo. Pero la querés, ¿no? Y hacés bien. A mí me pasa igual. Y con el tuyo, ¿papu? Qué nenito, ¿eh? Decime que no. A veces irrespetuoso se pone... mocososo... ¡soltá las trenzas de Brenda, Brian! ¡Impunes! ¡¿Ven?! ¡Y sin embargo una los ama! ¡Delincuentes de metro y pico! ¡Y una los ama! Y se pasa diez, quince años seguidos cortando cartulina con formitas de paloma para el día de la paz... haciendo úteres con hueveras de cartón... pegando notitas en cuadernos que ustedes no leen, sin ir nunca a un cine, a un teatro... ¡Yo quería playa, corazón! ¡Tener un barcito en la arena, barrenar el mar azul sin pensar en el presentismo! ¡Y acá estoy! ¡Tragando *rouge* barato para que

aprendan el reciclado de materiales inorgánicos, madera, papel, cartón! ¡Limando uña con la pizarra para que Brian aprenda a contar hasta el veinte! ¡Y se come siempre el diecisiete! ¡Sí! ¡Te lo quiero decir! ¡Pero yo confío en él! ¡Soltala, Brian! ¡Y me preocupó! ¡A mí me gustaría ponerlo a correr al rayo del sol para que se le tatúe el diecisiete en la retina, pero eso no significa que lo desprecie! ¡Al contrario: lo adoro! ¡Me cansa ser la única que ve su futuro y que en casa no le firman ni una puta autorización para el simulacro de incendio! ¡“Putá”, sí! Aparece como “calificación denigratoria” en el diccionario de la Real Academia y vale, es una palabra más, como cualquier otra... ¡Y dejame terminar! ¿O no te das cuenta que estoy hablando con el corazón en la mano? ¡Yo soy el territorio minado donde batallan pasado y futuro de esta niñez, del ser mismo del porvenir argentino! Y no importa si ya no corre la disciplina antigua y un sopapo vale menos que mil sumarios, ¡no importa! Lo único que tiene que importar son ellos. Debemos ocuparnos de ellos, y preocuparnos. Y formarlos aunque sea difícil. Porque son el futuro, y son puro amor. Puro amor. ¡¿Qué hacés, Brian?! ¡¿No entendés?! ¡¡Soltá la trenza de la nena, te dije!!

*(Pausa)* Sí, papis. Cuesta, pero rinde sus frutos.

**EL AMOR EN  
LOS TIEMPOS  
DEL WHATSAPP**



**Macarena Trigo**

- Enamorarse no es fácil. Esos que dicen “soy muy enamorado”. No, sos un tarado. No te bancás estar solo, tenés miedo de escucharte pensar pero no te enamorás seguido. Enamorarse es como ser artista. No hay dios que lo defina. Para cada uno el prodigio es diferente. Cuando te enamorás, durante el tiempo que dure y sean cuales sean las circunstancias, todo merece la pena. Y todo quiere decir, toda la mierda que viviste antes con otros amores para llegar a este, al de ahora, al que tenés delante. Una vez que asumís eso, comienza la desintegración. En mi caso, un proceso de transformación en el que me convierto en una pelotuda atómica. Todo, absolutamente todo lo que hago, se justifica en el objeto amado. En mi caso el amor nunca es correspondido. Eso entretiene mucho. Te la pasás inventando formas de existir para el otro, de hacerte visible, interesante. Me vuelvo una máquina de asociaciones libres, soy la diosa de la ironía, elaboro estrategias para acercarme al imposible, obviedades para que no le queden dudas. Y no, no le quedan dudas de que soy insoportable. Me doy cuenta después, claro. Meses, años después. Ahí en caliente, nada. En el ojo del huracán estoy en lo mío. Generando excusas, encuentros, mandando mensajes... Cuánto mal ha hecho la tecnología a las relaciones humanas. Antes pensaba un millón de barbaridades sobre la persona amada y cuando no podía más tenía que juntar coraje y encararlo. O escribía una carta. Igual, las cartas, iba y las daba en mano, eh. Mirá, estuve pensando en vos y escribí *esto*. Ahí enseguida me daba cuenta de si me había ido al carajo o existía una duda razonable. Ahora no. Ahora pienso barbaridades, borracha, a las cuatro y media de la mañana y el dios de la tecnología en

lugar de mandarme un rayo fulminante por hacer mal uso de sus privilegios, me permite mandar esos pensamientos a mi objeto de deseo. Mi objeto los recibe al lado de su novia, ponele. Los lee sin pestañear, los borra, y sigue hablando como si tal cosa. Mis pensamientos cruzaron la ciudad a la velocidad de la luz para llegar a sus manos y a sus ojos pero nunca a su corazón. Mis pensamientos se convierten en... Iba a decir en polvo, pero no. No sé en qué tipo de basura cibernética se convierte la mensajería instantánea. Da igual. En algún lugar tengo un cementerio virtual de papeleras de reciclaje con mi nombre.

**EL CABELLO POR EL  
SUELO**



**Andrea Garrote**

- Quizás si no me hubiera cortado el pelo aún seguiría siendo Analía Estévez, pero a los diecinueve años me peleé con mi primer novio y mis amigas me incitaron a un cambio de look. ¿Cómo un cambio tan drástico puede provenir de una decisión tan superflua, tan nimia como cortarse el pelo? Pensándolo bien, cuando me vi en el espejo de la peluquería ya era otra. Yo, que hasta hace media hora llevaba el pelo hasta la cintura, ahora tenía un corte muy moderno, muy extremo, muy corto. Sentí la falta de peso de esa cola de caballo en mi espalda. Sentí mi nuca por primera vez. No quise volver a casa enseguida porque aún no estaba lista para que me vieran mis padres. Sobre todo, mi madre que había cultivado esa cabellera como un tesoro propio. Tenía los apuntes en la mochila y me fui al bar a estudiar. Solía ir una o dos veces por semana, me concentraba mejor que en mi cuarto.

En mi cuarto había presencias. Sé que parezco loca hablando de las presencias. Además, me recibí de psicóloga y entiendo que no conviene hablar de eso. Pero es la verdad y no estoy loca. Aunque ya no sepa más cuál es mi verdadero nombre de pila, ni el día de mi cumpleaños; ahora sé que hay muchas cosas que existen que no se manifiestan dentro del mundo de las palabras. A esas intuiciones, a esas sabidurías voy a estar atenta y no me voy a hacer la tonta nunca más.

En ese momento todavía no sabía que sabía, así que pedí un cortado, saqué mi resaltador amarillo y me sentí universitaria. El hombre que me atendía siempre no me reconoció, o todo lo contrario. Me miró un largo rato, comentó algo con el otro mozo y cuando me trajo el café, me preguntó si no era la hija de Beatriz

Winizstky. No, le dije, nada que ver. A la semana siguiente, en el mismo bar, fue el episodio del álbum de fotos. “Necesito que mires esto, por favor. Soy yo de joven con Beatriz.” Me puso el pequeño álbum abierto debajo de los ojos. Sí, esa tal Beatriz era muy parecida a mí, pero bueno, soy de un tipo común y además tenía mi mismo corte de pelo y esas cosas engañan a la vista. La sorpresa fue mi reacción. La sangre sabe gritar. La otra historia está aún sin las palabras.

En la ambulancia que me llevó a casa, Luis, el hombre del bar, mi padre, me dijo que no diga nada, que cuando esté lista me iba a acompañar a un lugar. Me quedé en la cama tres días. Las presencias ya no estaban en mi cuarto. Esos días en los que todavía no sabía casi nada, estallaba de vida tanto que no me movía de mi cama. Y las cosas eran sólo cosas. Miraba el techo de mi cuarto con una sorpresa mística pero mantenida en mis contornos mentales por la confianza de que a mi certeza sólo le faltaba la biografía, así estaba cuando entró mi madre, esa señora que me peinaba y me dijo: “Llamó tu ex novio me preguntó cómo estabas, y yo le dije la verdad, que no se te ve muy bien, pero que ese corte que te hiciste se te va a asentar, Analía querida, el pelo crece muy rápido.”

Mi habitación era pura materia sin vida, no sentía ningún apego por nada de lo que allí había. Ni siquiera por la foto debajo de mi almohada de esa chica de pelo largo con su novio. Una foto tomada tan sólo un mes atrás, pero tan lejana, tan nada, al lado de la foto blanco y negro de esa pareja de jóvenes sonrientes fumando en las perpetuas escalinatas de mi facultad.

**EL DEBUT**

—

**Gabriel Graves**

- Mirá, pibe: es una ambulancia, vamos al hospital. Te dejan en observación y a otra cosa. Lunes empezamos de nuevo. Subí para charlar una cosita, después te visita tu familia y van a decir giladas y no es así. Comen la cabeza, *ponés en riesgo tu salud, te queda mal el cerebro*, no, pibe. No. Lo que hiciste allá recién; eso es arte. Sos artista pibe, no te olvidés. Salió mal, pero arte. No siempre es lindo el arte. Pero lo tuyo es.

Te van a decir que lo largues. No lo hacen de mala leche, pero no des bola. No te conformés con ser un frustrado como ellos. Yo frustrado, sí. Me faltó suerte, no tuve huevos, qué sé yo. No fui campeón. Pero te tengo fe.

¿Porque duraste dos rounds, no tenés condiciones? No. Fijate Firpo. ¿Lo tenés? Hace mil años perdió con Densei. Dos rounds. Como vos. Lo tiró afuera del ring a Densei, pero dos rounds. Si Firpo no iba y perdía, ¿quién lo junaba? Hay que perder con arte. El árbitro se hizo el gil, tendría que haber ganado Firpo si el mundo no fuese así, sí. Igual, en dos rounds Densei lo tiró mil veces. Ahí tenés. Sabés perder y la gente se acuerda. Densei era bueno. Artista. Salió volando. Vos ligaste como artista. Tuviste mala suerte. La primera mano, entra gancho al hígado. Sin aire, no hay vuelta. Cuando te estabas cayendo, tiró cross. Ahí fuiste artista. Escupís el bucal –se fue por encima de las cuerdas, como Densei- y te caés como si te hubiesen dado un tiro. Fiero estar en cuclillas y decirle al árbitro no va más. Aprovechaste el cross para hacer caída como la gente. Fue instinto, tenés condiciones.

No saben ver. Dicen que te comiste dos manos y no servís. ¿Qué autoridad? No. La pelea tiene mil cosas. No saben. El boxeo es

el boxeo. Dos tipos, a ver cuál aguanta. Uno se identifica porque es guerra. Malvinas fue así. Los milicos sabían que en esa nos prendíamos, no había otra. Hay que ser mala leche para quedarse afuera, es tu país.

Por eso, no aflojés. Mi vida sin el boxeo hubiese sido una mierda. Ocho horas al día en oficinita de dos por dos. Cuarenta años, con suerte. Vos decí que sí a tu vieja, el lunes seguimos entrenando. Es tu vieja, no quiere que te fajen, pero son mariconadas. La historia del mundo, el arte del mundo, el mundo es eso: vos en un ring. Si te toca perder, bué. Si nadie pierde, nadie gana, no tiene sentido. Porque ahí no se puede sentir identificación, no se puede pensar que aunque la vida sea una mierda para la mayoría, alguien fue y la hizo o que hay alguien que también la ligó como la liga uno todos los días. Y uno puede sentir que el que la hizo o el que no la hizo es uno, y entonces uno es parte. Y vos sabés que es así, que sos parte, porque si no existe un tipo que se conmueva por tu suerte, ganes o pierdas, entonces no tiene sentido. La vida es vida cuando tenés eso, cuando hacés algo, cuando sos parte de algo importante. Aunque ahora te digan que no vuelvas a pelear. No te confundas. Les decís que no se preocupen y el lunes seguimos pegando y preparamos la que viene. Da revancha esto, eso es lo lindo.

**EL HOMBRE DE  
MEDIANA EDAD**

---

**Jimena Aguilar**

#### EL HOMBRE DE MEDIANA EDAD:

- Los lunes yo me llamo Iván, los martes Sebastián, los miércoles Francisco Federico, los jueves me dicen Córdoba, los viernes y sábados me llamo Javier Christopher Walken y los domingos no salgo a ningún lado, no veo a nadie ni atiendo el teléfono, decidí que los domingos no tengo nombre. En enero y febrero mi apellido es Silbenstein, en marzo, abril, mayo, y hasta mediados de Junio mi apellido: López de la Arriaga, desde mediados de Junio hasta el inicio de la primavera: Albonzon, esas dos semanitas que quedan de Septiembre mi apellido vuelve a ser Silbenstein pero sin la “n” del medio, o sea que en realidad esos días soy Silbestein. En octubre, Octubre; en noviembre, Noviembre y en diciembre, Astúguider. De todos estos apellidos, mi favorito sin ningún lugar a dudas, es Astúguider, así que siempre espero el mes de diciembre con alegre ansiedad. Por la mañana me traslado de un sitio a otro en bicicleta, al mediodía prefiero tomar algún colectivo, a la tarde camino a paso ligero y a la noche tomo subte. Los fines de semana, es decir los sábados porque los domingos no salgo a ningún lado, hago todo exactamente al revés, subte a la mañana, camino a paso lento al mediodía, a la tarde colectivo, y a la noche bicicleta. Salvo los sábados de número impar, como por ejemplo algún sábado 5 o algún otro sábado 27, que a la noche tengo la costumbre de pedirle prestado el monopatín a un conocido que vive justo junto a mi casa y que sólo lo utiliza los lunes, martes y jueves de febrero, abril y marzo. Cuando hace calor a mí me gusta juntarme con hombres, cuando hace frío con mujeres altas y cuando hace muchísimo frío con mujeres que sean madres de

un hijo varón y de una hija mujer. En estación media prefiero la compañía de niñas y niños de buen reír y de ancianos y ancianas de origen italiano. Los días que al despertarme me siento descansado y bien dormido, sigo una dieta vegetariana, en cambio los días que me siento fatigado, como de todo un poco, pero sólo si es comida en lata sin abolladuras, y los días que no entiendo si estoy bien o estoy mal, me entrego de manera pletórica al chori-pán. Entonces, ¿quién soy yo? ¿Cuál es mi nombre? ¿Qué cosas me definen? Yo, lo que se dice *yo*, no lo sé. Pero creo que hay una sola cosa en mí que no cambia nunca, hay algo que está siempre presente, como esta oreja o esta rodilla o ese cielo que parece eterno. Eso que siempre está es el recuerdo de su sonrisa al sol en una terraza de verano, y sus ojos achinándose frente a mí mientras su mano acomoda suavemente su pelo entremezclado, suspendido en el aire por efecto de alguna brisa afortunada. Tal vez yo simplemente soy eso, su sonrisa en mi terraza.

# **EL ORIGEN**



**Carol Inturias**

*Mujer morena habla al público*

- ¡Qué lindo teatro! Pero... ¿puede ser que haya un problema con las luces? (*mira al iluminador*). Ustedes a mí... ¿no me ven así como... morocha? (*con mucha extrañeza*) Es raro... Bueno sí, ¡soy negra !

Ahora hay un nuevo concepto, soy descendiente de pueblos originarios.

Yo, como descendiente de pueblos originarios, no estoy de acuerdo con festejar el Descubrimiento de América. Nosotros ya estábamos acá...el feriado que lo dejen, porque a los originarios nos gusta dormir hasta tarde.

Ahora se llama Día de Respeto a la Diversidad Cultural. Muy bien eso del respeto, pero queda un poco de discriminación ¿no? En la tele, por ejemplo, no hay muchos morochos. Salvo en “Policías en Acción”, ¡ahí les rompemos el culo a todos! (*contenta*).

Yo, como descendiente de pueblos... díganme negra porque es más corto. Como negra de Argentina estoy orgullosa porque tenemos a la Negra Vernaci, el Negro Dolina. Tuvimos a la Negra Sosa, el Negro Olmedo, el Negro Fontanarrosa. Ellos se fueron, pero dejaron una obra genial. Es que los negros nos podemos ir, ¡pero antes tenemos que dejar el trabajo hecho!

Yo, antes, no me reía de todo esto como ahora. En la escuela me sentía diferente a mis compañeros, pero ellos me daban mi lugar. Para el día de la primavera, ¡me eligieron “Miss Bullying”!

Ahora de grande, si me discriminaron, lo siento mucho. Que me disculpen, pero no me di cuenta, yo estaba en la mía, mirando para adelante. Una compañera de laburo me dijo (*con voz finita*)

“¿Y qué pasa si el que discrimina es un chico que te gusta?” Le dije “¡Me deja de gustar porque es un tarado! ¡Y vos sos una tarada también!”. Bueno, lo último lo pensé, no se lo dije. Yo soy un poco así. Si alguien me dice algo que no me gusta, tengo siempre la respuesta perfecta para expresarme sin agredir. Esa respuesta perfecta la tengo a los tres días. En el momento, lo mandaría al carajo pero me callo. Me callo y junto, junto, junto... como una cartonera del resentimiento.

Pasa que soy hija de bolivianos y la gente allá es muy introvertida. ¿Te parece que con lo que les pasó después de 1492 van a tener ganas de conocer gente nueva?

Como saben, Bolivia perdió la salida al mar. Pero mantiene el Cuerpo de Marina porque tiene esperanza de recuperarlo. Total, al militar no le molesta estar al pedo.

Mi mayor orgullo es que es el único país del mundo donde Mc Donald's no tuvo éxito (*sonríe*). Ya se comieron el chamuyo de oro por baratijas, no te van a comprar esas hamburguesas pedorras y caras.

Si vamos a los orígenes, mis antepasados serían los incas. Eran un pueblo muy avanzado: hacían trepanaciones de cráneo, cuando en Europa todavía no. Después vino el Renacimiento y ahí sí, en Europa se desarrollaron las artes y las ciencias. Pero fue gracias al oro y la plata que se llevaron de Latinoamérica. ¿Sabés quién lo sponsorizó a Leonardo da Vinci? ¡Nosotros, papá! Fijate atrás del cuadro de la Gioconda ¿sabés lo que dice? Made in Potosí.

Me fui muy atrás, pero está bueno. Para poder decir “Yo sé quién soy”, tenés que saber de dónde venís.

**F5**

**—**

**Lucas Lagré**

ANDRÉS solo. *Luego, tono de llamada.*

ANDRÉS: - Hola, Benja. Sí, soy yo. Escuchá, tengo un virus (*Pausa larga*). Sí. Sí. Sí, sí, ya probé. No, eso no. No llegué a guardarlo (*Pausa*). No. Es que... (*Pausa*). A ver... ahí me fijo. Disculpá que te moleste, pero no sabía qué hacer (*Pausa*). Bueno, gracias... Ahí se abrió. Sí. Inicio. Panel de control. Restaurar valores predeterminados. Listo. Sí. Okey, okey. ¿Y ahora lo abro? Ah. ¿Y eso dónde está? Ahí lo vi. Sí, se está abriendo. ¿Vos todo bien? (*Pausa. Andrés asiente. Súbitamente ríe fuerte*) ¡Ay, me muero! ¡Qué loco! Bueno, claro, sí, pasaron dos años... Sí, vi que posteaste. Ahí está. ¿Dónde voy? Sí. Analizar el equipo ahora. Listo. Tiempo estimado: tres horas. Bueno, a esperar. (*Ríe. Pausa*). ¡Menos mal que te llamé! ¡Me salvaste! Sos un groso. ¿Estás ocupado? Tendría que haberlo preguntado antes, ¿no? (*Ríe*). Ah, dormías... Sí, claro, es tarde. ¡Qué desubicado! Es que no sabía qué hacer. Sí. Sí, estoy bien. Sí. Todo super. ¿Por? ¿Me escuchás mal? No, todo muy tranquilo, por suerte. Bueno, un poquito acelerado, pero todo bien. Sí, bien. Es que estuve todo el día trabajando en esto y... Sí, sí, mi salud bien. Me cambiaron la medicación. Igual los valores vienen dando bien, así que... Sí, sí, está bueno. Mucho más tranqui ahora. Gracias por preguntar. ¿Vos cómo estás? Sí, se sigue escaneando. (*Pausa larga*). Bueno, eso. Gracias. Y disculpá si te desperté. Sé que es tarde, pero la verdad es que no tenía a quién llamar. Digo, que no conozco a nadie que entienda tanto de compus como vos. Por eso. ¡Sí! Sí, estoy bien. No. No, no, no. Ya sé que quedamos en no hablar por un tiempo. Pero bueno, estuve pensando y... ¡Mierda! Me dice que tengo un troyano. ¿Qué hago? ¿Reinicio? Es uno de esos virus que te hacen mierda desde adentro, ¿no? ¡Sí, te digo que estoy bien, che! NO,

NO TE ESTOY GRITANDO (*Pausa*). Sí, perdón, perdón. Es que estas cosas me ponen nervioso. ¿Cómo qué cosas? La tecnología. ¿De qué voy a estar hablando, Benjamín? ¡Estás dormido! Ahí apagué. Diez segundos y prendo. Sí, ya sé. ¿En qué estábamos? Ah, sí. Nada. Te extraño (*Pausa larga. Andrés se angustia*). No. No digo de volver. Ya sé que vos... Sí. No quiero hablar de eso ahora. Te digo que no quiero hablar de... ¡Porque me hace mal! (*Pausa*). Pero... Sí. Sí, sí. Dale, hablá. No te interrumpo. ¡Te estoy escuchando! (*Pausa*). ¿Qué situación? “No puedo con tu situación”. ¡¿Qué situación?! ¡Decilo! ¡Ponele nombre! ¡No es mi “situación”! Es mi cuerpo. Soy yo. Te extraño (*Pausa larga*). Decí algo, por favor. (*Pausa larga. Andrés baja la cabeza*) Voy a cortar. No, está todo bien. No te tendría que haber llamado. Sí, sí, ahí está encendiendo de nuevo. Gracias. ¿Mañana? No, mejor no hablemos. Dale. Que te vaya bien. Ah, una cosa. ¿Abro el navegador y qué hago? F5. Actualizar. Okey. Actualizar.

*Apagón.*

# **LAS RESISTENTES**



**Nelson Mallach**

MUJER.

*En una mano, un palo de amasar y en la otra, un zapato con taco aguja. Está medio escondida debajo de un tapado de nutria gastado.*

- Sí, yo comí gato. *(Pausa)* ¡Pero no le robé a ningún chino desesperado, eh! *(Pausa)* Me comí un gato y ya. A mi vecina Elsa le costó un poco más entender. Me vio con la olla, el bicho flotando en el hervor y casi que me vomita encima. Es que ella al matear siempre lo acariciaba cuando se le sentaba en la falda. Es de cariño fácil, la pobre. Yo no. ¿No me van a pedir cariño si se me retuerce la panza, no? Me lo mastiqué y ya. En cambio ella salió a la ruta con el tapado de nutria más apolillado que sus dientes. No sé de dónde lo sacó. A la mañana trajo unos pesos y al mediodía cuando se levantó para ir a comprar ya no le valían nada *(se ríe)*. Y yo con la panza llena cuando a ella se le pegaban las paredes del estómago. Encima lloraba culposa por haberse lastimado las rodillas con las piedras de la banquina. Lloraba y se tragaba la última criollita del paquete que había comprado. ¿Entendés ahora?, le dije. Vos eras Elsa y ahora todos te vieron salir con el tapadito de rica y volver rengueando arriba de esos zapatones. Eras Elsa y ahora sos la puta del barrio. *(Pausa)* Con el nombre tan lindo que tenías. En cambio yo acá parada, esperando ver a otro bicho antes de que los del barrio se les animen y la cacería se complique. *(Percibe algo)* ¡Shhhh! Quieta, no te muevas, ¿lo ves? ¡Quieta, Elsa! Y agradece que te diga Elsa. ¡Quieta, carajo! Ahí anda el rubiecito. No sé de dónde saca la gordura. Para mí que los Peralta andan en algo raro con ese gato tan gordo. ¡No te muevas, Elsa! *(Pausa)*. Pero la Elsa se derrumbó de golpe desde arriba de sus tacos y el rubio rajó. Ahí nomás le dije “puta del orto” a la pobre

Elsa tan llena de lágrimas, tan buena amiga y yo con tanto odio. Esto de comer bicho no es moco de pavo; no soy idiota. Me salió la puteada como si me hubiera convertido en un bicho sarnoso. Ahí nomás me arrepentí. Busqué un jarrito. ¡Elsa! Lo llené del caldo que había quedado en la olla ¡Elsa! Le puse la cabeza sobre mi falda, le di de tomar ¡Elsa! La reviví. Abrió los ojos y me miró agradecida. Le acaricé el pelo pajoso porque ni para jabón había. Y apareció un pedacito de carne en el caldo. Tomá, masticá, le dije. En ese momento pareció aceptar que éramos unas muertas de hambre como los demás. *(Pausa)* Desde entonces el tapado de nutria nos sirvió de disfraz. Una se hacía la gata toda cubierta con la piel y los bichos se venían a olfatear. ¡Zas! palo y a la olla *(se ríe)*. Anduvimos felices por un tiempo, recuperamos las ganas de vivir. Yo le decía “Elsa” con más pronunciación para que olvidara el maldito mote. Y Elsa se sentía Elsa, pero una Elsa distinta, como si ella misma fuera otra para ella, una Elsa que de golpe había tenido que aprender a comer gatos. *(Pausa)* Resistimos...

**MI CHINA**



**Juan Carrasco**

*Un hombre con un pan lactal y una gaseosa en la mano, habla parado junto a una silla donde imaginariamente hay una cajera.*

- Me encanta la música de su voz cuando dice: "¡Arerante!"... Ella es Li. Ahora ni me mira. Es que nunca la entendí, sólo pude con el tiempo decodificar algunos gestos mínimos como para comunicarme en una frecuencia básica, "sí, no, llueve, hace calor, 100 de queso". Me gustaba, me atraían sus movimientos precisos, sus rasgos finos, me divertía imaginarme tratando de encender su piel con palabras guarras que no comprendería, pero mis esfuerzos por tratar de entrar, tan siquiera al zaguán de su universo estaban reclusos a la clandestinidad de mi deseo, para Li yo era tan sólo uno más que merecía caramelos en lugar de monedas.

Pero una mañana, yo había comprado varias cosas, pocas como para justificar un carrito y muchas como para que al llegar a la caja no se me cayera alguna, las galletitas por ejemplo, que al querer barajarlas en el aire terminé regalándole una danza absurda que le hizo levantar la mirada y posar algo de su inescrutable ser en mí... y sonrió... Decidí que esa era una señal que no debía desaprovechar, por eso con la presteza de un águila volví a la tarde, la ley marcial de la siesta generaba en mi barrio el marco ideal para el desembarco de mis tropas de élite en sus playas de arroz, no tenía la menor idea de qué podía encontrar detrás de esos ojos de horizonte pero ansiaba adentrarme en lo desconocido.

Fue imposible, al tercer intento de comunicación por fuera del libreto comercial mis tropas simplemente se perdieron en esa playa surrealista que prefiguraba los infinitos misterios de su alma. La derrota fue total, lo único que sobrevivió de aquel desastre fue

la eterna sonrisa boluda que nos regalamos cuando nos vemos, así que nada, nuestra etérea relación siguió igual y con el tiempo mutó en una especie de matrimonio amable con una conexión cordial y epidérmica que nos servía a los dos para vivir incomunicados pero felices en nuestra cotidianeidad alimenticia...

Hasta que sobrevino el desastre... Cual torres gemelas vi desmoronarse nuestra relación y lo peor es que el piloto suicida fui yo. Había ido a su negocio, no tanto para verla, confieso que esa vez fui más impulsado por las ganas de clavarle un sándwich de crudo y queso y no sé, puede que haya sido el hambre lo que me impidió medir las consecuencias de preguntarle mientras le pagaba “¿*Vos sos Japonesa, no?...?*”. Ella primero acusó el golpe y luego, con cruel parsimonia oriental, juntó los billetes y mientras me los daba, lentamente sus milenarios ojos buscaron a los míos y juro que pude escuchar el ruido que hizo mi autoestima al estrellarse contra la muralla de su honor; cuando me dijo “*Japón no, China*”... Y de sus ojos brotó una luz antigua que con la fuerza de un Monzón iluminó la oscuridad de mi razón y me hizo entender que en la China y especialmente para las chinas, también existen los pelotudos...

*Paga y sale.*

# SE LOS DEJO PASAR



Erica Carrizo

*Una enfermera de unos sesenta años*

- En mi horario dejo todo impecable, calladita la boca para no tener quilombo. De mí no van a sacar un quilombo. Acá o te tragás lo que miraste o te tragan a vos. Entro derecho a refregar lo del turno anterior. La lavandina nunca arrancó esta inmundicia. Después se quejan de las infecciones. Mientras me dejen yerba y la estufa prendida en el cambio de guardia, se los dejo pasar. Estos sabañones revientan a cualquiera. Limpié la sangre que escupió el de la cama ocho de intensiva y le cambié la funda de la almohada...un arco iris opaco de hemorragias impregnadas. Ya le queda poco. Saqué las chatas orinadas y volví a buscarme el camperón para el primer recorrido. Todos dormidos. Ni una queja. Dos y veinte de la madrugada.

Apenas puse la pava para el mate me gritaron desde el pasillo: “¡Galarza te necesitan en el fondo!”. Agarré un suero, el maletín de Romano y relojeé la entrada parada en la ventana. Dos autos con las luces bajas...siempre venían de a dos. El que estaba al volante, me hizo una seña con la cabeza. Le levanté la mano para no despreciar. Caminé esos treinta metros interminables. Un olor a helada que te estallaba en los ojos. El Dr. Romano era el conocido de ellos...a mí me elegía por la discreción, me recalcó la primera vez. Entré y le puse el suero casi sin mirarla. No pasaba los veinticinco. Entecada. En la entrepierna...un malvón de quemaduras que parecía lepra. Mientras le ajustaba las vendas de los ojos por si acaso supe que miraba con la urgencia de un perro perdido. No hay mirada más horrible que la que no se puede ver. Me pareció raro que no gritaba. Había ayudado a sacar tantos chicos ajenos

que creí que ya me había quedado sorda al dolor. Pero no. Con esta no. Tenía un sufrimiento de esos que no alcanzan la voz... como el sufrimiento mudo de esos caballos deshilachados que cada vez que tiran la carreta...se van muriendo un poco más. Nunca me había acalambrado un silencio así. Me entumeció las manos.

Romano se carcajeaba con los custodios mientras le preparaba las cosas. Cuando se decidió a atenderla, casi ni lloraba. Parió un varón chiquito, cabezón y con una oreja doblada. Lo envolví rápido en una toalla y me lo llevé para lavarlo. Treinta metros interminables. Lo apreté contra el pecho y lo tapé con el camperón para que no se congelara. Le hicieron las pruebas en la maternidad, salió hecho un muñeco. Cuando se lo estaba llevando para que lo amamante me gritaron desde el pasillo: “¡Galarza te quedó algo en el fondo!”. Agarré una bolsa de consorcio, la lavandina y el cepillo de raíz. Treinta metros interminables. Levanté todo con la prolijidad de siempre. Repasé la mesa de luz...había un “gracias” hecho con miguitas de pan. No la quise mirar. Apagué la luz y cerré la puerta con llave. Los del turno mañana se encargaban de las que no volvían.

**TAMBOR**

—

**Lucía Laragione**

- Cantan mis huesitos, suenan. ¿Alguien los oye? Suenan como un tambor. ¡Bongó! ¡Bongó! Candombe en el barrio del mondongo. Candombe en el barrio del tambor. Congos, angolos, mandingas, zulúes, bailaban las naciones africanas al ritmo del bongó. Yorubas, locumíes. Bailan mis huesitos. Carabalí. Después, retumbaron otros tambores. Marchamos detrás, o mejor adelante. Libertad, libertad era la promesa. La libertad de esta tierra. Mi libertad. La de mis hermanos africanos. Seríamos libres peleando guerras que no eran nuestras. Que hicimos nuestras. Las guerras de la independencia. Mis huesitos al borde del precipicio. Ateridos, congelados mis huesitos. Hambrientos. Febriles. Desbarrancados. Enfermos. Allá en medio de la cordillera, en medio de la selva. Mis huesitos. Nadie nunca los buscó. Nadie nunca va a buscarlos. Pero siguen sonando. Como un tambor. ¿Alguien los oye? Mis huesitos están sonando ahí, en las palabras. Cantan mis huesitos cuando alguien dice milonga. Alguien dice banana y siguen cantando. Baobab, y suenan con más fuerza. Quilombo, y ahí estamos. Nosotros. Los desaparecidos de las guerras, de las enfermedades, de la miseria, los negros esclavos estamos ahí, resonando en las palabras. Como tambores. Bongó. Bongó. Para que todos oigan.

**VUELTA**

—

**Mariano Saba**

- Era llegar a la plaza y verla ahí, dando vueltas y vueltas. Los leones despintados... los caballos de madera... un trote mecánico, destartado. El sol cayendo en las monturas, en las crines astilladas... Invierno. Un domingo. Siempre domingo... Tengo acá, todavía, en el hueco de mi mano, la palma de mi abuelo. Firme, cálida... Era cruzar la arcada de colores y ver al gallego con cara de muerte. "Boletería", y el tipo ahí, siempre, en la penumbra de la casilla. Hosco, el gallego: la espalda curva, las cejas de pelo largo. Los ojos hundidos, dos cuevas oscuras. Y mi abuelo: "Vuelta y vuelta", lo chicaneaba. Se habían conocido allá, trabajando en las minas de Vigo, en Galicia; pero acá buscaban no conocerse. "Dos vueltas", corregía el otro. "Lo mismo he dicho, hombre: vuelta y vuelta", replicaba mi abuelo. Pagaba y mientras el otro nos escupía las gracias -sí: no te daba nunca las gracias, te las escupía en la cara-, mi abuelo susurraba lo de siempre: "No te fies nunca de ese: esquírol, ¡carnero!". Yo algo entendía: una huelga, allá... traiciones, ¡la guerra! Se habían traído la guerra entre los dos y la seguían acá domingo a domingo. Y el campo de batalla era yo, pero esto lo entendí después. Entonces no era más que una rutina escandalosa. Algo así: boleto en mano, mi abuelo termina de acomodarme a los apurones y el gallego ya le arranca la maquinola... Yo quedo medio torcido en el caballo del borde, subo y bajo, reboto y se larga el drama... El gallego lo semblantea a mi abuelo con una sorna que vemos nosotros solos y entonces abre la función... Levanta el calabacín y lo empieza a hacer bailar entre mis dedos... Una vuelta y olé... "ná, torito", me dice al pasar, y

sobre eso la vuelta me enrostra a mi abuelo con la cara roja de frío y de bronca, y otra vuelta y “ná de ná, ¡olé!”, y la sortija que se me escurre otra vez, ¡carajo! Y otra vuelta más y “¡ni en sueño, jodé!”, y así un domingo y otro, ¡y otro más! Y mi abuelo siempre clavado al suelo, siempre lagrimeando de frío, rojo de impotencia, rojo por dentro y por fuera, y en una de esas -lo veo como si estuviera ahí- tan rojo está una vuelta, que abre grande la boca... grande, grande... y de adentro le sale un grito como una cascada de años... (*Canta con furia*) “Arriba los pobres del mundo, / en pie los esclavos sin pan, / alcémonos todos al grito, / ¡viva la Internacional!”... (*Tiempo*) El gallego se queda duro. Los otros nenitos de la calesita cogotean con miedo, la gente se crispa de golpe... Y en medio de eso, yo tengo una iluminación: la vuelta se aquieta, me veo girar sobre el caballo del borde, estoy llegando al gallego que se distrae, mira asustado para el lado de mi abuelo, y mi abuelo sigue cantando a grito pelado... y mi mano en el aire y la calabaza ahí...tan cerca... y entonces, ¡zás! Por primera vez, me quedo mirando la sortija en la palma de mi mano como si de repente me hubiera nacido un ramo de flores. “Me saqué la sortija”, pienso, y en ese último giro lo veo a mi abuelo que me sonrío sin dejar de cantar.

**2017**

**CORRER**

—

**Mariano Saba**

*Arenga en entretiempo.*

- A ver muchachos... Quiero que me atiendan una sola cosa: no nos quedan cuarenta y cinco minutos... ¡queda la gloria, señores! ¡A ver si nos concentramos! “Derrota” es solamente una palabra, ¿estamos? Pero si nos dejamos ganar, “derrota” va a ser un tatuaje en el alma de cada uno de ustedes. Un filo clavado en el *cuore* por haberse dejado estar... Si pierden hoy, los próximos veinte años, cada uno se va a levantar a la mañana y va a pensar frente al espejo, mientras se mira la jeta de tero que le tocó: “¿Por qué no hice algo más? ¿¿Por qué no puse más, carajo?!¿¿Por qué dejé que me voltearan esos nenitos bien del colegio inglés?! Dejé que esos jailaifes me convencieran de achicarme, de hocicar. ¿Por qué dejé que esos matungos me ganaran de mano? ¡Y con tan poco: con enrostrarnos la pinta de nenes bien, de billete fácil, de fóbal prolijo y sin juego, con mucho esquema y poca sangre! ¿Cómo me dejé asustar por esos otarios que lo único que hacían era guiñarle al referí, acomodarse el jopo a la gomina y sonreír dejando ver los dientes de *colé*? Lo único que sabían era robar y yo me convencí de que eran mejores. Eso van a pensar: “yo me quedé quieto y me dejé robar”. No... Nosotros somos más que unas camisetas limpias y un papi con plata: ¡nosotros somos del Municipal de la barriada! ¡Entrenamos con cascotes cuando se nos pincha la de tiento! ¡No le hacemos asco a nada y somos un equipo, cosa que ellos no son! Nosotros estamos juntos, compartimos hasta los botines si hace falta... Y merecemos el intercolegial porque sabemos festejar de verdad, de grito en pecho: ¡nosotros somos dueños de la euforia del potrero, carajo, y no de esa alegría mistonga que ven-

den los paparulos estos cada vez que nos meten un gol! ¡Alegría!  
¡Dios mío, qué sabrán esos de alegría si lo único que saben es pegar! Ahora, seamos realistas: ¡hay que ponerlo todo! ¡Hay que salir a correr! ¡Y sí, viejo! ¡Se trata de correr la pelota! ¡De correrle la coneja al cansancio, a la tristeza! ¿O se creían que iba a ser moco de pavo? ¡Hay que correr, mierda! ¿Que hace calor? ¡Cierto! ¿Que ellos están mejor comidos? ¡Cierto! ¿Qué son gente guituda y viajaron en avión y nosotros vinimos en esa cafetera con olor a queso fresco? ¡Cierto! Pero a nosotros nos gusta jugar y a ellos... a ellos solamente les gusta ganar. Así que ahora vamos a salir a hacer lo que mejor sabemos hacer. ¿Qué? Je. Me miran. Piensan seguro: “y vos, ¿qué venís a arengar si sos el aguatero?”. ¿Y qué quieren, che? Si son tan marmotas ustedes que el DT está con un pico de presión y lo están atendiendo... El profe está vendando al zaguero porque lo partieron... Avívense, mojarritas: yo soy el agua que les queda. Y sé que es difícil y que el rayo del sol al mediodía y que vamos perdiendo cinco a cero y la mar en coche... pero del agua mía no van a tomar hasta que no los vea correr. ¡Acá cualquier idiota piensa que te puede venir a tumbar el sueño! ¡Pero no, muchachos, no: el sueño es de todos, y hay que salir a pecharlo!

**CUANDO CONOCÍ  
A MADONNA**



**Gabriel Cosoy**

- Si algo repetía Tusia, mi abuela Estela, de cualquier artista o famoso es que seguramente era de la colectividad, todos judíos. Tusia mi abuela, Estela, era oriunda de Nikolaiev, que después se llamó de otra manera y se llama así, de nuevo. Estela, mi abuela Tusia, me presentó a Madonna un domingo al mediodía en su departamento de calle Amenábar. Años más tarde sería Madonna. Cuando mi abuela me la presentó era Verónika, eso dijo cuando le pregunté ¿Tu neim? Tengo una tara con el inglés, me mandaron a estudiarlo desde los diez años y nada. Decís abuela y aparece la imagen de una señora sonriente, de anteojos. Tusia, mi abuela Estela no era así. Una llamarada, celosa, irritable, eternamente resentida. Me daba tremendos abrazos, eran como la asfixia que podría provocarte una montonera de cosacos reventados de vodka. Tusia era muy fea, ojos hundidos, una nariz que sin ser ganchuda expresaba un brutal desacuerdo con el resto de su cara, cejas dibujadas, el pelo teñido blanco rosado. Hablaba con furia. Su rostro era lo más parecido a una lechuza mal llevada. Su edad un misterio, quitándose años desde que escapó de Rusia, cada renovación de documentos, cuatro años menos. Casada por fotos con mi abuelo, ese matrimonio no duró más que unos meses. Como la mal casaron con un colono de Monigotes, buscó venganza queriendo acomodarme a mí, su nieto, con alguna rica heredera judía.

Lo había intentado con su hijo, pero este se enamoró de Esthercita, María Esther, mi madre, sin herencia suculenta.  
Desmedida en sus planes, buscaba para ensartarme “la heredera”, sabía que estudiaba inglés y con eso era suficiente para adentrarme en alguna familia de la colectividad de Nueva York.  
¿Esthercita? Tengo alguien para tu hijo.  
Almuerzos casamenteros, otra mujer traía una nieta, me tocó almorzar más de una vez con la misma casamentera que traía diferentes candidatas.  
Vienen de Estados Unidos. Mandalo bien vestido.  
El 280 que ahora es el 80; de Lugano a Belgrano, hora y media, Los Perales, Nueva Chicago, Mataderos, de golpe el bondi se desplazaba por la elegante Avenida Elcano.  
Desde el ascensor se sentía el olor a pollo hervido. Hervida, cualquier gallina vieja pasa por pavita.  
Una señora muy tetona y colorada, I'm Ethel.  
Se llama Étele, Tétele escuché yo.  
Sentada una chica de cara regordeta y trenzas.  
¿Tu neim?  
Verónika  
Gabriel  
Fuking chicken. I hate.  
No habló más, no comió el pollo. Mascullaba en inglés mientras se tocaba un amuleto colgado del cuello, oculto bajo su camisa.  
Tétele y mi abuela charlaban sin entenderse. Tomaban vino blanco dulce. Tusia se puso a cantar con aires operísticos, el rostro rojo, los ojos desencajados, con cada agudo escupía patamuslo y desafinaba.  
Madonna, Verónika, revoleó su porción de pechuga hervida por el aire, se encerró en el baño.  
No hubo caso, no quería salir.  
Se la escuchaba mandar al fucking carajo a todos los presentes, al Antiguo Testamento, a Buenos Aires y hacerse pasar por heredera judía.  
Tétele la había contratado, cobraban por almorzar muchos dólares. Madonna no pudo sostener la farsa por culpa de la combinación de pollo hervido y los falsetes de mi abuela.

Puerta abierta, trenzas desarmadas, ojos desorbitados, sacó el amuleto que tenía oculto, un crucifijo enorme. ¡Like a virgin! Gritó. Salió corriendo.

Mi abuela nunca más organizó un encuentro para presentarme una rica heredera.

Antes de morir le llevé una revista con fotos de Madonna. Nos reímos.

¿Gana mucho dinero?

Muchísimo dinero.

Seguro que es judía.

# **ESTAR EN CARTEL**



**Alejandro Lifschitz**

*Actor al terminar la función habla al público.*

- Bueno, muchas gracias por venir, esperamos que les haya gustado. Esto como saben es teatro independiente, lo hacemos todo a pulmón, así que queríamos pedirles que, bueno, si no les gustó no digan nada (*Ríe*), y si les gustó que por favor la recomienden. Para nosotros el boca en boca es fundamental, si usan redes sociales Facebook, twitter, Instagram, youtube, whatsapp, wechat, linkedin, Tumblr, Badoo, Snapchat, Flickr o cualquier otra, pedirles que digan que les encantó la obra, que tiene actuaciones impecables, que logra condensar las asociaciones sobre el tema que aborda generando una resignificación permanente, mientras transporta al espectador a través de emociones tan sutiles como arrolladoras, siempre manteniendo un ritmo sostenido y provocador, planteando de esta manera una lógica escénica absolutamente innovadora que viene a revolucionar para siempre la cartelera porteña. También les pedimos que se lleven unos flyers que van a encontrar en el mostrador de la boletería. Llévense bastantes porque, como en la imprenta los hacían en cantidad y nos salía más barato, mandamos a imprimir 5000 y son un montón la verdad, medio que nos colgamos para llevarlos a los teatros y no queremos que se terminen usando de señalador y además, como los imprimimos de los dos lados, porque la promo era doble faz, tampoco sirven como anotadores, así que se los llevan y en la semana cuando van en subte o colectivo se pegan una repartidita y si tienen muchas ganas le comentan a la gente un poco todo esto de las actuaciones impecables y todo eso. Si hay algo que no hayan entendido de la obra y quieren que les explique les dejo mi número de celu, me

llaman o mandan un mensaje, no tengo ningún problema, les explico. También si tienen ganas de salir a tomar algo y no tienen con quién, todo bien, me llaman y salimos y de paso llevamos los volantitos y nos hacemos una repartidita y después vemos qué pinta, quién te dice pegamos onda y nos hacemos amigos. Bueno y por qué no, quizás empezamos una relación amorosa. En ese caso les pido que por favor no me dejen, siempre me dejan y algún día me gustaría dejar a alguien yo, entonces si sienten que las cosas no van me tiran una indirecta, yo lo entiendo al toque, y entonces yo me encargo de cortar la relación. Otra que es buena, es que podemos hacer un grupo de whatsApp con todos los que vinieron hoy a ver la función, le ponemos función del 13 de abril y nos mandamos videítos estúpidos, chistes de mierda o nos invitamos a cenas donde el único boludo que agita y termina yendo soy yo, mientras van apareciendo las justificaciones imbéciles de todos los forros que tienen su puta vida social resuelta y no sé cómo mierda hacen. Quizás me siento un poco solo. Bueno, por favor les ruego que aunque les haya parecido un orto esta obra, le digan a alguien que venga, así por lo menos durante una hora me olvido un poco de quién soy, para volver a ser yo mismo.

**GUOL ESTRIT GUOR**

—

**Rocío Villegas**

- Un miércoles negro el destino golpea mi puerta.  
Yo tengo una neurona andando, me dice que el destino me está hablando.  
“Quince peso te quedan. Quince peso”.  
La realidad me embroma.  
Mi economía en coma una y otra vez, cada mes,  
a veces el día diez.  
Y así paso de la aristocracia a la clase media,  
en un triste declinar de mi nivel social.  
Abandono los vicios de la burguesía para dedicarme a la indigencia de los próximos días.  
Soy mitá pobre, mitá garca, la paradoja me abarca.

Los primeros días del mes yo te vivo como un burgués.  
No mido gasto alguno, voto por el uno a uno.  
Tomo aperitivos, voy al cine en Recoleta,  
te como afuera y le temo a los linyeras.  
Regalo cosas, me compro ropa, soy rubia y opa.  
No escatimo en gastos, pues las cuentas no son lo mío.  
Yo gasto, gasto, gasto.  
Alto Palermo, Alto Avellaneda y Abasto.

Hasta que un día la luna se pone fría.  
Para que termine el mes faltan más de quince días.  
Yo abro mi cajón, tiesa. Pájaros negros recorren la pieza.  
Y allí lo veo...

¡Me quedan quince pesos!  
“He descendido a la pobreza” grita mi alma burguesa.  
Comeré arroz los próximos días, hasta mandarina tal vez.  
¡Qué triste esta parte del mes!  
Tendré que vender sanguches en una subasta.  
¿Ir a Parque Norte con una canasta?  
¿Juntarme con pobres debajo de un puente?  
Votar a Massa o a ¿Cristian Castillo?  
Destino pillo.  
“Quince peso” me grita cruel y desenfrenado.  
No más ferné, no más vino ¡agua de la canilla! ¡mate cocido con  
bombilla!  
No más visón, no más pieles ¡a Plaza Francia a vender pasteles!

Pero de pronto, mi corazón capitalista y endeble  
ve la salvación sobre un mueble.  
Una alcancía con forma de buda, gorda y de color rojo,  
se encarna ante mis ojos.  
La sabiduría oriental me recuerda a mi mentor occidental,  
Carlos Saúl.  
Mi mitá pobre se toca una teta. Buda y Menem, una metáfora del  
planeta.  
Buda rojo sois mi salvación,  
mi estado benefactor,  
mi Kill Bill,  
mi New Deal.

Saco todo y hay doscientos veinte pesos con sesenta y cinco centa-  
vos en monedas.  
¡He recuperado mi clase!  
La espiritualidad me ha salvado  
y he aprendido tanto...  
Ahora que tengo dinero de nuevo lo valoro.  
Ayudaré a Unicef, a Un sol para los chicos,  
venderé mis pinturas en fiestas para ricos.  
Me pondré una fundación para lavar dinero.  
Necesitará un gran catering y así daré trabajo a un panadero.

¡Ay! ¡Qué buena soy! ¡Y lo recuperada que estoy!

Cada mes el cajón de los calzones me da la mala noticia.  
Yo pienso en jipis y naranjas y se me frunce la zanja.  
Ahora que soy rica de nuevo puedo comer milanesa a caballo,  
esquiar en el Cerro Bayo,  
contratar a un piletero, pisar un cartonero.  
Tener en Suiza una cuenta, gritar ¡vivan los noventa!  
Qué dicha ser sangre azul,  
la pizza, el yampán, el Red Bull.  
Qué dicha ir a Miami, mami, a comprarme hasta las medias.  
¡Qué hermosa es la clase media!

# LA CASA DEL ALMIRANTE



Roxana Aramburú

- Papá se puso el uniforme bien planchado y le brillan los zapatos. Tiene las manos agarradas atrás y mira serio a Andreíta, que vino a pasar el día. Andreíta es más petisa que yo y tiene el pelo enrulado. Papá se molesta porque trajo una cartera y se la hace vaciar. Me da vergüenza. Andreíta le dice que tiene una camperita por si refresca. Es cierto, miro y solamente trajo un saquito de lana rosa para después. La agarro de la mano, la abrazo, porque la quiero con el alma, es mi mejor amiga. A mi papá no le gustan esas demostraciones, pero no me importa. Anuncia que vamos a almorzar, llama al mozo. Cristiano me dice niña cuando está mi papá. Nos pregunta si preferimos coca o seven up. Andreíta le mira las manos de Mickey y elige coca. Cristiano trae dos botellitas chiquitas; Andrea nunca vio una igual. Me pregunta si se la puede llevar. Como es domingo hay asado, chorizo y chinchulines que nosotros no probamos porque nos dan mucho asco. Papá pregunta cosas, no tenemos ganas de contestarle; queremos jugar a patearnos bajo la mesa, hasta que se pone hecho un loco y nos reta. Andreíta se asusta, porque papá tiene la voz muy fuerte y cuando se enoja la piel se le pone gris, tensa, como un delfín. Cristiano trae duraznos con chantilly, pero comemos la mitad para irnos rápido al salón de descanso. Le digo: “¿oíste?, es la hinchada de River”, Andrea es hincha de Boca, y se lo digo porque la quiero molestar. Ella no me escucha; está embobada con la mesa de billar. Sacamos los tacos de la pared, le enseño a ponerle tiza en la punta y a tirar. El taco es demasiado grande para nosotras y nos cansa; en un momento la arrastro a la pieza de papá, y le hago señas con el dedo cruzan-

do la boca. Me cercioro de que él no está, que no está Cristiano; que no hay movimiento ni en el sótano ni arriba. Cierro la puerta. Abro el placar: hay fusiles. Debajo de la almohada, una granada. En la mesa de luz, una pistola. Andreíta se pone blanca como la leche. Entonces la arrastro afuera otra vez, y seguimos jugando al billar. Ella se ríe de la palabra buchaca. En cada tiro, jugamos a decir una palabra con ch. Ella dice chalet. Churrinche, bichofeo. Yo digo: peluche, berrinche. Chicles. Mancha Agachada. Decimos comidas: lechón, churrasco. Puchero, champán. Bizcochitos. Churros. Ella me dice chusma, yo le contesto chiruza. Y en secreto, bombacha, cachucha. Se ríe porque en su casa no dicen malas palabras. Mis hermanos me enseñan un montón de cochinas: digo cachufla y pinchila. Chupón. Le digo concha. Se escucha una frenada fuerte y le digo coche, chillido. Andrea mira por la ventana. Señala alguien afuera y me dice: muchacha, capucha. Pienso en chumbos, covacha. Chupada. Cucha estrecha. Pero no lo digo. Cierro la cortina. Le cuento, para distraerla, que cuando cumpla quince años vamos a hacer una fiesta grande en esta casa, en la casa del almirante.

# LA REINA DE EVA



Nelson Mallach

SEÑORITA GABO: - Ahora vieja, yo que fui la majestad primaveral de Junín, vengo a recordar que ESA MUJER no hizo más que usurpar mi lugar, cuando era yo la destinada a ser nombrada en los bancos de las veredas de mi pueblo. A cambio, y como vuelto que no alcanza, fui maestra en Unquillo, provincia de Córdoba. ¡Qué lindo lugar! El centro geográfico del olvido. Ahí nació mi hija pasados mis cuarenta años, cuando desahuciada, yo, la más hermosa, me casé con un cabeza quemada grasiento de los de su séquito. Él creyó encontrar en mí algo de ella, porque ESA MUJER fue mi vecina (la de al lado) y soy de las pocas que se acuerdan de sus trapos viejos. Encima tuve una hija negra también que me salió trotskista. ¡Cuántas plagas me fueron destinadas! Yo no pude elegir a un general de los buenos, de los que no andaban levantando a la negrada para asustar a las casas decentes, prometiendo viviendas y poco estudio. Justo a mí venirme con la negación de los libros, a mí que suplanté la belleza por la vocación de la enseñanza mientras que la otra se largaba a los sets de filmación, sin sentir vergüenza, cuando era yo la elegida por el pueblo para la trascendencia. Ahora ando con esta cara de muñequita ajada, de esas que con el tiempo el pelo se les pone pastoso como las crenchas de yegua en las que los pobres enganchan sus peinetas. Y aclaro que yo no fui pobre; era la otra la que andaba descalza. Le vi los callos en los piecitos cuando mis vestidos brillaban y todos mis dientes se mostraban al benemérito jurado cuando dictaminaba, de una vez y para siempre, que la señorita Gabo, es decir “yo”, era la única, la incomparable reina de la primavera de Junín, la sombra de esa

Eva de voz clueca. ¿Y todo para qué, para terminar empastillada por mi propia hija? Ella quiere que deje de ser su reina, su gobernanta, su emperatriz antinegrera. Porque el color de la piel lo es todo o me van a decir que esos Perones eran oscuros como sus hordas. Aunque yo sé muy bien que la entalcaban a ella para blanquecerla, para hacerla santa, hasta cuando ya estaba pálida le veía la marca de los cisnes. Y que me diga mi hija que no, yo que también la empolvaba a ella para que no le quisieran dar juguetes en los reyes magos los que buscaban pobreza para sus votos. Y ahora nadie me cree. Hablo y son palabras huecas porque no me queda ni medio cobre del reinado. Me lo robó ESA MUJER, que encima sigue teniendo el cutis intacto. Si al menos pudiera subirme a un burrito cordobés para estrellarme contra algún tren nacionalizado. ¡Qué acabe de una vez este viaje de deterioro! Y que al final escriban en mi epitafio: ¡Aquí yace la reina de Eva!

# LA SOLEDAD DEL REFERÍ



Patricio Abadi

- Un hombre vestido de árbitro (*de negro*).

La soledad del referí es inmensa.

No es un dato menor que es la profesión con mayor cantidad de hombres que han formado familia.

Lo digo con los números en la mano (*Lee en el reverso de una tarjeta amarilla que saca del bolsillo de la chaqueta y se pone unos anteojos*).

Yo estuve haciendo un censo.

Cuando a mí las hinchadas me cantaban...qué amargado se te ve, cuando vos vas a la cancha, tu mujer se va a ...A mí en un punto me alegraba, no les voy a mentir, pensaba lo lindo que sería tener una mujer en la casa, pensaba qué generosa la gente que me canta eso. Independientemente de que mi supuesta señora se estuviera divirtiendo mientras yo fuera al trabajo, qué importa, la sola idea de que hubiera una mujer en la casa para compartir unos amargos cuando cae el domingo y contarle: - Che, negra, no sabés hoy, cobré dos penales y nadie protestó nada -, o volver con el pecho inflado como cuando uno dice siga, siga, y el juego fluye.

Yo tengo que confesar que me divierto horrores con las barbaridades que me gritan.

Ojo, eso sí, hay un insulto que no me hace nada bien, me lastima, me parece que se pasan de la raya. Es cuando me dicen: Sorete de luto.

Mi mamá me seguía a todos lados. Se murió el año pasado. Yo vivía con ella. Murió enfrente de mí, en una camilla del vestuario de árbitros de la cancha de Sportivo Combatientes en Tierra del Fuego. Yo intenté reanimarla, los Linesman la abanicaban pero nada.

Miren, me acuerdo de mamá y...y yo que no le pude dar nietos. Pero bueno, un poco estoy acá, confesándome por eso. Conocí una chica, es referí ella también. La cosa fue así. Me la mandaron de juez de línea para el clásico de Pasteleros contra Cipolletti, por la promoción del Argentino B. Y nos pusieron juntos en el micro. Yo acostumbrado a viajar con Linesman y con mi vieja. Los nervios que tenía. Puede ser mi nieta pensaba. En el colegio de árbitros la estaban fogueando, otro poco funcionaba como publicidad estatal para la igualdad de género. Pero es muy buena, eh. Si vieran el movimiento retráctil cuando levanta el banderín. En el Vía Bariloche, yo me iba al baño, me perfumaba. Ella habló poco, sólo me pidió un par de consejos y me agradecía con una sonrisa preciosa. Lo que vengo a contar tiene que ver con esto. ¿Lo cuento o no? Bue, ya que me animé a pasar, lo cuento. Segundo tiempo, partido áspero. El estadio estaba lleno, habría unas 70 personas. La cosa fue que se armó un tumulto en el área de Cipolletti, yo estaba de espaldas y no vi nada. En esos casos uno cabecea a ambos lados para ver si los colaboradores vieron algo. Vi a mi derecha a Ramón Saravia, el línea que me mandaban siempre, y se tocó así debajo del cuello como que no había visto nada. Giro hacia el otro lado. Ahí mis ojos se encontraron con el dedo de ella que me llamaba así. Me hacía así, con todo el pelo atado, esa mirada, las cejas así levantadas, y yo iba como un cordero al matadero, iba como cuentan las malas lenguas que fue Cristo cuando lo llamó Magdalena, con el apetito prohibido con que Adán mordió la manzana de Eva. Fui hasta donde estaba ella, obnubilado ya, y le puse mi oído. Escuché algo como codazo del número nueve, pero dejé el oído y sentí el vientito que salía de sus labios rosados, y escuché todo lo que me decía detrás de eso del 9, me pareció que me decía: (*canta*) Ay amor mío, que terriblemente absurdo que es estar vivo, sin el eco de tu cuerpo, sin tu latido, sin tu latido...Creí escuchar que me decía qué lindo tener un affaire contigo, compartir un dos ambientes, indignarnos juntos cuando llega la boleta de rentas. Ser dos en uno. Amarnos, ¿me entendés? La miré a los ojos. Escuchaba como en cámara lenta a mis espaldas, las protestas de los jugadores. Saqué la tarjeta roja de mi pantalón, la birome, y le escribí te

amo. Se le abrió la mano como acto-reflejo y se le cayó el banderín al suelo. Me di cuenta que ese era el momento, sentí como cuando silba la pava y me hago unos matienzos solo, en casa, como ese momento donde...en fin...el instinto, la atracción. Lo sentí en ese momento, y la besé. Y ella se quedó. No me corrió la cara. Nada. Se quedó y empezó ella también a mover la boca. Cada vez más apasionados, ella me abrazó, yo le agarré la nuca. Casi me había olvidado cómo se besaba, pero no... es como eso que dicen de andar en bicicleta. Te subís y pedaleás. Ella emanaba un olor a hembra nueva, nueva, mmm, rozagante de juventud, ya nos estábamos prendiendo fuego. Entonces por discreción, porque no me gusta andar haciendo alharaca, toqué el silbato, di por suspendido el encuentro, y nos metimos en el vestuario. Cuando bajábamos los escalones escuché como todo el estadio coreaba: Pelaaado, pelaaado, pelaaado. Ella me agarró más fuerte de la mano. Ahí giré la cabeza, saludé, miré al cielo y le dije, para vos vieja, para vos.

*Dedicado a la memoria del actor Marcelo Frasca.*

# LA SOMBRA DE ADRIANA



Pablo Iglesias

*Lleva shorcito, musculosa y guantes de box. Le grita a su sombra alzando los brazos.*

PABLO (40): - ¡Adrianaaaa! (*Pausa*) Aunque no se llame Adriana yo necesito nombrarla así para retenerla en mi memoria. Como la de la película de Rocky, la que vi en aquellas vacaciones en el autocine de Villa Gesell. Ese verano yo gustaba de esta chica de la que ahora no recuerdo su nombre pero a la que desde entonces llamo Adriana porque, aunque no la recuerde bien, nunca pude olvidarla. En la playa siempre se sentaba al lado del poste de la red de vóley a mirar los partidos, a mí me daba vergüenza jugar y tampoco me animaba a hablarle. Hasta que una noche vi Rocky I. Todo era mejor en el autocine. Tenías el parlante colgado de la ventanilla y a pesar del parabrisas o de los otros coches, sentías que estabas ahí, en la película, no viéndola. Ahí. La batalla final la vimos de pie con mi hermano. Nuestros padres, hartos de aguantarnos saltar, gritar y revolear trompadas al aire, nos habían dejado bajar del auto. Después de esa noche casi no pude dormir de la emoción.

*Hace unos movimientos de box.*

Al día siguiente en la playa, mientras los demás chicos jugaban, comencé a subir y bajar sin cesar un médano, había médanos todavía, sí. No había Apollos Creed, ni párpados cortados, ni reses que golpear pero subía y bajaba tarareando “El ojo del tigre”, la canción de la película. ¿O “El ojo del tigre” era de Rocky III? No sé, es difícil recordarlo todo tal cual, pero la cosa es que ahí estaba yo intentando no morderme la lengua en cada trepada y al rato ella se acercó y me preguntó qué era lo que hacía, le contesté que

nada y comencé a hacer chistes, inspirado en Balboa pretendiendo conquistar a su Adriana en la pista de hielo. Ella me dijo su nombre que ahora no recuerdo y así nos hicimos amigos por el resto de la temporada.

*Se detiene agitado.*

El último día de aquellas vacaciones amaneció ventoso, el típico viento gesellino, insoportable, flagelador como gancho del semental italiano. A pesar de ello supliqué tanto que logré que me llevaran a la playa, esperanzado de verla una vez más. Y me llevaron, y la vi, estaba refugiada dentro de la carpa con su familia. Y como el corazón pedía, me fui a trepar el médano soportando los latigazos de arena, y al rato, como siempre, se acercó. Sus pelos revueltos no me dejaban verle la cara cuyos rasgos ahora apenas retengo. Le dije que me iba esa tarde y le pregunté si éramos novios, me contestó que sí, amagó con darme un beso pero me fui corriendo y nunca más la vi.

*Baja la guardia.*

No sé si algún día volveré a verla pero sé que siempre voy a recordarla y que “Rocky”, más allá de las derrotas o las victorias, es una historia de amor inolvidable. Un películón... (*Imitando a Rocky*)  
¡Adrianaaa!

*Vuelve a entrenar frente a la sombra.*

**ROSAURA**



**Pablo Dos Reis**

Esto es amor. Todo amor. Empezó por su nombre, tatuando su nombre; fue un impulso. Acá en la tetilla izquierda, incluso imitando su letra. Rosaura. Letra toda redondita. Fue el primero. Cada vez que me miraba al espejo desnudo, Rosaura. Foto en la pileta, Rosaura. Leía y aparecía Rosaura en mí y entonces sentía que era mía. El amor es posesivo ¿No? Los hombres somos así. Pero pronto no me alcanzó, un día Rosaura de tanto leerlo dejó de ser Rosaura, quiero decir, dejó de ser ella; la palabra dejó de mostrarme la imagen y se convirtió en una palabra, palabra nomás, vacía, letras, sólo letras. Entonces me di cuenta que necesitaba más, algo más... Otro tatuaje, pero más. Uno que la representara completa, entera como yo la sentía al verla. La decisión fue un tanto ordinaria, puede ser... pero son cosas del amor. Fui a ver al tatuador con una foto de sus nalgas... sus nalgas preciosas. "Tamaño real" le dije. Al principio pensé que me las iba a hacer acá, en la espalda, pero en seguida desistí, cada vez que me sacara la remera todo el mundo miraría su culo, su culo precioso, amado, su culo sólo mío. El amor es egoísta ¿no? Yo no hubiese podido soportarlo. "Grábemelas acá... sobre mis nalgas" Le dije al tatuador. "Sí, sí, como escuchó: quiero nalgas sobre nalgas. Su culo a la medida exacta del mío. Encima del mío". Y fue perfecto, un trabajo difícil, pero perfecto. Ese hombre sabía lo que era el amor. Y ahora sí, cada vez que me duchaba, giraba la cabeza y ahí en el espejo las veía, las agarraba fuerte con mis dos manos y era como si agarrara las suyas. Mi amor por Rosaura... Pero pronto tampoco me alcanzó. Entonces volví. Ese hombre me entendía, tatuaba

y me entendía. Sus tetas sobre mi pecho, después brazos sobre brazos, piernas sobre piernas. El hombre me veía llegar y sonreía “¿Qué más? ¿Qué más?” Ehhh... manos sobre manos, dedo por dedo, su nuca, su nariz sobre mi nariz, ojos sobre ojos, su boca sobre mi boca... toda Rosaura tatuada en mí. “Es el amor, señor...” El hombre asentía, dibujaba y sonreía. No fue fácil, pero un día tatuó delicadamente su... vulva acá. Y ahí sí, toda Rosaura estaba adentro... o afuera. Adentro... o afuera. El amor es tan extraño ¿No? *(Cambiando súbitamente de interlocutor)* La peluca la acabo de estrenar Rosaura, hoy recién. Te amo tanto Rosaura que soy Rosaura. El amor... Ella fundida en mí, yo fundido en ella... Confundidos los dos.

**SARDÁ**



**Roxana Aramburú**

El chofer me va a buscar a la escuela. Saludo a Andreíta con la mano y le grito que la voy a invitar al chalet de papá. Me aburro si voy sola. Papá no lleva a mis hermanos porque están revoltosos. Me enseñan a dar vueltas de carnero y a hacer la vertical, y con ellos juego a SWAT. Desde Caballito tardamos un montón, porque a esa hora siempre hay muchos autos. Para entretenerme tarareo: “chara ran chara ran... SWAT... Escuadrón policíaco, con la actuación estelar de Steve Forrest, Robert Urich, Rod Perry, Mark Shera y James Coleman”.

Esa tarde el mozo es Ángel. Sirve la merienda y me pongo a hacer los deberes, pero no me puedo concentrar. Abajo están escuchando la Marcha de San Lorenzo muy fuerte. Ángel cierra la puerta y me dice algo de un día patrio. Le pido que me ponga una película en super 8 pero él no quiere por miedo a que papá lo rete. En eso se abre la puerta y entra uno con un bebé muy, muy chiquito envuelto en un trapo, le habla a Ángel, y Ángel se va para adentro. Lo sacude para que se calme, yo lo quiero ver y me subo a la silla para espiarlo. Sé que el tipo del guardapolvo también tiene nombre de animal, como Rata, o Mojarra, algo que suena “rr”. Ángel lo llama y ese Mojarra me pide que me siente en el sillón, que me da el bebito un momento para ayudar a Ángel. Yo lo quiero tener a upa porque parece uno de esos bebotes con pelo de plástico que tengo en casa. Pero es tan chiquitito que me asusto, porque mueve los bracitos y llora mucho, se pone azul y morado de tanto gritar. Le abro la mantita, tiene sangre y cosas asquerosas que parecen caca; veo un rabo que le sale del ombligo,

me pregunto si es el cordón, porque nunca vi uno. Es nena, me da pena pobrecita, tiene hambre... así que le pongo el nudillo cerca de la boca y ella lo busca, busca en mi pechera llena de roña del colegio, de tiza, de manchas de cartucho. Estoy aterrada con el bebé, decido que nunca voy a tener uno. Por suerte aparece la Rata (o la Mojarra) con ropa, chiripá y pañales y le pone el chupete, le agarra la carita así con el chupete para que lo acepte... y se la lleva otra vez.

Me duele mucho la cabeza. Al Mojarra ya lo conozco. Una vez busco algodón a escondidas en la enfermería. Me lo choco en la punta de la escalera. Se pone como una fiera, y llama a los gritos a Ángel, que estaba de servicio. Alcancé a mirar por encima de su hombro. Desde ese día, entre los tres hay un secreto. No le cuento lo que pasó a papá, pero le digo que no quiero volver a su trabajo. Me dice que soy una floja.

**SOLA**



**Mariano Saba**

*Mujer toma la palabra en fiesta de casamiento.*

- ¡Disculpen! Disculpen. Me corresponde hacer un brindis a mí, ¿no? Como dama de honor, digo... No se hagan los distraídos: me dejan arrumbada en la punta del salón por miedo a que hable... No se asusten, ¿qué puedo decir? ¡Sacá esa cara de terror, mamá, te lo pido por favor! No voy a ser una vergüenza... Si estoy llena de alegría yo por la dicha de... mi hermana. ¡Greta querida! No sabés lo contenta que me pone que al fin hayas encontrado a tu media naranja... Después de tanto probar, ¿no? Porque lo tuyo sí que ha sido una verdadera pasión frutícola: has testeado limones, pomelos, algún melón pasado... hasta toronja te has embutido. Si sumamos tu afición a la bebida después de cada desengaño podemos decir que has hecho de tu vida un clericó. Acá más de uno habrá apostado a que estábamos fuera de estación ya... ¿o no? ¿Eh? ¿Qué dicen? Con confianza, hijos de puta... cariñosamente les digo. Maduritas: íbamos para mermelada, ¿no? Pero vos... vos, una vez más, tuviste suerte: ¡y aquí está, al fin, tu media naranja! Sí. ¡Importada! Claro, no podía ser menos... ¡Quedate en tu silla mamá, por favor te lo pido! Déjenme expresar esta emoción que me inunda el pecho. ¡Que los años venideros traigan amor y más amor para vos y mi cuñado inglés! ¡Richard!... -traducile, Greta, que no entiende nada y yo ando floja de vocabulario-. Richard, *darling*... ¿qué decir? Sería hipócrita negar que te vimos entrar por la puerta de casa al mismo tiempo, amigo foráneo de nuestro hermano Eduardo. Y que al mismo tiempo las dos te echamos el ojo... Y sí, ¡la verdad no ofende! Para las dos fue verlo y querer: un amor inglés, pensamos, seguro, flechadas por un Londres de

ensueño, de castillos, de etiqueta, de té a las cinco y la mar en coche... Qué iba a saber yo, de chica, que el idioma me haría falta: me escapaba de las clases de Miss Mary y esta idiota transpiraba *pastcontinuous, presentperfect*... “Idiota”, cariñosamente... Reaigo en la infidencia porque estamos en familia: vimos llegar a Richard entonces y las dos soñamos un futuro europeo, entregadas como colonias... ¡Sí, tía Tita, prima Tati, tío Tato: así como lo oyen aunque la confesión les frunza ese gesto porcino que los une! ¡Las dos nos entregamos rendidas como botín imperial! Pero la guerra no se busca: te toma por sorpresa. Por más que se sueñe el amor es una batalla que no se elige. Richard decidió y yo... Yo he sido para él una nación menor que no merecía ser conquistada. Una tierra yerma, vacía. Un desierto. ¡Dejame terminar, mamá, voy a algo! ¡Y vos traducí, vaca cursi, chancha harpía: dejá de llorar y traducí, que termino y te hago el favor de despedirme! Quiero decirles nomás que me niego: me niego a pasar la vida sola, a huir de los niños pequeños, a guardarme las piernas en el armario negro de una pollera plisada, a ser la solterona, la solita, la suelta. ¡Mi amor me espera en algún lado y voy a salir a buscarlo mal que les pese! ¿Oyeron? ¡Y ahora arriba esas copas: brindemos por mí!

# SOMBRAS



Ezequiel Varela

*Ella lleva una cajita de maquillajes con espejo.*

*Durante el monólogo se va maquillando.*

- Lo conocí por internet, tres años después de mi divorcio. Tres años; mis amigas me venían hinchando con que tenía que conocer a alguien, y dale con que tenés que conocer a alguien; una manera de decir “tenés que coger”. Mariela, mi amiga, bah, amiga, ¡una hija de puta! me abrió un perfil al sitio en cuestión, Badú, Gurú o Budú. Eso, Budú, y cuando me mostró mi página le dije, “esa no soy yo”. “Un poco de fantasía”, me dijo. Era la foto de Winona Ryder pero con tetas. ¡Y qué tetas! Yo estaba confundida, por lo del divorcio, ¿no? Así que mi amiga de mierda me subió mi página. Mirá, un éxito. Me llegaban mensajes como “Te partiría al medio contra la heladera”, “Viajemos en el Titanic, con esos flotadores nos salvamos seguro”. “Lásstima que tené boca chica pa la mía”. Lo habitual en los poetas urbanos. Los poetas a nivel vereda van más por el culo, los de la construcción, los poetas del andamio, van más por las tetas. Debe ser por el punto de vista, ¿no? La cosa es que, de repente, la cabeza me hace un plín: el mensaje, así, como con dulce de leche y crema, decía “Sos hermosa, pero no estoy acá persiguiendo culos y tetas, busco almas y corazones”. Y si hacía falta algo ahí estaba su foto. ¡Un bombonazo, un Sean Pen! ¡Papito! “Hola, ¿qué tal?, le puse”. Yo tranquila; nada de regalarse. Aunque a la cuarta línea le di mi celu, mail y contraseña de Facebook y no le di la de Banelco porque no tengo. Estaba bueno. Sobre todo para una que andaba recién divorciada, Quedamos en encontrarnos en un café entre Olivos y La Boca, más o menos por ahí; es decir: ya estábamos perdidos. Manuel -se

llamaba Manuel- de bombonazo no tenía ni el papel metalizado, ya van a ver. Pero el apellido sí se parecía, pero no era Pen, como Sean, no, no. Era Pene, era Manuel Pene. Nos encontramos en ese café de amores perdidos y estuvimos los dos a la hora indicada, separados por unos pocos metros, aunque sin reconocernos el uno al otro, claro. No había nadie más. Él, yo y un mozo pelado. Cuatro horas estuvimos así, pero yo no me iba a ir de ahí así nomás. Fue más dura la espera que la desilusión de caer en cuenta de que el sujeto que compartía conmigo ese lugar era el mismo que se hacía pasar por Sean Pen. En las siete veces que se había parado para ir al baño, no se le notaba diferencia entre estar de pie o sentado, si no fuera por la joroba que la silla le disimulaba. A la quinta hora de cruzar miradas me dije: ¿será? Porque a las pesadillas una se va acostumbrando, ¿no?... Por fin tomé la iniciativa, y lo encaré, porque eso me trajo el divorcio, ser encaradora. Le digo: Vos no podés ser Manuel. Me dijo: “Soy Ricardo pero en Budú me hago llamar Manuel. Me dijo: “No me digas que vos sos Reina06 “. Sí, le dije, porque el divorcio me trajo la sinceridad, así, como en catarata. Sí, soy la 06. Me dice: “perdón, te confundí con Winona Ryder con tetas”. Casi me descubre, pero hasta el día de hoy no se dio cuenta de que estas son prótesis... No hay como un buen escote.

*El maquillaje la ha transformado en una muñeca decadente.*

... Desde entonces Manuel y yo andamos como sombras por esos cafés. Al menos ahí somos Sean y Winona... No hay como la sombra para un buen maquillaje, ¿no?

**2018**

# ESCUELA DE SEDUCCIÓN



Facundo Zilberberg

HOMBRE: - Cuando te gusta una chica el temor a ser rechazado te va a jugar en contra para seducirla; por eso la estrategia que recomendamos es *la evasión* para despertar el interés que ella todavía no tiene en vos. El primer paso es ir a hablarle a su mejor amiga que se llama (*piensa*) “Roberta”. Le hacés un chiste sobre un chico de la fiesta que ya se quedó pelado a los 20 años. Roberta se ríe, bien. No te quedés ahí, sacala a bailar. Que Roberta sienta, ante la atenta mirada de la chica que te gusta, el contacto físico de un hombre seguro. Tomala de la cintura y besala, suavemente. Cuando la chica que te gusta vea eso finalmente se va a fijar en vos. ¡Cuidado! Un buen pescador es el que asegura que el pescado esté correctamente enganchado al anzuelo; seguí vinculándote con Roberta. Invítala a comer, al cine y tengan relaciones sexuales. La primera vez no va a estar bueno, pero al conocerse más va a mejorar. En esa primera etapa de la estrategia vas a ver muy poco a la chica que te gusta porque vas a pasar mucho tiempo con Roberta. Vas a conocer a sus padres. La madre va a ser copada y el padre medio sorete, va a tratar de disminuirte contando los bienes materiales que ya había adquirido a tu edad. Vacacioná con ella. Imaginate lo muerta de celos que va a estar la otra cuando sepa que te vas una semana a Río con su amiga Roberta. Aunque no vas a saber cómo se va a enterar ella porque hace mucho que no se ven; parece que no son tan amigas, solo compañeras de la facultad. Tené un hijo con Roberta antes de que se gradúe así se entera su

compañera de facultad y cásense; esto no por la estrategia sino por los tres pibes que ya tienen así piden el plan familiar en la obra social. Cuestión de economizar. Nunca viene mal, ¿viste?

Querés a Roberta, no es el amor de tu vida pero es buena persona. A veces se queja de que los inmigrantes puedan atenderse gratuitamente en los hospitales públicos pero, ¿quién no tiene un pensamiento fascista cada tanto? Es buena madre, la casa está impecable y se lleva bien con tu vieja. ¿Qué más querés?

Roberta se quiere divorciar de vos. Conoció un compañero de trabajo que, al principio, la hacía reír, y en un after office se la cogió. Garcharon bien de una, no como le pasó con vos. Está enamorada. Esto te rompe el corazón pero no podés modificar la realidad. ¿Sabés por qué te pasó? Por desear todo el tiempo lo que no tenés. La vida es una mierda, mejor ir a un bar a tomar una cerveza después del trabajo. Y en el bar la ves a ella. Los dos están grandes y eso se nota en lo físico y en lo anímico. Están tristes y derrotados. Acercate. Le contás de Roberta, ya no se la acuerda. Ella también tiene un divorcio encima. Hacele un chiste sobre tu pelada. Se ríe con los labios y con los ojos; te hace acordar a como era ella a los 20 años. Seguí pidiendo más cervezas hasta que ella sola te invite a su casa a tomar un café (menos mal porque vos tenés casi cincuenta y vivís con tu vieja) aceptá ese café. Es ahora o nunca.

# ACREDITACIONES



**Analía Sánchez**

*Escenario de auditorio. Mujer corpulenta, tiene un auricular “cucaracha” en su oreja. Papeles en la mano. Se acerca al micrófono, lo golpea para chequear que está encendido. Está afónica por lo que debe forzar la voz. Carraspea.*

- Hola, hola. Buen día a todos los que aún no saludé. Hay otros que ya vi en acreditaciones. Disculpen la voz pero estamos con un nivel de estrés todos. *(Ríe)* Hubo un error en la convocatoria y se han juntado tres grupos. Por lo tanto, señores escuchen, por lo tanto, paso a explicar. ¿Me podrán subir el micrófono? *(Sacada)*. ¡Estoy haciendo mi mayor esfuerzo! Escuchen, silencio, silencio por favor. *(Lee)* Los acreditados para dermatitis de contacto, permanecen acá. Quienes están para alopecia areata, alopecia, sí, acá me lo escribieron mal. Esto es porque me están haciendo un boicot, lo del error en la convocatoria no es casual, pero bueh! Qué se va a hacer, ¿no? El que sabe, sabe y el que no, es jefe. Continúo, escuchen, escuchen. *(Lee)* Alopecia, se quedan acá durante el primer módulo. Cuando pasan al módulo dos, se retiran. Y van al buffet que habrá catering. Y quienes vinieron a la charla del Dr. Jusid, deberán volver el sábado próximo. Sí, estamos todos en la misma, ¿creen que me gusta la idea de volver el sábado que viene? A las 5 y 45 me levanté hoy. Tengo una vida también. Pero, aquí estaré porque es obvio que me van a mandar a mí porque todo esto es un plan, un plan maquiavélico porque hay alguien que no quiero nombrar... *(Dibuja en el aire silueta de mujer)* Que no conforme con haberme robado el marido, porque entró al laboratorio con un objetivo muy claro, yo ni bien la vi dije “esta mosquita *tuer-ta!* Y así fue nomás que la muy turrilla, se lo enganchó y ahora ahí está, es ella la primera dama del laboratorio. Empresa que mon-

tamos con la venta de los terrenos de MI padre y claro lo engan-  
chó, nosotros no estábamos atravesando nuestro mejor momento  
matrimonial y él se fue detrás de glándulas mamarias turgentes y  
cinco talles menos de tanga. Y ahora da órdenes y las da mal, por  
supuesto. Porque no sabe, sólo sabe menearse y hacer la felat (*calla  
abruptamente*). Repito entonces, alopecia se quedan acá, escuchen.  
¡Silencio que no tengo voz! Sí, sí me equivoqué los de dermatitis  
se quedan acá, pero para que no se arme lío, ocupen las primeras  
filas. Qué paradoja, ¿no?, porque en las primeras filas siempre se  
sientan las turrítas, las que SÍ quieren armar lío, líos matrimonia-  
les... así estamos ahora, perdiendo clientes porque la puso a ella a  
cargo y claro, el negro siempre destiñe decía mi abuela. Mirá las  
macanas que se manda. Pero todo vuelve, todo vuelve. (*Le hablan  
por la cucaracha*) ¿Cómo que hay que desalojar? (*Mira a lo lejos, como  
por detrás del público, grita*). ¿Que yo desaloje el escenario?, sabés  
bien de quién es la culpa de todo, ¿no? Hacete cargo Isaac, vení a  
decímelo acá, vení! 35 años de matrimonio, hacete cargo una vez  
en tu vida hacé el favor. A ella desalojala. (*Tira las hojas y el auricular.  
Sale refunfuñando*).

**ALGO ASÍ**



**Susana Torres Molina**

ELLA:

- Si por lo menos no me hubiera llamado enseguida, si hubiera dejado pasar unos días entonces yo lo hubiera llamado porque estaría pensando por qué no me llama, pero no. Ya sé, pido demasiado, pido una dosis de histeria que pocos hombres tienen. Pero dejarme mensajes como “estoy tan feliz que estés en mi vida” ¿te das cuenta? Me vio un día, pasamos algunas horas juntos y ya hablaba de que le encantaría llevarme todas las mañanas el desayuno a la cama. Y vos me conocés, lo único que yo quería era volver rapidísimo a casa y dormir feliz abrazada a mi almohada inteligente que no transpira ni ronca y si me la saco de encima no se ofende. Además es increíble porque cuando nos conocimos y estábamos con otra gente yo hablaba de lo bien que me sentía sola, que no me imaginaba para nada en pareja. Habrá pensado: Luisito va a ser la excepción. Luisito la seduce y la cura. ¡La transforma! ¡El nuevo reto de Luisito! Y, claro, en estos tiempos a los hombres se les presentan pocos desafíos. Ya no hay tierras ni mares vírgenes por explorar, ponés Google Earth y listo. La cuestión es que me llamó al día siguiente varias veces. Desconecté el celular y cuando lo conectaba tenía 10 llamadas perdidas. Otro día vino a casa, tocó el timbre, lo vi por el visor del portero ¡estaba sitiada! No podía salir ni atender el celu. A nosotras nos tocó el tiempo bisagra. Los hombres de más de 50 siguen desubicados entre el modelo de mamá abnegada y servicial y lo que somos

ahora las mujeres. ¿Que qué somos? Y... lo que queda entre lo que esperan de nosotras y... lo que nosotras esperamos de la vida. Algo así. Sigo, en la primera y única salida él insistía en abrirme la puerta del auto, daba la vuelta rápido y la abría como si yo no tuviera fuerza en los dedos ni en la muñeca. Una vez vaya y pase, ¡pero cada vez! Y en la cena cuando hacía un mínimo intento de acercarme a una botella él me ganaba de mano y me servía. No me dejaba hacer nada. ¡Te vuelven una discapacitada motriz! Y si hay algo que no necesito en mi vida es que me abran las puertas y me sirvan el vino que tomo. Que me las abran sólo si estoy muy en pedo. Era muy incómodo. Imaginate, agasajos, piropos, a la hora ya me había invitado a recorrer los 7 lagos así que no quedaba otra que hacerme la seducida aunque no quisiera, me la pasaba sonriendo. ¡Una tensión! ¡Me dolía la mandíbula! ¿Pien-san qué es eso lo que queremos? Que nos conquisten antes de averiguar un poco en qué plan estamos. Es poco estimulante ver a alguien tan excitado sin una haber hecho nada. Empezás a pensar que exagera o que es un boludo. Así que le dije que me llevara a casa. Y ahí comenzó la persecución. Se obsesionó. Sí, ya sé, es lo peor que le puede pasar a un obsesivo. No saber qué sucede. ¿Qué hice mal? ¿Dónde me equivoqué? Se le arma un enigma policial. Y la obsesión no es por mí que apenas me conoce, es porque necesita develar el enigma. ¿Cuál? ¿Por qué esta mujer no quiere?... O mejor, ¡¿por qué mierda esta mujer no me quiere a mí?!

**BRANGELINA**



**Nicolás Pota**

- Voy a aprovechar ahora que está tranquila, dormida, ladeada sobre su hombro izquierdo...nuestro hombro izquierdo. No le gusta mucho que cuente intimidades. No fue una decisión fácil. Las críticas de amigos y familia no tardaron en llegar. En algunas cuestiones no se equivocaban: primero, la peligrosísima operación en Ucrania, juntar el dinero, la penosa estadía en ese viejo antro en las afueras de Kiev, las dificultades del idioma. Luego vendría una larga rehabilitación: la picazón de las costuras, las tortícolis, la difícil coordinación entre las piernas para caminar y las manos para comer. La idea nació una madrugada mirando un documental sobre experimentos soviéticos en la guerra fría. Las imágenes de archivo eran un tanto perturbadoras: engendros y fenómenos de toda clase en pleno tormento. Entre ellos se destacaba un cuerpo robusto de hombros bien separados, y encima, mirándose de reojo, una cabeza rubia y una colorada. Se los ve sentados en un banco, un poco apartados del resto, conversando tranquilos, sonriendo. *“Hagámoslo”*, me dijo ella, mientras apagaba la tele, *“72 kilos tuyos y 65 míos es un abismo de carne entre los dos”*. Estuve de acuerdo enseguida, ya hacía un tiempo que nos comunicábamos completando las frases, improvisando un coro. Una suerte de sincronismo operó entre nosotros ni bien nos conocimos. Y como fue ella la del emprendimiento, se decidió que nos alojaríamos en su cuerpo. De alguna manera siempre se las arregla para salirse

con la suya. Ya se había quedado varias veces con la ventanilla del avión y con la mayor parte del placard. También es cierto que ella es más grandota y entramos mejor. Hizo natación toda la vida, su espalda lo evidencia. Yo solía tener los hombros caídos, íbamos a estar incómodos. A veces lo extraño, no te voy a mentir. A mi cuerpo me refiero. No porque fuera la gran cosa, nunca se me dio por el deporte ni por cultivar el físico, pero qué sé yo. Esa posibilidad de ir a cualquier lado, de estar solo, en silencio, un poco lo extraño. El primer año fue duro para mí. Lloraba con cada luna llena y no podía conciliarme con el concepto-corpiño. Ella me consolaba, aprendió a lidiar con esos mandatos hace tiempo. Todavía hoy despierto en medio de la noche y acaricio este cuerpo conocido y extraño a la vez, entre sorprendido y excitado, como si de una mano dormida se tratase. La convivencia, digamos, se intensificó. Por su parte, no volvió a probar el ajo, a mí me da náuseas y para ella no es un buen negocio provocarme el vómito. Durante la última noche de San Juan, se emborrachó mientras yo dormía y desperté con una profunda jaqueca. Esta mañana, cuando se cumplen 5 años de que decidimos pegar nuestras cabezas a un mismo cuerpo, llegó una carta del registro civil. Después de años de burocracia, por fin logramos que nos den un documento único. Nos intiman a definir un solo nombre en el plazo de 10 días hábiles. Estoy buscando algo unisex, comodín, andrógino: Alex, Ariel, por qué no Páris. Ella quería algo al estilo Brangelina. Me pareció una porquería, esta vez elijo yo..

**CRISTO VENCE**



**Roxana Aramburú**

- Agarran una hoja más larga que ancha y la doblan a lo largo. Después en esta punta hay que formar un triángulo, de un lado y del otro y después otro doblez; por esta línea hay que volver a plegar. Hay que marcarlo con la uña, para que quede mejor. Falta solamente hacer las alas. Así, ¿ven qué lindo queda? Es muy fácil (*Lo hace volar*). Mis hermanos le doblaban la punta, para que aterrice mejor. Una de esas tardes que yo estaba en cama, me pidieron que les escriba “Cristo Vence” en el fuselaje, porque era prolija; ellos siempre volcaban el tintero y rompían el plumín. Después aprendí a plegar la tortuga y otras difíciles. Mamá venía a leerme pero no podía oírla, y cerraba los ojos. Me ardía la pierna. Trataba de acordarme de las adivinanzas del manual “... Dio trabajo y bienestar/al pueblo trabajador/la sonrisa en sus retratos/es como un rayo de sol...” Las del *quetejedi* las leíamos con Elsa en voz baja, para que papá no escuchara. En mi casa estaba prohibido nombrarlo, pero nos gustaba todo lo que no se podía hacer: fumar, robar, tirar piedras al trole. Elsa vivía al lado con sus hermanas y su papá, que era obrero del calzado. Con Elsa nos bajábamos la bombacha y una siesta, hasta nos besamos. La tarde que me trajeron del hospital, mamá entró con algo escondido y lo enarboló, contenta. Alguien había encontrado mi portafolio perdido en la plaza. Lo puso sobre la cama, justo donde estaría mi pie, y me dio un beso en la frente. El portafolio estaba

manchado de sangre, vaya a saber de quién. De quiénes. Ese mediodía, la sangre iba buscando lo bajo por las ranuras de las baldosas, era como un río que no encontraba el cauce, un río loco; un río de mierda. Echada de espaldas, veía pasar los aviones por arriba de la Casa Rosada, a tiro de piedra, con la ce y la v corta. Cristo Vence. Todo era humo, olor a carne y palomas que no podían posarse en ninguna parte, que estaban más sordas que yo. Cuando dejaron de tirar bombas, me levantaron como una bolsa de papas y me metieron en un auto, sacaron un trapo blanco por la ventanilla y me llevaron a la Asistencia. Yo no lo recuerdo. Una mañana, mamá me anotó en la pizarrita: “¿Qué sentís?” Y yo le escribí: “Nada”. No le pregunté nunca más por Elsa. Un día me puso: “No sé”, al día siguiente: “Está en un hospital, pero se va a mejorar”. Era mentira. Cuando la revolearon a la pila de cuerpos, cuando cayó arriba de su papá como si fuese una muñequita de trapo, le vi el delantal almidonado, la moña de pintas. Reconocí su zapatito, por el agujero en la suela; porque ese zapato lo había usado Martita, y después Beatriz y le tocaba a ella. “Papá lo va a arreglar, pero no tuvo tiempo”, me decía siempre. “Trabaja todo el día, no pudo”. Pero yo sabía que su papá estaba muerto y que ya no tenía tiempo para eso ni para ninguna otra cosa. *(Ajusta una correa que cruza su pie. Saca una petaca y brinda hacia el cielo) ¡La vida por Perón! (Toma un trago muy largo)*. Después, todo fue silenciamiento.

# **DIOS ME LIBRE**



**Carolina Barbosa y  
Julieta Magán**

## PERSONAJE

DIOS: *una mujer.*

DIOS: - Soy fantástica, soy una diosa, soy Dios (*pausa*). No, posta, soy Dios. Se estarán preguntando:  
¿Dios es mujer?  
¿Y por qué no? Si verdaderamente tuviera un cuerpo, podría ser éste. Qué sexistas resultaron, hasta las propias féminas ¿eh? Aquí, como me ven, poquita cosa, que no dan dos mangos, yo soy Dios. ¿Decepcionados? Sé que sí, no se olviden que tengo este temita de la omnisciencia. En realidad, no tengo forma, y no me refiero a que me excedí con los hidratos y perdí la cintura, no. Soy amorfa, energía, conciencia y estoy en todas partes. Lo otro es cosa de ustedes, que como tienen la mente estrecha, no pueden concebir la inmensidad todoabarcante del infinito ¡Epa! Por eso necesitan encasillarme, para poder quedarse tranquilos; que si un hombre viejo y barbudo que los mira desde arriba, que si una serpiente emplumada, que si mujer, que si hombre con cabeza de elefante y la lista sigue y sigue ¿Y saben qué les digo? Que soy todos esos y a la vez ninguno. No puedo presentarme con toda mi abstracta majestuosidad porque no lo entenderían y además corremos el riesgo de que a alguno le dé un soponcio y me lo tenga que llevar de acá, se nos arruinaría la noche a todos, sería inoportuno y de mal gusto. Por eso agarré este cuerpito de una transeúnte desprevenida que andaba por ahí. Les pido un favor, a ésta no me la maten. Nooo, no me miren así, que si abro el paraguas es porque ya ha

pasado. Con el afán de ayudarlos les mando algún representante y ustedes después me lo crucifican. Esta noche vine a limpiar mi reputación. Ya estoy podrida de que hagan y digan en nombre mío. Por poner un ejemplo al boleó “Al que madruga, Dios lo ayuda” No podían decir “¿Al que se levanta al mediodía, Dios lo tiene en gran estima?” Miren que son limitados hasta para inventar, eh. O “Dios le da pan al que no tiene dientes” ¿Tan retorcida se creen que soy? Primero le daría dientes, señores, entiendo prioridades. Una, en la que no pienso profundizar, es en esa de “Verle la cara a Dios”, sin palabras. Otra que me molesta horrores es cuando empiezan “Si Dios quiere”.

-Bueno, te llamo y nos vemos.

-Si dios quiere.

-¿Te vas de vacaciones?

-Si Dios quiere.

-Y si Dios quiere cambiamos el auto.

¿Yo qué carajo tengo que ver? A mí me da igual. Justamente les di libre albedrío para no tener que encargarme de los detalles. Y acá me caliento en serio ¿quién les dijo que se mataran en mi nombre? Porque si es por mí, paren, ¿eh? Esas guerras insólitas que se declaran; que si infieles, que si cristianos, que si judíos, que si palestinos ¡Mátense porque se les da la gana y háganse cargo viejo! Me tienen los ovarios inflados o los huevos planos, como más les guste (*escuchando al público*) ¿Cómo dicen? (*Irónica*) Ay, ¡qué bueno que me avisan, no iba a pegar un ojo pensando en que estaban enojados conmigo! Ustedes sigan con sus cositas, que yo voy a seguir con las mías, que no tengo nada que hacer. (*Grita*) ¡Tengo un mundo que resolver! (*Angustiada*) Me metí en un berenjenal, no sé cómo salir de esto, Dios me libre ¡Soy yo! No puedo ¡Mátlenme!

(Sale).

# GENÉTICAMENTE ELVIS



Pablo Dos Reis

*Un hombre muy parecido a Elvis Presley.*

- ¿Se creen que yo quiero ser Elvis? Yo no elegí este rostro, yo no elegí esta pelvis, yo no elegí bailar tan extraordinariamente bien. Fue mamá la que quiso.

El 24 de agosto del 2110, mamá adquirió los genes de Elvis Presley en la clínica de clonación “Nuestra señora Dolly”, mi concepción. Fue el año siguiente a la liberación de los derechos. Antes se aprovechaban, si querías un Elvis, te salía un ojo y medio de la cara conseguir los genes; va, depende de quién fuera el ojo... Después de que se liberaron, empezaron todos a tener Elvis a lo loco, salíamos hasta de las alcantarillas, había Elvis hasta en la sopa, hubo colegios donde el 65% del alumnado eran Elvis. Lo que se llamó la fiebre del Elvis. Y entre ellos, mi mamita. Ella siempre dijo que yo era el más Elvis de todos los Elvis. Somos todos iguales, mamá... No, miralo al Elvis de Esther, decía, le salió bizco. Son los genes recesivos, decía Esther, son los recesivos. Y el de Claudia... mudo ¿Para qué querés un Elvis si no puede cantar? Lo que pasa es que ella lo tuvo en el Hospital público... en los públicos te activan el ADN con agua oxigenada, decía mi mamá. Es un mito... se decía mucho en esa época. *(Pausa)* ¿Y el de Amalia? Chueco salió... Hasta que un día la paré en seco y le dije: ¡Yo tampoco soy Elvis! ¿O qué soy para vos, un cúmulo de ADN de un cantante muerto? ¡Yo no me llamo pila de genes! Me llamo Elvis, sí; pero ¡Elvis Rodríguez! Porque el apellido te queda ¿Qué

pasa si yo no quiero ser Elvis, si yo no quiero cantar y bailar como un epiléptico, sino que prefiero vender pirulines en Plaza Francia (Cosa que hice durante 5 años) o ser médico, ser médico clonador por ejemplo? *(Pausa)* Eso le dije a mi madre antes de irme de casa a los 16 años.

Cuando me fui, dejé de usar esta ropa, la metí en el placard y no me la volví a poner hasta hoy. También dejé de hablar con mi mamá por muchos años. Me metí en un grupo de EA y empecé a entenderme mejor a mí mismo. Para los que no lo conocen, EA es Elvis anónimos, un grupo de ayuda donde nos reunimos con otras personas genéticamente Elvis, porque clones nos resulta ofensivo, lo digo porque algunos todavía por la calle te gritan “¡Ey Clon!” “Mové la pelvis, clon”. Siglo XXII... cortémosla con lo de clon. La EA me ayudó a romper muchas imposiciones y prejuicios con los que los genéticamente Elvis cargamos; y me ayudó a entender que yo soy lo que quiero ser, pero que también soy Elvis. Hay una frase que siempre decíamos y que me gusta mucho: Yo soy lo que hago con el Elvis que hicieron de mí. *(Pausa. Empieza a sonar Jailhouse Rock bajito, en un in-crescendo hasta el final)* Y ahora, acá estoy de nuevo, frente a la casa de mi madre, en su cumpleaños número 115. Por hacer la entrada sorpresa. Esa es mi señal. Es un gusto que le doy a la vieja, 115 no se cumplen todos los días... ¡Por vos vuelvo a ser Elvis, mamá! Porque no soy Elvis, pero te la bailo igual.

**HECHA LA LEY**

**—**

**Emiliano Maitía**

*Un oficinista. Usa corbata.*

- Yo estaba harto de las injusticias. Trabajaba en la oficina de un ministerio. Un ventilador teníamos, metálico, negro, colgando del techo alto. En el verano lo observaba, girando con tanta lentitud que podía verle las aspas. Entonces miraba el interruptor: estaba puesto al máximo. Un día me cansé. No hizo falta nada más que el ventilador y yo. Ah, y el armario. Me subí. Con una mano paré las aspas. Até la corbata a una. Y pegué un saltito. Vana ilusión la mía. Yo esperaba el refresco de la muerte, y todo lo que recibí fue un ibuprofeno 800 mg, usar cuello ortopédico por dos meses, y tener que pagar a precio nuevo un ventilador con 20 años de servicio. Eso terminó de fisurarme la mente. Pero fue esa fisura, y mi vida burocrática, la que me hizo tomar una decisión: me hice a mí mismo una demanda por intento de suicidio. Y la gané. En el juicio dictaminaron que debía recibir una cuantiosa remuneración monetaria por parte del acusado. Y yo, desesperado por las deudas como estaba, no podía pagar lo que me pedía a mí mismo. Pero justo me llegó una enorme suma de dinero por haber ganado el caso. Acabé con mi morosidad, pero en el medio descubrí que el que me había pagado tenía mi mismo nombre. Entonces llegaron los abogados, siempre a la caza de tecnicismos. Me convencieron de que le metiera una demanda por robo de identidad. Más guita. Pero de pronto me vi en un aprieto, cuando me llegó la demanda, y tuve que encontrar la forma de demostrar

en juicio cómo obtuve la identidad que yo mismo ostento. No poseía pruebas para eso. Así el sistema burocrático me separó en dos, demandado y demandante. Y esas figuras crecieron más allá de mi ego, y así me vi desvinculado del caso, gracias a que los abogados apelaban infinitamente, basados cada vez más en la presencia de un nombre en una hoja de papel que en la de una persona frente a ellos. Y bueno, qué iba a hacer yo. Volví al laburo. Pero claro, sin que me diera cuenta, el caso fue tomando proporciones mediáticas. Creció y creció a mis espaldas. De pronto la tele contaba la nueva historia: dos sujetos con el mismo nombre emprenden histórica demanda. El demandado era yo. Por “uso del ego”. Yo traté de demostrar que esos dos tipos con mi mismo nombre no existían, que eran fantasmas, figuras legales que habían adquirido voluntad debido a la ambición de los abogados que buscaban maximizar sus beneficios. Pero claro, los mismos abogados usaron mis palabras para explicar que semejantes seres sólo existían como la sombra de un confabulador soberbio, narcisista y megalómano. Y perdí. Pero no fue todo en vano. Cuando dictaron la sentencia, me llevaron a la oficina de negociación. Y ahí estaba: aspas metálicas, lentas, girando en el techo altísimo. (*Se desata la corbata*) Saqué la corbata, dispuesto a entregar mi ego, como quería yo desde el principio.

**LO VI VOLVER**

**—**

**Mariano Saba**

- “A Pontoni yo lo vi volver”. Así dijo mi viejo, sonriendo, y la mesa navideña siguió viaje. Siguió viaje como sigue el mundo, muchas veces, masticando la memoria de la gente, buscándose la cola como perro loco... “A Pontoni yo lo vi volver”, repitió, me buscó con los ojos, cogoteando, y yo estaba ahí cerca, atento. Hay que estar sordo de corazón para no escuchar lo importante, y no sé si ustedes lo ven: cuando un hombre va a dejar caer de la lengua un cacho hermoso de pasado, se le prenden los ojos como si fueran estrellas a campo abierto. “Tengo un recuerdo de eso, pero es un recuerdo mío, familiar... porque fui con mi papá”, siguió contándome con esa euforia sagrada que lo vuelve pibe de nuevo, con pantalón corto y pelo engominado, medias altas, raya *de coté*. “A Pontoni yo lo vi volver, ¿sabés? Mi viejo me llevó a la cancha esa vez. Yo era chico, tenía 12 o 13 años... En ese momento la cancha tenía bancos largos todo alrededor del campo... Uno estaba ahí nomás del juego... ¡Y a Pontoni se le hacen agua los ojos!”. ¿Alguno de ustedes sabe quién era Pontoni? Alguno debe saber... Era un mago... Farro, Pontoni y Martino. En ese momento La Máquina de River arrasaba, pero Farro, Pontoni y Martino eran el Trío de Oro, una de las mejores delanteras que tuvo San Lorenzo de Almagro. Ganaron el campeonato del '46, los Tres Mosqueteros. Hicieron gira por Europa, un desparramo, juego corto, lujo, caño, ocho o diez goles por partido. La cosa es que Pontoni, después de aquello se fue afuera, terminó lastimado

y volvió a San Lorenzo ya grande, diez años después... En ese retorno cada tanto tenía un chispazo de gracia. Cada tanto. Fue así que volvió contra Boca y ahí, sentados uno al lado del otro, mi abuelo joven y mi padre niño lo van a ver. Se sientan al borde del césped, entre los jubilados de azulgrana, y a sus espaldas, la hinchada rival. Pasan los minutos y Pontoni no arranca. Cero a cero va el partido y la hinchada de Boca empieza a corearlo: “¡Pontoni a veteranos, laralalaralá! ¡Pontoni a veteranos, laralalaralá!”. Mi papá hace una pausa y mientras junta miguitas del mantel, deja caer: “El viejo nunca sirve en este país”. Levanta la vista, y también lo hace Pontoni en su recuerdo. Mira fijo la pared del fondo mi viejo y Pontoni otea el arco al otro lado del campo. Avanza mi viejo con el relato y Pontoni gambetea a toda velocidad apilando tipos a su paso. Y de repente, imparable, ¡Gol! ¡Gol de Pontoni! ¡Entra al arco con pelota y todo! ¡La hinchada rival se enmudece y mi abuelo se levanta en un grito, se da vuelta y los encara! Un solo tipo contra ese dragón azul y oro callado de espanto. “¿Podés creer lo que hizo tu abuelo? Empezó a gritarles a voz en cuello: ¡canten ahora, a ver si se animan, canten ahora!”. Dice mi viejo que en ese momento su viejo le pareció un gigante. Los jubilados de San Lorenzo le pedían que se siente para que no los mataran. “El viejo nunca sirve en este país”, sonrío mi papá, “pero de vez en cuando te mete un gol en la memoria”.

# **PAPEL HIGIÉNICO**



**Jorge Diez**

- Me caigo y me levanto. ¿Cuál era esa canción que yo cantaba? Yo cantaba bien. ¿En dónde la aprendí? Ocupado, seguí participando. Clausurado. Qué decís que bailo mal. Bajá esa música, parece una metralla. Viajamos muy lejos amigo, sin regreso. Esto se parece a un carnaval de mierda. Avanzan los soretes. Se mueven, se tiran en paracaídas. Bailan, como enfermos desquiciados. Uno sigue al otro. ¿A quién sigue usted? Hay que mirarlos de lejos amigo, para no ensuciarse. Bailen. *(Canta)* Bailarín zambeador, milonguero y malambeador y por ser santiagueño además, chinitay soy medio bombisto de profesión EsSSSaa!!! Se va la segunda. Se calmaron los de afuera. ¿Estoy peinado amigo? ¿Dónde era que bailábamos nosotros? ¿Cómo se llamaba esa zamba? Bandera... ¿Había un lugar que se llamaba así? Bandera no tenía boliche bailable. En la ruta puede ser. No. ¿Esquirla le decíamos al flaco? Puta madre, cómo le decíamos al flaco. El flaco Esmirra, ahí está. Y ¿quién era esquirla? ¿una mina? ¿yo bailé con una? Se me apareció de golpe. La compañera de colegio. Qué hija de puta, con esa debo haber ido a la fiesta. ¿Cómo era la cara? ¡Uy, qué buenas piernas! ¿De dónde era? No le entendía nada yo. Qué buenas piernas. No te veo la cara. Me acuerdo de tus piernas pero... ¿Sos extranjera? ¿Estaba con el taxi cuando fui a bailar? Subían y bajaban las piernas; me hubiera gustado besarlas hasta el cielo. ¿Cómo pude olvidarme de tu cara? Tengo una nube acá. Esta puta nube que me tapa el cielo de tus piernas. No hay ojos,

no hay boca, no hay nariz, no hay orejas, ni culo hay, sólo mierda. Ey esquirla, no te escondás mi vieja. Corré esta nube, quiero llegar a tus piernas. Sacate la mascarita esquirla. No quiero bailar más en este carnaval. Basta de órdenes. Papel higiénico. Un, dos, tres, cuatro. ¡Common baby! ¡Common! ¡Vení Inglés de mierda! ¡Vení que te damo paquetenga! Common Esquirla, common. Vamo, mostrame tus diente, mostrame esos diente tan lindos. Linda sonrisa, te falta uno, Esquirla, te falta un diente. Cómo me gustaría besarte ese hueco. Allá voy. ¡Dónde estoy carajo! ¡Bandera se me ha desaparecido! Quiero taparme en mi Bandera, quiero volver a mi pueblo, quiero volver a algún lugar amigo. Papel higiénico por favor. Me estoy hundiendo. Esquirla, mi amor, bailo entre tus piernas, subo al cielo de tus piernas. Donde dejé el taxi esa última vez. ¡¡Presente, señor!! Cansado, con frío, no tenemos con qué defendernos, señor, pero sigo bailando, señor. Yo no me rajé, señor, nunca me dejé llevar por el miedo. Nadie sabe decirme cuál es el camino de vuelta amigo papel higiénico. Al final, nadie sabe nada amigo... Este frío me perfora y sigo bailando, siempre bailando. Un, dos, tres, cuatro, bailando... cinco, seis, siete... Y ya no siento las piernas cabo, y ya no siento las piernas... ocho, nueve, diez... ya no siento nada, amigo, ya no siento nada amigo. Sigo bailando amigo. Me hundo.

# SEÑALES



Mariano Saba

*Aeropuerto. Señalero orienta avión en despegue. Atiende llamada “sin manos”: activa speaker y brazos en alto, mueve las varas adelante y atrás en señal de avance.*

- ¿Hola? Linda. ¿Seguís enojada? Hablá fuerte que no te oigo bien por los motores... ¿Tiene que ser ahora? Estoy trabajando... Sí. Ya te dije que sí, que lo voy a pensar. ¿Qué? (*Indica giro agitando la señal izquierda mientras baja la otra*) ¿Me llamás para darme un ultimátum? Es algo para charlar tranquilos, gordi... ¡“Gordi” cariñosamente! ¡Te dije que sí! ¡No, no te estoy dando el “sí”! ¡Te digo que sí: que lo voy a pensar! No, no es falta de voluntad... ¡No, pará, pará, pará! (*Desesperado, bien alto abre y cruza las varas entre sí varias veces*) ¡No, a vos no, querida, tengo un Boeing 737 adelante mío! (*Marca avance otra vez*) ¿Podemos hablar en un rato? ¡Es peligroso conversar mientras...! ¡Para los pasajeros, mujer! ¡Y para mí también, porque te digo cualquier cosa y después...! (*Indica giro a derecha*). Lo importante es que yo te amo, ¿entendés? ¿Vos a mí? Y bueno: ¿qué cambia una libreta? ¿Tu mamá? (*Mueve señales al costado del cuerpo arriba y abajo en signo de “despacio”*) ¡Pero es una decisión nuestra! ¡¿Tu mamá qué se mete?! (*Cruza varas: stop*) ¡No!, no le faltó el respeto a tu mamá, ¡si la adoro! (*Avance*). Pero yo tengo mis tiempos también, primero necesito encontrarme, ¿entendés? Ver el rumbo que quiero para mi vida y vos me... ¡Pará, pará! ¡No, qué avión, mujer: a vos te hablo! Me estás presionando y así... ¡No, no me cortes! ¿Vas a tirar por la borda ocho años de noviazgo? ¿Cómo nueve? (*Espanto: cruza varas en stop*) ¡No, cómo me voy a olvidar de nuestro aniversario! (*Miente, se le desorganizan las señales*). Ya sé que es hoy pero me llamás así, ¡no me dejaste ha-

blar! ¡No me digas eso, “morci”! ¡De “amorcito”! ¡¿Cómo te voy a decir “morcilla”?! ¡Estás muy susceptible hoy! (*Al avión: avance*) ¡¿Y vos qué esperarás?! ¡Te estoy dando señales claras! (*Al speaker*) ¡No!, a vos no, ¡linda! ¡Bueno: a vos también! Te he dado claras señales de amor, de fidelidad. (*Al avión*) ¡¿Qué estás esperando!? ¡Avanzá! (*Agita varas, al speaker*) ¿Yo? ¿Te parece que he avanzado poco? ¡Si yo me desvivo por vos! ¡Sos la luz de mis ojos! (*Abriendo en alto las varas en señal “hacia acá”: al piloto*) ¡Y vos querido seguime los gestos, parecés principiante! (*A ella*) ¿Cómo dónde estoy? ¡En pleno baile! ¡No: en la pista! ¡¿No, qué pista de baile?! ¡Estoy con un avión que se me viene encima, te tengo que cortar! ¡La relación no, la llamada! (*Cruza en alto*) ¡Tengo que dar despegue, amor, no podés...! (*Abre las señales y libera avance*) ¡¿Ahora tiene que ser?! ¡Yo te amo pero se me viene encima un...! (*Empieza a cubrirse de la mole que se aproxima*) ¡No es justo decidir así! (*Se agazapa, cerca el boeing*) ¡¿Por sí o por no?! ¿Ahora? Yo... (*Al piso*) Está bien, ¡no cortes! Yo... yo... ¡sí, quiero! (*Ve pasar al avión por encima suyo*) ¿Hola? ¿Estás ahí? Sí, estoy bien. Sí, te amo. Sí. Contento. Bueh. Pero una cosa: la fecha la... la pongo yo y basta.

**URITORCO**



**Patricio Abadi**

- Vengo a confesar que tuve relaciones con un duende en la cumbre del Uritorco.

Fue el momento más romántico de mi vida.

El tema que sonaba de fondo era:

*Tiene un mini grabador de cassette por donde sale el tema de César Banana.*

*Canta sobre el audio.*

*Conociéndote, co no cién do te...al cielo que hay más allá de tu voz y de mi voz.*

Fue muy loco cómo se dio todo, fue un flash.

Yo venía muy cargada, me habían sacado horas cátedra, el super aumentaba.

Todo para atrás.

Me llegó una promoción al mail, que decía en el asunto: Alíneate.

Pensé que era un aviso de esos para adelgazar, casi lo borro, pero por suerte no.

Entré y había un flyer que decía:

25 por ciento de descuento, retiro espiritual en Capilla del monte.

¿Why not?

Por algo me llegó.

El cerro Uritorco es un centro energético universal.

Saaariitaa...me dije, nada en esta vida es porque sí, punto de inflexión, mujer.

Ayahuasca, un libro y César Banana Pueyrredón. No puede fallar.

Voy.

Y cuando una tiene los canales abiertos: Love.

Love con la gente, love con una misma, love, love.  
Un mes antes del viaje comencé a hacer la dieta de la ayahuasca con un chamán que vivía debajo del Puente La Noria.  
El contingente que me tocó era de lo más diverso.  
Había jubilados, muchos. Un guitarrista onda bolsón, una parejita que meditaba en el micro, un enano que se devoraba libros de Castaneda.  
Llegamos y el cerro me llamaba, me llamaba, bienvenida Sarita. Fui hasta la base del cerro y empecé a escalar.  
Llovía, llovía, y yo subía atravesando las tinieblas. Puse play en el grabador y empezó a sonar: Tarde o temprano, sé que las cosas cambiarán, que luchar no es en vano... Y me puse a reír tanto, lloraba de la emoción, quería llamar a mis padres para decirles que los amaba, quería emanarles mi buena vibra a todos. Love, love, era puro amor. Ya no tenía miedos zonzos. Llegando a la cima lo vi a él, recostado en una ladera del cerro. Fumaba un cigarro así de largo que echaba un humo verde con aroma a croquetas de acelga. Me acerqué y me di cuenta que no tenía 3D. Era como un holograma, una especie de libélula. Era color naranja y su cuerpo tenía la textura del miki-moco. Pero olía muy bien, y en su estilo era bastante buen mozo. Cuando me puse frente a él, empezó a mover las antenitas, así. Estaba excitado. Se movía. Cuando decidí retomar el ascenso escucho Y NO DESDE MI GRABADOR toda una noche contigo... No lo podía creer, CONEXIÓN. Giré y estaba él con el cigarro de micrófono cantandomé como César Banana Pueyrredón. Nos pusimos a bailar un lento como en los asaltos. Me invitó adentro de una cueva, me hizo Reiki, y otras cosas que no me acuerdo porque me dormí. Lo que sí, cuando me desperté tenía una sonrisa de oreja a oreja. Lo busqué con la mirada y él ya no estaba ahí. Me dije no te enrosques, fluí, fluí, desapego, viví el momento...love...love...love. *(Pausa, se toca la panza)* Hoy algo suyo crece adentro mío. Algo de los dos. Estoy de tres meses. Una fulgurante luz verde que sale de mi ombligo alumbraba las noches cuando cantan los grillos. A ver las palmas, canten conmigo... *(Suena a todo volumen el estribillo de "Cuando piensas en alguien" de César Banana).*

**2019**

**A NIVEL DEL MAR**



**Alejandro Turner**

*Un hombre de 40 años. A sus pies, un palo de madera. Viste un equipo de gimnasia con brillos. Inspira profundamente. Se agacha y toma el palo con las dos manos como si fuera un trapecio.*

HOMBRE: - Soy un trapecista del llano. Trabajo a poca altura. A la altura de las cosas. Pero soy un trapecista.

*Da unos pasos hacia atrás mientras eleva el trapecio como preparándose para lanzarse. Baja abruptamente los brazos.*

HOMBRE: - Tengo traje de trapecista, tengo trapecio. ¿Por qué no me ven como un trapecista? “La altura es lo importante”, me dicen. Y sin embargo, cuando ven un edificio alto, ¿quién piensa en un trapecista? Cuando ven una montaña, un basquetbolista... No es la altura, señores. Esa es una circunstancia.

*Da unos pasos hacia atrás mientras eleva el trapecio como preparándose para lanzarse. Baja abruptamente los brazos.*

HOMBRE: - Soy un trapecista módico. Un trapecista boutique. No me reconocen, pero un trapecista nunca baja los brazos. Porque además se puede dar el palo en la frente. Y cualquier golpe que no provoque la muerte hace reír. Por eso dejé de usar red. Se me enredaba en los pies. Y caía. ¿Y si me rompo la cadera? ¿Y si pierdo el conocimiento? ¿El conocimiento de trapecista? Hay una serie de verdades que sólo los trapecistas conocemos: como por ejemplo, que un trapecista nunca pestañea. O que un trapecista nunca le niega una mano a otro trapecista. Y mucho menos en el aire. ¿Qué me falta para que me digan trapecista? ¿El riesgo de morir? Sepan que voy a morir, como cualquier trapecista. Sólo que des-

pués. Pueden venir a mi lecho de muerte y decir: “Murió finalmente. Era un trapecista de verdad...”

*Da unos pasos hacia atrás mientras eleva el trapecio como preparándose para lanzarse.*

HOMBRE: - ¡Jop!

*Baja abruptamente los brazos.*

HOMBRE: - Yo quise hacer esto más arriba. Pero un día vino a verme mamá... “¿Qué hacés ahí, Ignacio? ¿Estás loco?” Y yo: “Es mi trabajo, ma.” “¿Trabajo? ¡Te bajás de ahí ya mismo! Si te pasa algo, ¿quién lo ayuda a papá en el kiosco?, ¿eh?”  
El kiosco cerró. Y eso que estaba a ras del suelo.

*Levanta el palo. Mira a todos lados. Inspira. Baja el palo lentamente.*

HOMBRE: - Me cuesta encontrar compañera. Hay mucho prejuicio con los trapecistas bonsai. Ellas prefieren la aventura a la seguridad. Y dos hombres trapecistas están mal vistos. Salvo que sean hermanos: los hermanos *Mapamundi*, por ejemplo. Pero yo soy hijo único. Una pena: las madres de los trapecistas necesitan hijos de repuesto.

*Se pone el palo debajo del brazo. Mete una mano en uno de sus bolsillos. Saca mucho talco que se pone en las dos manos, frotándoselas. Agarra el palo con las dos manos. Da unos pasos hacia atrás mientras eleva lentamente el trapecio como preparandose para lanzarse.*

HOMBRE: - Soy un trapecista al alcance de todos. A escala humana.  
Un trapecista subreptico.  
Un trapecista al nivel del mar.  
Soy un trapecista teatral: la altura está en la cabeza del espectador.

*Da otro paso atrás. Levanta aún más el trapecio.*

HOMBRE: - ¡Jop!

*Apagón.*

# APOSTASÍA



Facundo Zilberberg

FERNANDA:

- Hola. (...) Llamaba para darme de baja. (...) 30.595.363 (...) Fernanda Silva. (...) Artigas 1164, tercero “E”. (...) ¿El mail también? (...) Casi no lo uso (*con vergüenza*) delrojohastalamuerte@gmail.com (...) Lo hice a los catorce años y nunca lo cambié. (...) Quiero saber cómo puedo darme de baja. (...) Cuando me dieron de alta no me preguntaron nada así que no tengo por qué explicarte los motivos de la baja. (...) ¡Estoy disconforme con el servicio! ¡Por eso! (...) Ojo, no es con vos, sé que sos sólo una empleada. (...) Decime cómo darme de baja (...) ¿Todo eso? Yo conozco mis derechos y tenés que anularlo de la misma forma que me dieron de alta. (...) ajá (...) lo del agüita en la cabeza. (...) Es que no tuve posibilidad de elegir y ahora elijo no ser más católica, ni apostólica, ni romana. ¡Quiero la baja ya mismo! (...) ¡Pero yo trabajo, querida! ¿Te pensás que tengo tiempo para hacer tantos trámites? Tra-ba-jo. (...) Dame la baja por teléfono. (...) No me importan tus reglas ¿son sagradas? (...) Si no me vas a dar de baja te voy a pedir hablar con tu supervisor (...) ¿Por qué no me puede atender? ¿Qué está haciendo? (...) A mí me gusta hablar con el dueño del circo no con... (...) no te faltó el respeto (...) frené antes de faltarte el respeto (...) ¿Vos sabés la paciencia que les tengo? (...) Estuve quince minutos escuchando como música en espera “Heaven” de Bryan Adams y todo para que no me quieras dar la apostasía. (...) Sí, ¿viste? me asesoré y sé que se le dice así a borrar-me de la iglesia. (...) Se puso de moda apostatar pero algunas modas son horribles como la riñonera y otras están buenísimas como Madonna. (...) ¿No te gusta? Y claro, lo de los crucifijos

y ella cantando “like a virgin” no les debe haber caído bien ahí donde trabajás. (...) ¿Me vas a dar de baja o no? (...) Si no me podés dar de baja pasame con un supervisor. (...) ¿Pero quién es tu supervisor que no me puede atender? (...) Decime el nombre de tu supervisor (*sorprendida*). ¿Él? (...) ¿Y no está ahí? ¿No es que está en todas partes? (...) Bueno, entonces que me atienda. Hasta que no me atienda no corto, (*espera*) no pienso cortar, tengo toda la eternidad para esperarlo. (...) ¿Hola? (*Con miedo*) ¿Sos vos? (...) Quiero la baja. (...) Para vivir con más libertad. (...) No quiero un descuento (*Se interesa*) ¿Cuántos mandamientos me descuentan si no me doy de baja? (...) ¿Y los puedo elegir yo? (...) Me interesaría ese de no cometer actos impuros (...) un par me gustaría seguir cometiendo. (...) “No robaras” también (...) algún juguete para mi sobrino. ¡Mil pesos un sonajero! El que le roba a un ladrón... los de la juguetería no tienen perdón de dios con lo que cobran. (*Duda*) ¿Tienen perdón de vos? (...) Y saquemos eso de honrar a tu padre y a tu madre. No lo cumplo hace rato. (...) ¿Entonces tengo que cumplir sólo siete mandamientos? (...) En principio tomo estos descuentos; no te digo que no me voy a dar de baja pero lo voy a pensar un tiempo más. Al final ganan por cansancio. (...) ¿Te puedo llamar mañana y lo seguimos charlando? (...) ¿Hola? (...) ¿Se cortó? ¡Será de Dios!

**COMENTAME ESTA**



**Mariana Cumbi Bustinza**

*Un actor, deberá hacer diferentes voces para generar la charla de varias personas.*

- Esas no son las chicas que mataron, son cuerpos plantados, esto es trata// Es una madre desesperada // Y vos sos un excremento humano y te tenemos que bancar. ¿Para qué van de mochileras?// ¿Vos naciste con 50 años? ¿nunca tuviste 20 y te fuiste de mochila? o sos muy pobre o muy limitado // Yo tengo la leve sospecha que sos un pelotudo // Es eso, y vago. Cada vez que entro hay una publicación de él, es un parásito digital // O es villero o un zurdo tipo Víctor Hugo, que hablan de lo lindo que es vivir en la villa desde su piso // En este tipo de noticias, los diarios deberían cerrar los comentarios. Yo no entro más // Porque no te bancás que la gente diga que estas dos minas fueron víctimas de su propia imbecilidad. Vos no le andas lejos // Te da idea del nivel de gente que lee el diario. En Alemania, Noruega no comentan así// Noto más soberbia que ganas de llegar a la verdad por parte de los familiares// Noto que sos un pelotudo // Aparentemente, Zapunky es un tarado mental// Acá está la droga metida// Deberían traer los cuerpos y hacer Adn // Contate otra que le enviamos a Spielberg // Todos los que escribieron y usaron un léxico tan bajo, no deberían ser publicados, no están capacitados y dejan mal a la Argentina// Si, pero usá un punto y seguido de vez en cuando y “Argentina” empieza con mayúscula // ¡Para mí que te faltó lavar los platos hoy! // Desbloqueá las mayúsculas, Oscarcito // Mensa tenés el apellido correcto, no podés ser más mensa// Si el familiar no quiere aceptar que la hija se fue con un grone pobre y que este grone después la mató, le molesta que no fue un rubio cheto // Mensa andate a tu país, no pareces

humana// Cabeza de canoa, soy doctora yo // No debe olvidarse este asesinato, envíen cartas a todos los jugadores de la selección argentina, ellos tienen el deber moral de ayudar// Vos muy bien no estás, ¿no?// ¿¿¿Dijo la selección argentina??? que tendrá que ver el culo con la velocidad // Denle paz a la familia, inventen un secuestro /// Mucho CSI // Que comentario de sorete // ¿Doctora en qué, sos? // Realizo enemas y curo el mal del culo roto // Producción, ¿está chequeado? // Para mí están en una isla con Yabrán y Elvis // ¿En qué isla están Yabrán y Elvis? tirame el dato, quiero autógrafos // ¡Andá a defecar! // No debían haberlas dejado ir, total acá en Argentina estaban más seguras// claro, y lo de las torres gemelas fue un autoatentado // Vos tenés cabeza pero en el opi, jetón de mierda// ¡Qué olor a gay! // ¿Le dice gay y van al ORT? ¿Quiénes son los gays ahora? Malísimo, haganmé bullying// Homofóbicos, hijos de putas si es gay tema suyo. Lo q hay q ver negros cabeza q les debe gustar más la chota // ¿Te sentís bien después de haber leído lo que escribiste // ¿Cuántos latigazos te da tu dueño por día? // Por dios // Metete a tu dios en el upite, nabo// ¡Qué costumbre boluda la de meter a un amigo imaginario en todo! // Aguante intoxicados // Ex choriplanero detected // Que Corea del Norte nos tire una bomba// ¿Qué son los trapitos? aquí en Shile los trapitos son paños para limpiar baños // Chileno puto hijo de puta, las Malvinas son argentinas // Trumps vení a la Argentina // Por gente así los sayayines quieren destruir la tierra// aguante almafuerte // Iorio gordo puto vende humo.

# CÓMO VENCER LA DUDA



Santiago Varela

*Actor o actriz.*

- Tal vez usted, por algún motivo, tiene dudas sobre sus orígenes. Y seguramente por eso tendrá muchos problemas. O por lo menos algunos problemas. Digo. Y es probable que uno de sus mayores problemas, si no el mayor, sea sufrir de una duda permanente que constantemente lo paraliza. Pero no sólo por el origen, sino por todo. Es más, gente de todas las edades sufre el flagelo de la duda permanente.

Quizá no sea permanente, ni lo paralice constantemente, pero, casi con seguridad, estará ahí todo el tiempo.

O gran parte del tiempo, que es prácticamente lo mismo. Y si no es lo mismo es casi lo mismo. Eso creo.

O mejor dicho, me parece que eso creo. Es lo que afirmo.

Aunque, en realidad, más que afirmarlo simplemente lo digo. Es lo que opino. Porque uno tiene derecho a opinar. Me parece.

Pero lo importante es que la duda a usted lo inmoviliza. Sí, señor, usted vive paralizado. O tal vez no. Pero no, porque no se da cuenta. O tal vez sí se da cuenta, pero no se da cuenta de que se da cuenta.

Es casi seguro que eso es lo que le pasa. No me caben dudas. O tal vez sí me quepa alguna, pero chiquita. Y si no le pasa ahora es probable que esto sí le pase en algún momento. O en otro momento. En cualquier momento.

Salvo que no le pase porque ya le pasó. Y si ya le pasó le volverá a pasar. Casi siempre es así. Lo cual no quiere decir siempre. Lo que sí es seguro es que puede ser así. O parecido, que ya dijimos que es lo mismo... o casi lo mismo.

Por eso nosotros, que queremos ayudarlo a vencer la duda -ayudarlo a que usted se autoayude-, le proponemos aquí un método infalible. Mejor dicho, casi infalible. En rigor de verdad: muy poco falible.

Párese a la mañana -o al mediodía-. A la tarde también puede ser. (Si quiere hacerlo de noche no hay drama) frente al espejo del baño. También puede ser otro espejo cualquiera, siempre y cuando sea un espejo. Para no ser demasiado rígidos digamos que un vidrio o una sartén limpia que refleje su rostro también sirven. Una vez en posición repita en voz alta: «Desde hoy se acabaron las dudas». O más bien: «Desde ahora se acabaron las dudas». O, en todo caso: «Desde ahora se acabarán las dudas». En realidad mejor sería: «Desde ahora me propongo terminar con las dudas». Si quiere agregue “Con todas las dudas”

Puede probar también con: «Desde este momento basta de dudas». o: «¡Basta de dudas!» o si no: «¡Dudas, basta!!».

Dado lo complejo del tema y como todavía no hemos podido dar con la frase exacta, recomendamos volver la próxima función. Si es que se hace. Si es que se hace y si a nosotros se nos ocurre algo. Que es probable que algo se nos ocurra. Y entonces sí, con seguridad, tendrán ustedes la frase que los liberará. Seguro.

Hasta que esto suceda les recomendamos a ustedes que convivan con su duda como si fuera su esposa... o esposo...

Comparando a ambas/ambos quizá descubran que es mejor librarse de sus esposas/esposos y seguir viviendo junto a la duda.

Casi seguro. A lo mejor. En una de esas. Digo...

Y ahora creo que me voy...

**CON LA LEÑA TARDÁS  
EL DOBLE Y HACÉS  
MUCHA MUGRE**



**Javier Pomposiello**

PARRILLERO: - Lo importante es prender bien el fuego. Si prendés bien el fuego, tenés medio trabajo resuelto. Yo le pongo carbón, con la leña tardás el doble y hacés mucha mugre. ¿Sabés cómo lo hago? Primero hiervo un rato los chinchus, y el riñoncito lo mismo. La tira la ponés con el hueso abajo. El asado se hace despacito ¿Estás apurada? Pedite una pizza. Es que la gente se olvidó de esperar. Todo tiene que ser ya mismo ¡Chupame un huevo! Hacelo en dos horitas y esperá tomándote un tinto. La gente corre y corre, pero no se sabe hacia dónde. Por mirar una planta se pierde el bosque. Al pollo hay que ir echandolé limón ¡Ojo! A los perros hueso de pollo no hay que darles. Yo tenía un rottweiler, hijo de campeones, se afanó un hueso de pollo del tacho y no contó el cuento. Es que los de raza son más delicados. Un cuzquito te aguanta una guerra nuclear, como las cucarachas que tienen una cosa en el caparazón que resiste las radiaciones y la capa de ozono. Sí, no es joda, hoy día una sola hora bajo el sol es como un día entero hace veinte años. Es que se está calentando el mundo ¿Y sabés por qué? Por la mano del hombre ¡Esta! Es que hay gente que no es considerada, se confunde libertad con espionaje, con patinaje. Porque mirá que si hay algo que sí tenemos nosotros es la libertad ¿O te querés ir a vivir a Cuba? Andate a vivir a Cuba si te gusta. Vamos a ver cuánto aguantás. Desde acá es muy fácil decirlo. Si acá no labura el que no quiere. Tenemos para alimentar a medio planeta, tenemos la mejor carne del mundo. Mirá qué choricitos, mirá cómo chillan con el fuego. Algo habrán hecho ¡Ja! La morcilla se cocina sola. Pero mi sorpresa son los morrones. Los corto al medio y les

abro un huevo adentro ¡Tomá! Me lo enseñó un uruguayo. Hacen buenos asados los hijos de puta. Si son una provincia más. Buena gente los charrúas. Si todos bajamos del mismo barco. Porque nuestros abuelos sí que la tuvieron que hacer, llegaron de la guerra y sin un peso en el bolsillo. Parece que va a llover todo el verano. Se viene una ola de calor. Y en la costa no conseguimos un hotel ni por puta. Y después dicen que no hay guita. ¡Dejame de joder! Parece que la gente no aprendió, porque fue una guerra y hubo bajas de los dos lados. Hay que mirar para adelante. En la moto la carrocería sos vos. La sandía con el vino te hace una piedra en el estómago, te morís. Yo no sé si fueron treinta mil ¿Probaste el vacío? Son todas putas. Negros de mierda. Mirá qué colita. Están drogados. Hay que cagarlos a tiros. Tengo un amigo judío, es la mafia china. Es verdad, salió en el diario. Vagos de mierda. Bolita. Servite molleja. Pero si están todos recontra vivos y cagándose de risa en Europa. Agarrá entrañita. A mí no me joden más. Son todos delincuentes. Hay que pisarlos con el auto. Pedazo de puto. ¿Querés matambrito? Poné el partido. Ponele soda. Ponete en cuatro. Poné tu parte... Andá sirviendo. Andá más rápido. Andá a lavar los platos. Andá a laburar. Andá a saber. Andá a saber.

**CURATE GERARDO**



**Alejandro Lifschitz**

- Hola, mi nombre es Gerardo. Es la primera vez que vengo a este grupo. Antes de hablar de mí, quiero agradecer a quienes hablaron antes, por la generosidad con la que nos compartieron sus historias tan difíciles. En un punto me siento identificado porque también estoy preso de una adicción de la que no puedo escapar, pero, por otro lado, siento que mi adicción es muy distinta a la de ustedes. Voy a exponer mi adicción con la misma franqueza que tuvieron los que hablaron antes. Yo no soy adicto a ninguna sustancia. Mi adicción es que no puedo dejar de venir a grupos como éste. Todos los días voy a un grupo distinto. Alcohólicos, narcóticos, adictos al juego. Lo que sea. Comparo sus vidas con la mía y me siento mejor. No hay con qué darle. Me considero adicto a la desgracia ajena. Escuchaba a Andrés o a Laura contar cómo se les arruinó la vida y, si tengo que ser honesto, me dan unas ganas locas de ir a correr por un parque gritando “qué lindo no ser como Laura ni como Andrés”. No se ofendan, yo sé que suena raro, pero me pasa. Cuando me empiezo a bajonear un poco, necesito sentir que el resto está peor. Pero bueno, la verdad es que hasta hace poco era una adicción que consideraba casi inofensiva. Pero una idea que me aterriza empezó a crecer adentro mío. De un tiempo a esta parte, fui empeorando y ya no me alcanza con venir a estos grupos, estoy necesitando experiencias cada vez más fuertes. Ayer, sin ir más lejos, me enteré por la radio que estaban despidiendo gente en una fábrica. Me tomé un Uber y a los diez minutos estaba ahí. Me gusta tomar Uber porque en general cuando hablás con la persona precarizada que maneja, te cuenta

que no le alcanza con un solo trabajo y, en general, siempre la están pasando muy mal. Uber sería mi droga blanda, no sé, imagino que será como para ustedes fumarse un porrito. Llegué a la fábrica y un trabajador leía los nombres de los despedidos y ver esas vidas destrozadas me hizo sentir un poco mejor, después volví a mi oficina y las humillaciones de mi jefe me causaban hasta ternura. A la noche necesité más y le llevé un poco de arroz a una familia que hacía una semana vivía en la calle y mi monoambiente se transformó en un palacio y volví feliz, hice el amor con mi mujer como hacía mucho no lo hacía, pensando cómo esa pareja había perdido hasta la intimidad para el placer. Hoy a la mañana estuve algunas horitas dándome una buena dosis de guardia de hospital público que me dejó exultante. Y así estoy, desesperado, en busca de consumir toda la desgracia ajena que pueda. Y tengo miedo de hacer una locura, por favor, necesito curarme. Me aterra la idea de votar algo que destruya mi propia vida con tal de que el resto esté peor. Por favor, cuando haya elecciones, no me dejen hacer esa estupidez. Y si no me pueden curar, escóndanme el DNI, enciérrenme en un cuarto, métanme somníferos en la comida, lo que sea, pero no me dejen hacer esa estupidez. Por favor, no de nuevo.

# EL QUE LLORA ÚLTIMO



Mariano Saba

- ¿Acá es oftalmología? Ah, gracias. ¿La última es usted? Buenísimo. Mucha espera. Se ve que es bueno el doctor. Yo hace tiempo que estoy con esto, me dejé estar... ¿Qué tengo? Se me metió un llanto en el ojo. Acá: no me lo puedo sacar. Hace tiempo, ¿eh? Drena de vez en cuando y ya vuelve a joder ahí. Ve: ahora parpadeo y siento de vuelta el llanto acá en este ojo. Y no se va por más que ponga paños fríos. Cuestión que hoy estábamos desayunando, temprano: nosotros listos para el trabajo, los nenes tomando el té con leche, el guardapolvo ya puesto, lo de siempre, ¿no? Prendo la tele para enterarme del clima, paso los canales y ahí nomás, zás. Mucha realidad entreverada y alguna versión se ve que me irritó. Y sí: aumento por acá, recorte por allá, deuda por acá, despidos por allá, inflación por acá, dólar por allá, mucho tema de cambio, mucho, cambio-cambio-cambio, ¡euro-real-dólar-cambio! ¡¡Cambio!! “Cambiemos de canal”, me dijo mi señora sacándome el control remoto de la mano cuando ya estaba yo por entrar en la ceguera lacrimosa... Bueh, me senté a terminar el café frío, pero era tarde: había empezado a sentir la molestia, acá en la retina... Y ahí mi esposa me suelta: “No podés seguir así, con ese llanto en el ojo”. “¿Qué llanto?”, le digo yo, disimulando, por miedo a que los chicos se preocupen, porque entienden todo... “Ese llanto”, insiste, “lo tenés clavado en el ojo”... El más chiquito, como si le hubieran abierto un grifo, ahí nomás se pone a llorar a mares, señora. Ahí mismo lagrimeando con la boca abierta así de grande al grito de “¡papito se va a morir!”. Le confieso: yo lo miraba llorar con una envidia. “¡Qué lindo llorar así!”, pen-

saba. Va Susana para colmo, lo quiere tranquilizar y le dice, “no te preocupes: papá va a estar bien, tiene que soltar la lágrima antes de reventar”. Ahí el más grande interviene: “Mi profesor de gimnasia dice que los hombres no lloran”. “Tu profesor de gimnasia es medio tarado”, le explico yo y él -que está entrando en la adolescencia, ¿no?- me desafía: “Entonces, dale, papi... Sacate ese llanto de encima, dale”... Le juro, señora, lo escuché y no sé qué me pasó... ¡Fue como si me dieran permiso! ¡Las cataratas del Iguazú me rugieron atrás de las córneas y lloré! ¡Lloré a chorros, como nunca había llorado! ¡Lloré por todo lo que llevo visto, por la hipocresía de este mundo triste, por los que hacen la vista gorda con los pibes que piden en los andenes, con los viejos arrasados en los hospitales, con las familias que duermen a la intemperie! ¡Lloré sin parar! ¡Lloré tanto que la cocina entera se empezó a inundar! Susana y los nenes tuvieron que hacer achique con un balde y por la ventana desagotaron mis penas... Un papelón. Los chicos me miraban entre los charcos. Susana vino, me cerró los párpados y me dio un beso en cada uno. Eso me tranquilizó. Avisé que faltaba al trabajo y me vine para ver si se puede hacer algo. Porque yo pienso que con este llanto uno tendría que poder hacer algo, ¿no? Digo: algo mejor que llorar.

# FOTOS



**Silvina Melone**

Mañana empiezo terapia.  
No es la primera vez.  
De chica hice, muchos años...  
De adolescente retomé y dejé, intermitentemente, miles de veces.  
Ahora que ya estoy grande siento que debo volver.  
¿Estoy grande?  
Creo que voy a empezar así:  
Hola, Soy Mariana, tengo 25 años, soy infiel y eso me pesa. No me gusta mi cuerpo y a veces sueño que se me caen los dientes.  
¿Estoy grande?  
De la edad no quiero hablar.  
Pero seguro surge en la sesión que no tengo trabajo y que me da asco la carne.  
También se me va a salir que ando llorona...  
¿Estoy grande para llorar?  
Las fotos. Ese es el tema que más me está jodiendo ahora. Antes no me pesaba.  
Una puta caja con fotos, si, las miré mil veces, me las conozco de memoria.  
De ellos, de los dos. Lindos, juntos, con sueños y con ideales.  
De la mano, mirándose, en marchas, en Mar del Plata con unos trajes de baño que siempre me arrancaron sonrisas socarronas...  
Mamá con panza y un gato.  
Papá fumando en pipa con boina.  
Los dos conmigo a upa. Esa es la última...  
Tan jóvenes...

Querida analista le debo contar que hoy soy más grande que mis padres.

Y eso es tan antinatural que me está partiendo la psique en pedazos. No recuerdo cuando fue la primera vez que la Lela me dio esa caja... era re chiquita y las miraba y las besaba.

El Lelo me contaba cuentos clásicos y los personajes siempre eran mamá y papá. Jugué toda mi infancia con esas fotos. En cada mudanza yo me encargué de cuidarlas. Recuerdo llevarlas dentro de un cochecito de muñecas junto a mi oso de peluche por el patio de la casa de Tolosa.

Cuando la abuela murió yo tenía 12 y cuando el viejo se me fue estaba cumpliendo los 20.

Con ellos se fueron las anécdotas. Pero por suerte las fotos se quedaron conmigo.

Mientras crecía les inventaba voces y olores y me armaba diálogos de permisos y retos, como los que mis amigos tenían con sus padres de verdad. Mis papás del recuerdo siempre me decían que sí, que estaba linda y que era buena...

Mis papás del recuerdo eran timón de barco de mis aventuras.

En su nombre recibí mi diploma de la secu y en su nombre decidí estudiar traductorado de inglés.

¿Estoy grande?

Mamá me tuvo a los 19, papá tenía 21 cuando nació.

A mis 9 meses se los llevaron.

En la última foto son más chicos que yo. A mí me salió una cana y no le pude contar a mamá.

Porque le hablé a la foto, pero esa piba de canas no entiende nada de estas canas... de los otros entiende demasiado.

Y dicen que a los 25 hay que empezar a usar cremas para la cara. Pero esa de la foto ni siquiera lo pensó.

Y tengo que anotarme en el Anses para algo que se llama CUIL y empezar a rogar que me paguen en blanco y el señor del mostrador me dijo que seguro mi papá entiende de cajas jubilatatorias. Pero el pibe de la foto no me responde...

¿Estoy grande?

Hoy mis padres son más chicos que yo. Y mañana se va a notar más la diferencia. Y en 10 años más...

Y cuando yo tenga ¡¡¡¡50!!!! Mis padres tendrán la edad de mis hijos y miraré las fotos buscando parecidos...

Nunca voy a perdonarle a este mundo de mierda lo que pasó.

A veces no me perdono crecer.

A veces no me perdono haber sobrevivido.

Querida analista:

¿Estoy grande? No quiero ser grande.

Quiero mi infancia de nuevo, una infancia nueva... una infancia al menos...

**KONMARI**



**Pablo Dos Reis**

Con Julia nos copamos con el método de Marie Kondo. Nunca fuimos gente desordenada, sino todo lo contrario, siempre nos exasperó el desorden a tal punto que llegábamos a insultarnos si encontrábamos algo fuera de lugar. Esta es una actitud que era común en ambos. El desorden precediendo al insulto, y el insulto como móvil hacia el orden. Y nos iba bien, hasta que llegó ella... Konmari, la magia del orden. Para los que no lo conocen, su método consiste, entre otras cosas, en tomar cada objeto, mirarlo detenidamente y preguntarse: “¿Me hace feliz?” Si la respuesta es no, se tira; si es sí, se conserva. Muy simple. Por momentos pueden aparecer algunos grises, pero lo mejor es pasarlos por alto y seguir, que nada detenga la voluntad de ordenar. La diferencia fue radical. Ya no era el insulto ni el malhumor el que precedía al orden, sino una sensación de entusiasmo. Como el método sugiere, empezamos por el armario. Cada uno hizo una montaña con toda su ropa, en el living, dos montañas enormes... No quedó nada. Ninguna prenda pasó la prueba. Nos quedamos con una muda, la que, digamos, menos infelices nos hacía, sólo para no estar desnudos. El impacto fue grande, pero la decisión contundente; y el resultado, revelador. Esa noche nos fuimos a dormir agotados a nuestra cama, ya sin sábanas, y dormimos con frío, pero con la esperanza de que algo estaba cambiando en nuestras vidas. A la mañana siguiente, mi ánimo era voraz; al caminar por la casa, con el solo deambular distraído, notaba cosa tras cosa que, ya presentía, no pasaría la prueba. Pero no tiraba nada. No quería ser desordenado para ordenar. Julia se levantó detrás de mí y lo

primero que me dijo, sonriendo y con los ojos desorbitados de entusiasmo, fue: ¿La cocina...? ¡Sí! La cocina. El asunto, a partir de aquí, se hizo bastante ágil. Tuve un momento de duda con un cuchillo que era de mi padre, él lo quería mucho, pero la verdad, la franca verdad, es que no pasaba la prueba. El living fue cuestión de segundos, con sólo un vistazo rápido y un leve gesto, acordamos en tirarlo todo. En el baño no quedó ni el espejo. Del balcón sacamos hasta las barandas. Hasta las conexiones de luz sacamos. Nos sentíamos orientales, paz interior nuestra casa vacía... Cuántas cosas que nos sobran y no nos dábamos cuenta.

Era curioso ver cómo la gente se amontonaba junto a los contenedores de basura y se llevaba todo. De pronto los veía vistiendo mi chomba azul, o jugando con la pelota de fútbol de mi infancia. Algunos nos agradecían... otros nos miraban incómodos, cazaban alguna bolsa al tuntún y se iban rápido.

Cuando bajamos una de las últimas cajas, solos en el ascensor, noté que Julia me miraba raro. Se lo estaba preguntando... ¿Me hace feliz?

No me sentí mal porque yo también me lo preguntaba. No nos dijimos nada. Abrimos la puerta de calle, nos saludamos y nos fuimos en silencio cada uno para un contenedor distinto. La cosa no estaba para compartir. Ella se quedó en el de la puerta de nuestra antigua casa, yo me vine a este, a una cuadra. ¿Sigue allá? ¿O alguien la levantó? No voy a decir que no extraño, pero al fin siento que todo en mi vida está en su lugar... Quizás sea porque no tengo nada... Pero en orden. Ordenada.

**LUCY O L'ENSEIGNANT  
DE PRAINÓ**



**Anabella Valencia**

Del 44, la mina modosita, divina, rubia, ojos celestes, enormes, Lucy. Familia bien, acomodada, judía, barrio de Monserrat.

El padre atiende la sedería. Aparece Mirtha Legrand. Compra encaje, tul y crepé. Jacobo se deslumbra, entonces le pone Mirta a su nueva hija por nacer, la hermana de Lucy, las hijas de Rosa Korman.

Luego vino Sara, junto con La Libertadora. Muchas bombas. El Padre agarra el auto, sube a su familia y se van de vacaciones a Mar del Plata. Mientras se arreglan los vidrios de la casa de Monserrat.

Jacobo murió. Murió de un derrame cerebral producido por gritar un gol de Boca, en la Bombonera.

La Sedería cerró.

Lucy 15, Mirta 12, Sara 4.

Rosa se mete en la cama.

Lucy y Mirta trabajan, de lo que pueden. Estudian, lo que quieren y crían a Sara.

Lucy se recibe de kinesióloga, Mirta de licenciada en física y Sara de arquitecta.

Rosa se recompone.

Cuando Lucy se estaba por casar con Samuel Kohan, contador, se enamora de Miguel Praino, violinista. Fue de casualidad. Se conocieron en un asado. Mirta, la distinta, escuchaba al Cuarteto Cedrón. Era fanática del grupo y los iba a ver siempre a Gotán. Rosa y Lucy la trataban de Snob, mientras preparaban el casamiento con Samuel. Mirta ponía el long play del Cuarteto Cedrón

todo el día. Lucy y Rosa la odiaban. Pero a aquel asado de medio día llegó un tipo, alto, guapo, de anteojos que silbaba fuerte, bien fuerte silbaba. Lucy reconoció la melodía, era esa canción que su hermana ponía todo el día en el tocadiscos: “La vida es dura, la vida es dura. Si quiere ver la vida color de rosa, eche veinte centavos en la ranura”.

Él tocaba en Gotán, era músico del cuarteto, Mirta lo conocía, Lucy entonces supo de qué hablar con ese hombre, alto, guapo de anteojos y que silbaba bien fuerte.

Hablaron, se rieron, se fascinaron, se amaron. Lucy dejó a Samuel. Rosa recayó. Lucy y Miguel se casaron. Lucy y Miguel tuvieron hijos, mellizos. Lucy, Miguel y los mellizos se marcharon. Exilio. La música, Tuñón, Gelman y “Operación Masacre” fueron causa de persecución. El músico, su grupo y su familia se tuvieron que ir lejos, bien lejos, París.

Lucy aprendió francés.

Lucy su profesión no pudo ejercer. Equivalencias inexistentes.

Lucy volvió a estudiar.

Lucy se recibió de profesora de español.

Lucy enseñó la lengua española a estudiantes secundarios y universitarios en todo París durante treinta años.

Lucy soñaba con volver.

Lucy esperaba pacientemente jubilarse y volver.

Comprarse una casa en Buenos Aires y estar seis meses en cada lugar.

Seis meses allá con sus hijos y sus nietos;

Seis meses acá con Mirta, Sara, sus nuevos y el recuerdo de Rosa y Jacobo. Y con Miguel siempre, acá y allá.

Lucy murió, murió antes de volver. Sus órganos explotaron de tanto contener.

Mirta la visitó en su tumba, allá bien lejos, y en su tumba no decía

Lucy decía: “Ici repose l’enseignant de Prainó »

\*Cuarteto Cedrón. Grupo de música liderado por el Tata Cedrón.

\*\* Gotán. Considerado por la prensa de la época el primer café concert de Bs. As. A finales de la década del 60.

\*\*\* « Eche veinte centavos en la ranura » Poema. de Raúl Gonzalez Tuñón, musicalizado por Cuarteto Cedrón.

\*\*\*\*“Operación Masacre” El Cuarteto Cedrón musicalizó la Película dirigida por Jorge Cedrón, basada en obra de «no ficción periodística» de Rodolfo Walsh.

**NUUESTRA CARA**



**Javier Pomposiello**

MUJER:

Vengo por la audición, la prueba, selección ¿Acá no es la productora? Me manda mi representante. Tengo mi representante. Se lleva un 20. Yo no hago promociones. Bueno, una vez hice una. Tengo entre 18 y 30 años, alta, delgada, tez normal, soy actriz, cantante y bailarina. De chica hice deporte, natación, equitación, confección y superacción. Idioma: Completo. Tengo hobbies que son escuchar música, leo mucho, posteo mucho, mando en rollers, ando en mails. Ah, toco el piano. Antes quería ser azafata, pero me molestaba la comida del avión que siempre le ponen una guinda. También quería ser manequén ¡Manequén! Hice el curso. Caminaba con libros en la cabeza y me tomaba pastillas con lombriz solitaria para no engordar. Hice la dieta Scardale. Dale, dale y dale. Me llamó un pancho para ir a su finca en punta, pero tenía finales, en fin.

Yo estudio, derecho, para tener un cable a tierra. Yo soy la misma de siempre. Soy de barrio. Ahora no tengo tiempo para romances. No puedo ir a un shopping. Tengo ángel. Yo hice cortos, cortos. Hice bolos. Dos. Tomé clases de teatro. Con Alezzo y con una rubia. Aprendí groso. Hice comedia musical con Pepito y con Pitito. Fui a Inside. Pude llorar. Hago canto. No paro. ¿Había que preparar un texto? Me gustaría hacer un clásico pero traerlo a la actualidad. Hacer los griegos pero en el presente. Porque son re actuales. En serio.

Traje currículum. Vitae. Lo tengo bien actualizado y escaneé una foto. Me hice el book. Un fotógrafo amigo. Son fotos de actriz. No posando, actuando. Una sugestiva. Una más casual. Ahora

una bien sexy. Haceme un “qué me importa”. Pelo mojado. Ropa interior. Una deportiva. Tipo ejecutiva. Hago desnudos justificados. Soy versátil. Comedia y drama. Cine y TV. Bella o bestia. Buena o mala. Yin y yang, ante, bajo, cabe, con, si, sobre, tras. Tras cartón. ¿Es para un reality? Soy espontánea. Puedo conducir un magazine. ¿Es para una tira? ¿Es un unitario? Hago perfos ¿Buscan panelistas? Soy notera. Algo para jóvenes. Música y deportes extremos. Hago cable. Manejo redes, tengo influencia y sé respirar. Mostranos algo de vos. ¡Contanos cómo sos! ¡Sé vos! ¡Sé vos! ¡La que sigue! ¿Quién sos? ¡Mostranos, mostranos! ¡Sé vos, sé vos! ¿Sos vos? ¿Quién sos? ¡La que sigue! ¿Seguís vos? ¡Dale, seguí! Cualquier cosa te llamamos. Soy yo. La elegida. Una en un millón. Y eso que vine para acompañar a una amiga. Oportunidad hay una sola. Sos vos. Vos sos nuestra cara. Vos sos nuestra cara. Nuestra cara. Dale vení, entraste. Dale que sos vos. Dale vení, entrá. Dale entrá, entrá.

**VENCERÉ**



**Daniel de Pace**

Empecé el mes en shell  
me empleé

el pepe perez estéves es jefe en shell

en breve  
me quedé enfrente de él  
pensé en tenerle  
me enredé en él  
besé pequé  
engendré tres nenes  
ever fede clemente

el pene de pepe perez estéves es chevere  
merece ser pelé

en breve  
me quedé enfrente de menéndez  
el gerente de shell  
el gerente de pepe  
depende de él tener excedentes

me frené temblé me enfrenté

enseñé breves leyes del pecé  
del peté

del pete ese  
del pe ce erre  
del eme ese te

peleé vehementemente. efervescentemente

*vete vejete*

*vete pelele*

*vete mequetrefe*

en breve cesé  
quedé en el césped

me elevé  
me empleé en telefe  
me emperré en crecer  
en tener fe,  
en ser excelente  
tejer redes  
embellecer gentes

empecé zen  
egresé del cebecé  
generé edenes  
frené pestes

enclenque endeble  
me estresé  
cesé en telefe  
me enfermé  
me enderecé

pensé repensé requetepensé  
me empleé en nestlé  
entré  
encerré al jefe  
besé besé besé  
besé tres veces

entre jefes de shell telefe nestlé  
engendré trece veces  
ever fede clemente teté ester tere celeste mercedes ethel peter fred  
hebe belén

me estresé

pensé en embellecerme  
ser vedette

ser célèbre  
ser pelé beckett brecht  
peter sellers  
federer tevez lerner drexler

leer best sellers  
tener fenders mercedes cedés  
eme pe tres de ve des teles

tener cheques  
ver ce ene ene

pensé en ser chef  
tereré de té verde  
merengues en jerez,  
pebetes de leche  
peces en fernet

ese semestre empecé besé pequé incesté engendré celé  
esperé trepé desesperé recé celebrado dejé cerré

me envenené                    me enmendé  
me enredé    me desenredé  
me elevé                    regresé  
me quemé    me enyesé  
me enfermé    me enderecé

me requeteestresé

merd sex never else

el trece del mes

reventé requetereventé

frené el tren del estrés

me quedé en el este de quebec

dejé pequeñeces

cesé de ser rehén de jefes

pensé en ser gente pedestre decente perenne

tener de referente al che

en breve

venceré

**VOZ**



**Mariano Saba**

¡A ver: quiero hablar con el responsable de la empresa! Ya sé que esto es el *call center* ¿o por qué te creés que estoy acá? Tengo un reclamo y estoy harta de que me dejen colgada del otro lado del teléfono, así que me vine en persona. ¿Ah, sí? ¿Te resulta “familiar” mi voz? Mirá qué bien. ¿“De algún lado”? Será de: “Gracias por comunicarse con Quantum, empresa de Internet y Televisión por Cable. Aguarde unos instantes por favor y su llamada será atendida” ¡Claaaro, debés tener oído absoluto! ¡Y sí: soy la mismísima voz de tu línea en espera! ¡De ahí me tenés! ¿Te reís? ¿Te parece gracioso? A mí no: porque no soy solamente una voz bonita, también tengo sentimientos y no puedo más, ¿se entiende? ¿Cuál es mi reclamo? Este es mi reclamo: ¡¡quiero que saquen mi voz de esa jaula de opciones que suena en el 0800 de ustedes!! ¡Y quiero que la saquen ya! ¡Reíte ahora infeliz! Dejan colgada a la gente y la que paga el pato soy yo: locutora profesional y me quedo disfónica cada dos por tres, ¡¿por qué?! ¡Porque tengo ojeada la garganta! ¡Multitudes puteando el eco remoto de mi voz porque ustedes fallan en todo lo que hacen! ¡Por la energía de mierda que chorrea todos los días sobre mi pobre voz atrapada en esa grabación por la que me pagaron chirolas! “Si conoce el número de interno, por favor márkelo ahora”. ¡Carretillas de puteadas que vuelcan sobre mi voz los millones de clientes que ustedes estafan con el servicio de porquería que dan! “Si su consulta es por un desperfecto técnico en el servicio de TV por cable, marque 1”. ¡El cable no anda nunca, y cuando anda es peor porque tienen unos canales de mierda que no le interesan a nadie, que te atrapan y te aplanan el

cerebro: horas te quedás mirando la fiesta nacional del arroz con leche o el resumen de la liga de básquet camerunés! Así que ahí estoy yo ofreciendo el 1 a troche y moche, mientras me putean del otro lado porque no engancha bien el canal de dibujitos... “Si tiene problemas con el servicio de Internet, marque 2”, ¡claro que hay problemas con un servicio que es más caro que votar mal; y que no anda nunca! “Por errores de facturación, marque 3”. ¡Atorrantes, siempre se equivocan para arriba, y ahí estoy yo comiéndome los insultos mientras la gente se fractura las falanges machacando el 3! Hoy me dice el portero: “Está cortado en todo el edificio. Te dejan escuchando una musiquita y una boludona que te dice todo el tiempo que ya te van a atender”. Una “boludona”: me dio no sé qué pegarle un buen cross en la mandíbula, así que me mordí la lengua y me vine directo para acá. No iba a llamar por teléfono porque ya me adivinaba a mí misma, del otro lado: “En este momento, todos nuestros operadores se encuentran ocupados. Aguarde unos instantes por favor”. ¡Yo no los veo para nada ocupados, así que se hacen cargo de mi reclamo! No quiero un pinche que no tenga ni voz ni voto: pónganse a buscar un responsable que me venga a escuchar. ¡De acá no se mueve nadie, carajo! ¡Quiero que me devuelvan mi voz!

## ÍNDICE

**5 Prólogo**  
Estela de Carlotto

**7 Prólogo**  
Raquel Albéniz

**8 Prólogo**  
Luis Rivera López

**9 Prólogo**  
Mauricio Kartun

### 2011

**11 ANAGNÓROSIS**  
Rolando Pérez

**14 ANCURÁ**  
Nelson Mallach

**17 CARACTERES**  
Fabián Díaz

**20 EL ESPECTADOR**  
Mariano Saba

**23 EL PARECIDO**  
Mariano Saba

**26 ESCENA COSTUMBRISTA**  
Verónica Mato

**30 LA NEGACIÓN**  
Patricio Abadi

- 34 MAREA MENTAL**  
Patricio Abadi
- 37 NIÑOS**  
Mariano Saba
- 40 POLO**  
Rolando Pérez
- 43 SOBRE PASAR LA NOCHE**  
Flor Berthold
- 47 UN MUÑECO SIN CARA**  
Sandra Massera

**2014**

- 51 ALIAS**  
Mariano Saba
- 54 ANTE LA LEY**  
Gabriel Graves
- 57 DESCOLECHO**  
Susana Torres Molina
- 65 GOMBROWICKS**  
Patricio Abadi
- 68 HOMBRE MUERTO**  
Nelson Mallach
- 71 IN MEMORIAM**  
Mariano Saba
- 75 LA GIRA**  
Patricio Abadi
- 77 LA VISITA**  
Vanina Szlatyner
- 81 LOS GASSERS**  
Valeria Medina
- 84 NADAR MARIPOSA**  
Lucas Lagré

**87 SOBRE EL DAÑO QUE CAUSA EL  
OLVIDO**

Leandro Airaldo

**90 SOCIABILIZAR**

Juan Francisco Dasso

**93 SOY EL QUE QUIERAS**

Fabián Díaz

**97 TODOS LOS OJOS EN EL MAR**

Pablo Iglesias

**100 YO SOY**

Gabriel Graves

**2015**

**105 DESPEDIDA**

Mariano Saba

**107 EL AMOR EN LOS TIEMPOS DEL  
WHATSAPP**

Macarena Trigo

**110 EL CABELLO POR EL SUELO**

Andrea Garrote

**113 EL DEBUT**

Gabriel Graves

**116 EL HOMBRE DE MEDIANA EDAD**

Jimena Aguilar

**119 EL ORIGEN**

Carol Inturias

**122 F5**

Lucas Lagré

**125 LOS RESISTENTES**

Nelson Mallach

**128 MI CHINA**

Juan Carrasco

**131 SE LO DEJO PASAR**

Erica Carrizo

**134 TAMBOR**

Lucía Laragione

**136 VUELTA**

Mariano Saba

**2017**

**140 CORRER**

Mariano Saba

**143 CUANDO CONOCÍ A MADONNA**

Gabriel Cosoy

**147 ESTAR EN CARTEL**

Alejandro Lifschitz

**150 GUOL ESTRIT GUOR**

Rocío Villegas

**154 LA CASA DEL ALMIRANTE**

Roxana Aramburú

**157 LA REINA DE EVA**

Nelson Mallach

**160 LA SOLEDAD DEL REFERÍ**

Patricio Abadi

**164 LA SOMBRA DE ADRIANA**

Pablo Iglesias

**167 ROSAURA**

Pablo Dos Reis

**170 SARDÁ**

Roxana Aramburú

**173 SOLA**

Mariano Saba

**176 SOMBRAS**

Ezequiel Varela

## 2018

**180 ESCUELA DE SEDUCCIÓN**

Facundo Zilberberg

**183 ACREDITACIONES**

Analia Sánchez

**186 ALGO ASÍ**

Susana Torres Molina

**189 BRANGELINA**

Nicolás Pota

**192 CRISTO VENCE**

Roxana Aramburú

**195 DIOS ME LIBRE**

Carolina Barbosa Y Julieta Magán

**198 GENÉTICAMENTE ELVIS**

Pablo Dos Reis

**201 HECHA LA LEY**

Emiliano Maitía

**204 LO VI VOLVER**

Mariano Saba

**207 PAPEL HIGIÉNICO**

Jorge Diez

**210 SEÑALES**

Mariano Saba

**213 URITORCO**

Patricio Abadi

## 2019

**217 A NIVEL DEL MAR**

Alejandro Turner

**220 APOSTASÍA**

Facundo Zilberberg

- 223 COMENTAME ESTA**  
Mariana Cumbi Bustinza
- 226 CÓMO VENCER LA DUDA**  
Santiago Varela
- 229 CON LA LEÑA TARDÁS EL DOBLE  
Y HACÉS MUCHA MUGRE**  
Javier Pomposiello
- 232 CURATE GERARDO**  
Alejandro Lifschitz
- 235 EL QUE LLORA ÚLTIMO**  
Mariano Saba
- 238 FOTOS**  
Silvina Melone
- 243 KONMARI**  
Pablo Dos Reis
- 245 LUCY O L'ENSEIGNANT DE  
PRAINÓ**  
Anabella Valencia
- 248 NUESTRA CARA**  
Javier Pomposiello
- 251 VENCERÉ**  
Daniel de Pace
- 256 VOZ**  
Mariano Saba

## EDICIONES INTEATRO

Las ediciones pueden descargarse en formato PDF en el sitio del Instituto Nacional del Teatro (disponibilidad sujeta a la autorización de los autores).

### COLECCIÓN EL PAÍS TEATRAL

#### De escénicas y partidas

De Alejandro Finzi

*Disponible en la web*

#### Teatro (Tomos I, II y III)

Obras completas de Alberto Adellach.

Prólogo: Esteban Creste (Tomo I), Rubens

Correa (Tomo II), Elio Gallipoli (Tomo III).

#### Teatro del actor

De Norman Briski

Prólogo: Eduardo Pavlovsky

#### Dramaturgia en banda

Incluye textos de Hernán Costa, Mariano

Pensotti, Hernando Tejedor, Pablo Novak,

José Montero, Ariel Barchilón, Matías

Feldman y Fernanda García Lao.

Coordinación pedagógica: Mauricio Kartun

Prólogo: Palo Bontá

#### Antología breve del teatro para títeres

De Rafael Curci

Prólogo: Nora Lía Sormani

#### Teatro para jóvenes

De Patricia Zangaro

*Disponible en la web*

#### Antología teatral para niños y adolescentes

Incluye textos de Hugo Álvarez, María Inés

Falconi, Los susodichos, Hugo Midón, María

Rosa Pfeiffer, Lidia Grosso, Héctor Presa,

Silvina Reinaudi y Luis Tenewicki

Prólogo: Juan Garff

#### Becas de creación

Incluye textos de Mauricio Kartun,

Luis Cano y Jorge Accame

#### Diccionario de autores

##### teatrales argentinos

##### 1950-2000 (Tomo I y II)

De Perla Zayas de Lima

#### Hacia un teatro esencial

De Carlos María Alsina

Prólogo: Rosa Ávila

### **Teatro ausente**

De Aristides Vargas

Prólogo: Elena Frances Herrero

*Disponible en la web*

### **Caja de resonancia y búsqueda de la propia escritura**

De Rafael Monti

### **La carnicería argentina**

Incluye textos de Carolina Balbi, Mariana

Chaud, Ariel Farace, Laura Fernández,

Santiago Governori, Julio Molina y Susana

Villalba.

Coordinación: Luis Cano

Prólogo: Carlos Pacheco

*Disponible en la web*

### **Del teatro de humor al grotesco**

De Carlos Pais

Prólogo: Roberto Cossa

*Disponible en la web*

### **Nueva dramaturgia argentina**

Incluye textos de Gonzalo Marull, Ariel Dávila,

Sacha Barrera Oro, Juan Carlos Carta, Ariel

Sampaolesi, Martín Giner, Guillermo Santillán,

Leonel Giacometto, Diego Ferrero y Daniel

Sasovsky.

*Disponible en la web*

### **Dos escritoras y un mandato**

De Susana Tampieri y María Elvira Maure de

Segovia

Prólogo: Beatriz Salas

*Disponible en la web*

### **La valija**

De Julio Mauricio

Prólogo: Lucía Laragione y Rafel Bruza

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **El gran deschave**

De Armando Chulak y Sergio De Cecco

Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza.

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **Una libra de carne**

De Agustín Cuzzani

Prólogo de Lucía Laragione y Rafael Bruza

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **Una de culpas**

De Oscar Lesa

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **Desesperando**

De Juan Carlos Moisés

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **Almas fatales, melodrama patrio**

De Juan Hessel

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **Air Liquid**

De Soledad González

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **Un amor en Chajarí**

De Alfredo Ramos

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **Un tal Pablo**

De Marcelo Marán

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **Casanimal**

De María Rosa Pfeiffer

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **Las obreras**

De María Elena Sardi

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **Molino rojo**

De Alejandro Finzi

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **El que quiere perpetuarse**

De Jorge Ricci

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **Freak show**

De Martín Giner

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **Trinidad**

De Susana Pujol

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **Esa extraña forma de pasión**

De Susana Torres Molina

Coedición con Argentores

### **Los talentos**

De Agustín Mendilaharsu y Walter Jacob

Coedición con Argentores

### **Nada del amor me produce envidia**

De Santiago Loza

Coedición con Argentores

### **Confluencias. Dramaturgias serranas**

Prólogo: Gabriela Borioli

*Disponible en la web*

### **El universo teatral de Fernando Lorenzo. Los textos dramáticos y los espectáculos.**

Compilación: Graciela González de Díaz

Araujo y Beatriz Salas

### **70/90. Crónicas dramáticas**

Incluye textos de Eduardo Bertaina, Aldana Cal, Laura Córdoba, Hernán Costa, Cecilia Costa Vilar, Omar Fracapane, Carla Maliandi, Melina Perelman, Eduardo Pérez Winter, Rubén Pires, Bibiana Ricciardi, Rubén Sabatini, Luis Tenewicki y Pato Vignolo

*Disponible en la web*

### **Doble raíz**

De Leonardo Gologoboff

*Disponible en la web*

### **La canción del camino viejo**

De Miguel Franchi, Santiago Dejesús y Severo

Callaci

*Disponible en la web*

### **Febrero adentro**

De Vanina Coraza

*Disponible en la web*

### **Mujer armada hombre dormido**

De Martín Flores Cárdenas

*Disponible en la web*

### **Museo Medea**

De Guillermo Katz, María José Medina,

Guadalupe Valenzuela

*Disponible en la web*

### **¿Quienáy?**

De Raúl Kreig

*Disponible en la web*

### **Quería tapparla con algo**

De Jorge Accame

*Disponible en la web*

### **Obras reunidas (2000-2014)**

De Soledad González

Prológos: Eduardo Del Estal y Alejandro Finzi

*Disponible en la web*

### **Moreira Delivery**

Pablo Felitti

*Disponible en la web*

### **Del nombre de los sentimientos**

Alberto Moreno

*Disponible en la web*

### **Yo estuve ahí. Textos dramáticos**

Luis cano

*Disponible en la web*

### **La lechera**

De Carlos Correa

*Disponible en la web*

### **Todo tendría sentido si no existiera la muerte**

De Mariano Tenconi Blanco

*Disponible en la web*

### **Seis comedias serias**

De Rafael Bruza

*Disponible en la web*

### **Yo, Encarnación Ezcurra**

Monólogo en ocho momentos

De Cristina Escofet

*Disponible en la web*

## **COLECCIÓN ESTUDIOS TEATRALES**

### **Narradores y dramaturgos**

Incluye conversaciones con Juan José Saer,

Mauricio Kartun, Ricardo Piglia, Ricardo

Monti, Andrés Rivera y Roberto Cossa

## **Las piedras jugosas. Aproximación al teatro de Paco Giménez**

De José Luis Valenzuela

Prólogos: Jorge Dubatti y Cipriano Argüello Pitt

## **Dramaturgia y escuela 1**

Antóloga: Gabriela Lerga

Pedagogas: Gabriela Lerga y Ester Trozzo

Prólogo: Graciela González de Díaz Araujo

## **Dramaturgia y escuela 2**

Textos de Ester Trozzo, Sandra Vigiani,

Luis Sampetro

Prólogo: Jorge Ricci y Mabel Manzotti

## **Didáctica del teatro 1**

Coordinación: Ester Trozzo, Luis Sampetro

Colaboración: Sara Torres

Prólogo: Olga Medaura

## **Didáctica del teatro 2**

Prólogo: Alejandra Boero

## **Manual de juegos y ejercicios teatrales**

De Jorge Holovatuck y Débora Astrosky

Segunda edición corregida y actualizada

Prólogo: Raúl Serrano

## **Nueva dramaturgia latinoamericana**

Incluye textos de Luis Cano, Gonzalo Marull (Argentina), Marcos Damaceno (Brasil), Lucía de la Maza (Chile), Víctor Viviescas (Colombia), Amado del Pino (Cuba), Ángel Norzagaray (México), Jaime Nieto (Perú), Sergio Blanco (Uruguay)

Compilación y prólogo: Carlos Pacheco

*Disponible en la web*

## **La Luz en el teatro. Manual de iluminación**

De Eli Sirlin

## **Laboratorio de producción teatral 1.**

### **Técnicas de gestión y producción aplicadas a proyectos alternativos**

De Gustavo Schraier

Prólogo: Alejandro Tantanián

## **El teatro con recetas**

De María Rosa Finchelmann

Prólogo: Mabel Brizuela

Presentación: Jorge Arán

## **Teatro de identidad popular en los géneros sainete rural, circo criollo y radioteatro argentino**

De Manuel Maccarini

## **Por una crítica deseante.**

### **De quién/para quién/qué/cómo**

De Federico Irazábal

*Disponible en la web*

## **Las múltiples caras del actor**

De Cristina Moreira

Palabras de bienvenida: Ricardo Monti

Presentación: Alejandro Cruz

Testimonio: Claudio Gallardou

*Disponible en la web*

## **Técnica vocal del actor**

De Carlos Demartino

**Hacia una didáctica del teatro con adultos referentes y fundamentos**

De Luis Sampedro

**El teatro, el cuerpo y el ritual**

De María del Carmen Sánchez

**Tincunacu. Teatralidad y celebración popular en el noroeste argentino**

De Cecilia Hopkins

*Disponible en la web*

**La risa de las piedras**

De José Luis Valenzuela

Prólogo: Guillermo Heras

*Disponible en la web*

**Dramaturgos argentinos en el exterior**

Incluye textos de Juan Diego Botto, César Brié, Cristina Castrillo, Susana Cook, Rodrigo García, Ilo Krugli, Luis Thenón, Aristides Vargas, Bárbara Visnevetsky.

Compilación: Ana Seoane

*Disponible en la web*

**Antología de teatro latinoamericano. 1950-2007 (Tomos I, II, III)**

De Lola Proaño Gómez y Gustavo Geirola

**El universo mítico de los argentinos en escena (Tomos I, II)**

De Perla Zayas de Lima

*Disponible en la web*

**Piedras de agua. Cuaderno de una actriz del Odin Teatret**

De Julia Varley

**El teatro para niños y sus paradojas. Reflexiones desde la platea**

De Ruth Mehl

Prólogo: Susana Freire

*Disponible en la web*

**Rebeldes exquisitos. Conversaciones con Alberto Ure, Griselda Gambaro y Cristina Banegas**

De José Tcherkaski

*Disponible en la web*

**Ponete el antifaz (escritos, dichos y entrevistas)**

De Alberto Ure

Compilación: Cristina Banegas

Selección y edición: Alejandro Cruz y Carlos Pacheco

*Disponible en la web*

**Teatro de vecinos. De la comunidad para la comunidad**

De Edith Scher

Prólogo: Ricardo Talento

*Disponible en la web*

**Cuerpos con sombra. Acerca de entrenamiento corporal del actor**

De Gabriela Pérez Cuba

*Disponible en la web*

**Jorge Lavelli. De los años 70 a los años de la Colina. Un recorrido con libertad**

De Alain Satgé

Traducción: Raquel Weskler

**Saulo Benavente.**

**Escritos sobre escenografía**

Compilación: Cora Roca

*Disponible en la web*

**Una fábrica de juegos y ejercicios teatrales**

De Jorge Holovatuck A.

Prólogo: Raúl Serrano

**Circo en Buenos Aires. Cultura, jóvenes y políticas en disputa**

De Julieta Infantino

*Disponible en la web*

**La comedia dell'arte, un teatro de artesanos.**

**Guiños y guiones para el actor**

De Cristina Moreira

*Disponible en la web*

**El director teatral ¿es o se hace?**

**Procedimientos para la puesta en escena**

De Víctor Arrojo

*Disponible en la web*

**Teatro de objetos.**

**Manual dramaturgico**

De Ana Alvarado

*Disponible en la web*

**Técnicas de clown.**

**Una propuesta emancipadora**

De Cristina Moreira

*Disponible en la web*

**Concurso de ensayos sobre teatro.**

**Celcit- 40 años**

Incluye textos de Alfonso Nilson Barbosa de

Sousa, José Emilio Bencosme Zayas, Julio

Fernández Pelaéz, Roberto Perinelli, Ezequiel

Gusmeroti, Lina Morales Chacana, Loreto

Cruzat, Isidro Rodríguez Silva

*Disponible en la web*

**La música en el teatro y otros temas**

De Carmen Baliero

*Disponible en la web*

**Manual de análisis de escritura dramática. Teatro, radio, cine, televisión y nuevos medios electrónicos**

De Alejandro Robino

**Momentos del teatro argentino**

Jorge Ricci

*Disponible en la web*

**Exorcizar la historia. El teatro argentino bajo la dictadura**

Jean Graham-Jones

**Leer a Brecht**

Hans-Thies Lehmann

**COLECCIÓN HOMENAJE AL TEATRO  
ARGENTINO**

**El teatro, ¡qué pasión!**

De Pedro Asquini

Prólogo: Eduardo Pavlovsky

**Teatro, títeres y pantomima**

De Sarah Bianchi

Prólogo: Ruth Mehl

**Saulo Benavente. Ensayo biográfico**

De Cora Roca

Prólogo: Carlos Gorostiza

**Títeres para niños y adultos**

De Luis Alberto Sánchez Vera

*Disponible en la web*

**Memorias de un titiritero  
latinoamericano**

De Eduardo Di Mauro

*Disponible en la web*

**Gracias corazones amigos.**

**La deslumbrante vida de**

**Juan Carlos Chiappe**

De Adriana Vega y Guillermo Luis Chiappe

**Los muros y las puertas en el teatro de  
V́ctor Garća**

De Juan Carlos Malcum

Prólogo: Carlos Pacheco

*Disponible en la web*

**El pensamiento vivo de Oscar Fessler.**

**Tomo 1: el juego teatral en la educaci3n**

De Juan Tŕbulo

Prólogo: Carlos Catalano

*Disponible en la web*

**El pensamiento vivo de Oscar  
Fessler. Tomo 2: clases para actores y  
directores**

De Juan Tŕbulo

Prólogo: V́ctor Bruno

**Osvaldo Dragún. La huella inquieta –  
testimonios, cartas, obras inéditas**

De Adys González de la Rosa y Juan José

Santillán

*Disponible en la web*

**Escrito en el aire**

Oscar Araiz

Prólogo: Laura Falcoff

Laudatio del Maestro Oscar Araiz: Beatriz

Lábatte

*Disponible en la web*

**COLECCIÓN HISTORIA TEATRAL**

**Personalidades, personajes y temas del  
teatro argentino (Tomos I y II)**

De Luis Ordaz

Prólogo: Jorge Dubatti y Ernesto Schoo (Tomo I), José María Paolantonio (Tomo II)

**Historia de la actividad teatral  
en la provincia de Corrientes**

De Marcelo Daniel Fernández

Prólogo: Ángel Quintela

**40 años de teatro salteño  
(1936-1976). Antología**

Selección y estudios críticos: Marcela Beatriz

Sosa y Graciela Balestrino

**Historia del teatro  
en el Río de la Plata**

De Luis Ordaz

Prólogo: Jorge Lafforgue

**La revista porteña. Teatro efímero  
entre dos revoluciones (1890-1930)**

De Gonzalo Demaría

Prólogo: Enrique Pinti

**Historia del Teatro Nacional Cervantes  
1921-2010**

De Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Apuntes sobre la historia del teatro  
occidental - Tomos I, II, III y IV**

De Roberto Perinelli

*Disponible en la web*

**Un teatro de obreros para obreros.  
Jugarse la vida en escena**

De Carlos Fos

Prólogo: Lorena Verzero

*Disponible en la web*

**Antología de obras de teatro argentino  
desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo I (1800- 1814)**

**Sainetes urbanos y gauchescos**

Selección y Prólogo: Beatriz Seibel

Presentación: Raúl Brambilla

*Disponible en la web*

**Antología de obras de teatro argentino  
desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo II (1814-1824)**

**Obras de la Independencia**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Antología de obras de teatro argentino  
desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo III (1839-1842)**

**Obras de la Confederación y emigrados**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Antología de obras de teatro argentino  
desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo IV (1860-1877)**

**Obras de la Organización Nacional**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Antología de obras de teatro argentino  
desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo V (1885-1899)**

**Obras de la Nación Moderna**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo VI (1902-1908)**

**Obras del Siglo XX -1ra. década- I**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo VII (1902-1910)**

**Obras del Siglo XX -1ra. década- II**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo VIII (1902-1910)**

**Obras del Siglo XX -1ra. década- III**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo IX (1911-1920)**

**Obras del Siglo XX -2da. década-I**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo X (1911-1920)**

**Obras del Siglo XX -2da. década- II**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo XI (1913-1916)**

**Obras del Siglo XX -2da. década- III**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo XII (1922-1929)**

**Obras del Siglo XX -3ra. década (sainetes y reveistas)**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad**

**Tomo XIII (1921-1927). Obras del Siglo XX - 3ra. década (II)**

**Historias de ayer y de hoy**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad**

**Tomo XIV (1921-1930). Obras del Siglo XX - 3ra. década (III)**

**Comedias**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad**

**Tomo XV (1921-1930)**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad Tomo XVI (1931-1840)**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Iberescena 10 años. Fondo de ayudas para las Artes Escénicas Iberoamericanas 2007-2017**

Compilador: Carlos Pacheco

Prólogos de Marielos Fonseca Pacheco y Marcelo Allasino.

*Disponible en la web*

**Apuntes sobre la historia del teatro occidental - Tomos III y IV**

Roberto Perinelli

*Disponible en la web*

**COLECCIÓN PREMIOS**

**Obras Breves**

**Obras ganadoras del 4° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Viviana Holz, Beatriz Mosquera, Eduardo Rivetto, Ariel Barchilón, Lauro Campos, Carlos Carrique, Santiago Serrano, Mario Costello, Patricia Suárez, Susana Torres Molina, Jorge Rafael Otegui y Ricardo Thierry Calderón de la Barca.

**Siete autores (la nueva generación) Obras ganadoras del 5° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Maximiliano de la Puente, Alberto Rojas Apel, María Laura Fernández, Andrés Binetti, Agustín Martínez, Leonel Giacometto, Santiago Governori

Prólogo: María de los Ángeles González

**Teatro/6**

**Obras ganadoras del 6° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Karina Androvich, Patricia Suárez, Luisa Peluffo, Lucía Laragione, Julio Molina, Marcelo Pitrola

**Teatro/7**

**Obras ganadoras del 7° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Agustina Muñoz, Luis Cano, Silvina López Medín, Agustina Gatto, Horacio Roca, Roxana Aramburú

*Disponible en la web*

**Teatro/9**

**Obras ganadoras del 9° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Patricia Suárez, y María Rosa Pfeiffer, Agustina Gatto, Joaquín Bonet, Christian Godoy, Andrés Rapoport, Amalia Montaña

*Disponible en la web*

## **Teatro/10**

### **Obras ganadoras del 10° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Mariano Cossa y Gabriel Pasquini, Enrique Papatino, Lauro Campos, Sebastián Pons, Gustavo Monteros, Erica Halvorsen, Andrés Rapaport

*Disponible en la web*

### **Concurso Nacional de Obras de Teatro para el Bicentenario**

Incluye textos de Jorge Huertas, Stela Camilletti, Guillermo Fernández, Eva Halac, José Montero, Cristian Palacios

*Disponible en la web*

### **Concurso Nacional de Ensayos Teatrales.**

#### **Alfredo de la Guardia - 2010**

Incluye textos de María Natacha Koss, Gabriel Fernández Chapo, Alicia Aisemberg

*Disponible en la web*

## **Teatro/11**

### **Obras ganadoras del 11° Concurso Nacional de Obras de Teatro Infantil**

Incluye textos de Cristian Palacios, Silvia Beatriz Labrador, Daniel Zaballa, Cecilia Martín y Mónica Arrech, Roxana Aramburú, Gricelda Rinaldi

*Disponible en la web*

### **Concurso Nacional de Ensayos Teatrales.**

#### **Alfredo de la Guardia - 2011**

Incluye textos de Irene Villagra, Eduardo Del Estal, Manuel Maccarini

*Disponible en la web*

## **Teatro/12**

### **Obras ganadoras del 12° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Oscar Navarro Correa, Alejandro Ocón, Ariel Barchilón, Valeria Medina, Andrés Binetti, Mariano Saba, Ariel Dávila

*Disponible en la web*

## **Teatro/13**

### **Obras ganadoras del 13° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

#### **-dramaturgia regional-**

Incluye textos de Laura Gutman, Ignacio Apolo, Florencia Aroldi, María Rosa Pfeiffer, Fabián Canale, Juan Castro Olivera, Alberto Moreno, Raúl Novau, Aníbal Fiedrich, Pablo Longo, Juan Cruz Sarmiento, Aníbal Albornoz, Antonio Romero

*Disponible en la web*

## **Teatro/14**

### **Obras ganadoras del 14° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

#### **-30 años de Malvinas-**

Incluye textos de Mariano Nicolás Saba, Carlos Aníbal Balmaceda, Fabián Miguel Díaz, Andrés Binetti

## **Teatro/15**

### **Obras ganadoras del 15° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Laura Córdoba, María Sol Rodríguez Seoane, Giuliana Kiersz, Manuel Migani, Santiago Loza, Ana Laura Izurieta

*Disponible en la web*

## **Teatro/16**

### **Obras ganadoras del 16° Concurso nacional de obras de Teatro -dramaturgia regional-**

Incluye textos de Omar Lopardo, Mariela Alejandra Domínguez Houlli, Sandra Franzen, Mauricio Martín Funes, Héctor Trotta, Luis Serradori, Mario Costello, Alejandro Boim, Luis Quinteros, Carlos Guillermo Correa, Fernando Pasarín, María Elvira Guitart

*Disponible en la web*

## **Teatro/17**

### **Obras ganadoras del 17° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Ricardo Ryser, Juan Francisco Dasso, José Moset, Luis Ignacio Serradori, Víctor Fernández Esteban, Jesús de Paz y Alejandro Finzi.

*Disponible en la web*

## **Teatro/18**

### **Obras ganadoras del 18° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Mariano Tenconi Blanco, Fabián Miguel Díaz, Leonel Giacometto, Andrés Gallina, Aliana Álvarez Pacheco y Sebastián Suñé.

*Disponible en la web*

## **Teatro/19**

### **Obras ganadoras del 19° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Franco Calluso, Juan Ignacio Fernández, Candelaria Sabagha, Marcelo Pitrola, Mateo de Urquiza, Mercedes Álvarez/Alejandro Farías

## **Teatro/20**

### **Obras ganadoras del 20° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Fabián Díaz, María Marull, Julio Molina, Alfredo Staffolani, Pablo Di Felice, Susana Torres Molina

## **Teatro/21**

### **Obras ganadoras del 21° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Luis Miguel Arenillas, Roberto de Bianchetti, Nancy Lago, Guillermo Baldo, Silvina Andrea Forquera/Javier Santanera, Rigoberto Horacio Vera

**TEATRO POR LA IDENTIDAD**